

# BELLEZAS DE TOLEDO.

---

OBRA DESTINADA

A DAR A CONOCER LOS PRINCIPALES MONUMENTOS  
y antigüedades

**DE LA CIUDAD IMPERIAL**

*precedida*

de una sucinta exposición de los grandes  
acontecimientos que en ella ocurrieron  
desde los tiempos antiguos hasta que dejó  
de ser corte de Castilla.

---

ESCRITA Y DOCUMENTADA

*por*

**D. HERMENEGILDO RATO Y HEVIA.**



TOLEDO, 1866.

Imprenta de Severiano Lopez Fando é hijo.

Comercio, 31.

---

**El autor se reserva todos los derechos que la ley le concede como propietario de esta obra.**

---

# BELLEZAS DE TOLEDO.



## PRIMERA PARTE.

Nada nos queda nuestro, sino el polvo de nuestros antepasados que hollamos con planta indifere-  
rente; segunda Roma en recuerdos antiguos y en nulidad presente, tropezamos en nuestra marcha á donde quiera que nos volvamos con rastros de grandezas pasadas... con ruinas gloriosas.....

M. J. DE L.

*(En el Alcázar de Toledo).*

### I.

## BREVES NOTICIAS

**SOBRE LA GRANDEZA DE LA CIUDAD, SU FUNDACION, SU ORIGEN Y MEMORABLES SUCESOS QUE EN ELLA OCURRIERON EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y DURANTE LA DOMINACION ROMANA.**

Hay ciudades que encierran para el poeta y para el artista monumentos aislados que se prestan á brillantes inspi-

raciones, pero Toledo, descollando con su especial fisonomía sobre todas las ciudades y sobre todos los monumentos, aparece en conjunto á la vista del observador como la inspiracion única y el ideal más bello de artistas y poetas. Estrechada por las cristalinas aguas del caudaloso Tajo, cuyo nombre marcha unido al suyo en lenguas de la fama, coronada de cien torres y asentada en un trono natural cortado á pico sobre las risueñas márgenes de aquel, presenta por todos lados un aspecto digno de su alta nombradía, y trayendo á la memoria el recuerdo de sus régios destinos, enseña debajo de su manto imperial los caprichosos trajes y suntuosos atavíos que alternativamente la engalanaron en el lento paso de los siglos, permitiendo a la imaginacion contem-

plar bajo formas tan diversas la sombra mole de sus edificios, que tan pronto la admiramos romana como gótica ó sarracena, distinguiendo cual ricos tesoros entre tan variadas decoraciones las basílicas, los afligranados palacios, los harenes, las sinagogas y las mezquitas que le legaron los pueblos que sucesivamente la dominaron y á quien debe esa fisonomía especial y majestuosa que hace latir de gozo el corazón del viajero al ver superadas sus esperanzas ante la contemplación del bellissimo espectáculo que á su vista presentan los edificios agrupados en anfiteatro sobre el peñon que le sirve de asiento, descollando entre todos por su mole gigantesca el alcázar que ha servido de morada á reyes y emperadores, la catedral con su gallarda torre y graciosos botareles, el

suntuoso y gótico monasterio debido a la piedad de los católicos monarcas, y otros mil monumentos que mezclados en caprichosa confusión y formando lindísimas agrupaciones interrumpidas de vez en cuando por venerandas ruinas, reflejan sus elegantes formas en la plateada superficie del poético y murmurante río que arrastrando arenas de oro la circuye halagándola majestuosamente como agradecido y orgulloso de contemplar tanta grandeza.

El origen de Toledo piérdese en los oscuros tiempos de la antigüedad sin que sea posible distinguir entre la variedad de pareceres de los historiadores y cronistas si fueron hebreos, griegos ó indígenas los que rompieron en este peñón los primeros cimientos de habitación humana. Designan unos por fun-

dador al patriarca Tubal ó á sus descendientes; otros atribuyen la fundacion al famoso Hércules egipcio, asegurando que habitó la renombrada cueva que lleva su nombre; entretejen algunos con estos orígenes divertidas fábulas de los reyes Rocas, Tartus y Pirro, no falta quien deduzca de la etimología griega *Ptolietron* que fueron griegos sus primitivos pobladores, ni tampoco quien presuma, deduciéndolo de la hebrea *Toledoth*, que fueron judíos, suponiéndolos conducidos á España por Pirro, capitán del rey Ciro, ó por el ponderado Nabucodonosor; y hay, finalmente, quien afirma que fueron cónsules de Roma los que abrieron los cimientos de la primitiva poblacion. No es, pues, cosa fácil averiguar cuál de estas opiniones sea la más verídica, tanto me-

nos, cuanto que es de presumir que hay mucho de fantástico y fabuloso en dichos juicios: lo que podemos asegurar con datos ciertos es que Toledo figuró como capital de la famosa Carpetania, cuyos belicosos habitantes, sintiendo arder en su pecho la mezclada sangre de los iberos y celtas, opusieron una tenaz y constante resistencia á las armas cartaginesas en las excursiones que despues de la solemne felonía cometida en Cádiz con sus hermanos los fenicios hicieron sobre el centro de la península, siendo digna de citarse en apoyo de estas consideraciones la espada extraida del fondo del Tajo reinando Felipe II, la que fué calificada por muchos sábios anticuarios como trofeo de las reñidas batallas que los naturales sostuvieron contra el poderoso genio de Anibal.



Dos siglos antes de Jesucristo, las orgullosas águilas del Capitolio detuvieron su vuelo ante la valentía de carpetanos, vaceos y vectones atrincherados en la ciudad bajo el mando de su rey Hilermo, y ocho años despues el cónsul Fulvio Novilior consiguió á costa de grandes esfuerzos apoderarse de este baluarte principal que eligió por base de sus proyectadas conquistas. Bajo la influencia de la actividad romana, Toledo empezó ya á dar muestras de la grandeza que le estaba reservada y levantó templos y erigió estátuas y acuñó monedas y dedicó lapidas á la magnificencia y al poder de aquellos genios que dominaban el mundo; y pareciéndole estrecho el terreno que hasta entónces ocupara en la cima del peñon que le dió asiento, descendió, esparciéndose por

las faldas de la montaña, á la risueña vega que se cubrió de fastuosos monumentos como el templo dedicado á la divinidad de Marte ó á la de Júpiter Capitolino, el gran teatro donde concurrían los poetas á recitar sus versos y el pueblo á recrearse con muelles cantos y torpes pantominas, el espacioso circ o donde medían sus fuerzas los atletas y se disputaban la ligereza ya montando briosos corceles, ya dirigiendo triunfales carrozas, y otros cuyos carcomidos arcos y machones de romana argamasa se contemplan hoy diseminados por aquellos sitios que convidan al hombre pensador á recordar los rumores de fiesta, los vítores, las exclamaciones y los atronadores aplausos que poblaban los aires y daban animacion á lo que en la actualidad solo convida al viajero

á la meditacion, con su triste soledad.

Pero no era Roma con toda su grandeza la que habia de proporcionar á Toledo el esplendor de una indeclinable supremacia: esa gloria imperecedera vino á este punto arrastrada por el aura suave y juvenil que se esparció por el mundo cuando se presentó en el Redentor de los hombres, y fué debida al virtuoso San Eugenio, que abrazado á la antorcha de la fe, se trasladó desde las Galias en el segundo siglo de la era cristiana. fijando en esta ciudad la inmortal centella que habia de propagar las doctrinas del Evangelio por todos los ángulos de la península, á pesar de las feroces persecuciones de los paganos. El cruel martirio que este santo pastor sufrió despues en Dioylo, no lejos de Paris, no desalentó á la reducida grey que atraí-

da por sus predicaciones llegara á reunirse en la oscuridad; continuó por el contrario creciendo entre las abominaciones del paganismo, y al comenzar el siglo cuarto la admirable vírgen Leocadia empuñaba con cristiana resignacion la palma del martirio, imitando el ejemplo de las ilustres víctimas que habian regado con su sangre las ciudades de Zaragoza y Valencia, y dando aliento y perseverancia á los de su grey para seguir entre tantas tinieblas el camino trazado por el glorioso discípulo de San Dionisio.

La elevacion de Constantino al trono de Occidente en 313, acabó de hacer girones el viejo manto con que se cubrian los errores de los paganos; maduró entónces el fruto de paz sembrado por los apóstoles, y desde el momento

en que las doctrinas del Crucificado se elevaron hasta el trono de Roma, la silla episcopal toledana empezó á brillar cual ninguna, ocupada por una série de dignísimos prelados á cual más eminentes en ciencia y santidad. Toledo fué pues, desde la época de las predicaciones de los apóstoles elegida como centro de unidad por la Iglesia de España celebróse el primer concilio toledano el año 400 de la era de Cristo, declarándose en él la verdadera fe y la reforma de la disciplina eclesiástica, y cuando se celebró el segundo en 527 ya esta ciudad gozaba el rango y autoridad de metrópoli en la gran provincia Cartaginense.

## II.

## DOMINACION GÓTICA.

Los bárbaros del Norte salvaron el Pirineo en los primeros años del quinto siglo de la era cristiana, y de entre ellos los menos bárbaros, los visigodos, que desde Arlés y Tolosa trasladaron su córte á Barcelona, concibieron la idea de erigirse de invasores en soberanos, luego que las conquistas del invencible Eurico pusieron en sus manos la mayor parte de la península ibérica. Arrasados los campos y desmanteladas casi en total las poblaciones de la costa y del interior por el furor de tan feroces gentes, Toledo, que se habia mantenido en pié en medio de tan grande desolacion, fué elegida por el enérgico Leo-

vigildo en 569 como centro y capital donde sentó sus reales para velar sobre las conquistas de sus antecesores, los cuales, siendo más bien que reyes, aguerridos capitanes, cuidáronse más de avasallar y comprimir la población indígena que de consolidar el estado procurando la fusión de vencedores y vencidos. Fué Leovigildo el primer monarca godo que se revistió con los atributos de la majestad, y cubierto con el manto de púrpura, empuñado el cetro y ceñida la diadema, celebró con gloriosos trofeos y pompas no acostumbradas la majestad de la nueva córte, con lo que Toledo se elevó sobre las demás ciudades ibéricas ó romanas, sus competidoras en opulencia, y recibió sus homenajes y concentró en sí toda la grandeza de la monarquía fundada por aquel

enérgico rey que corrigiendo abusos y manejando su espada contra los imperiales, vascones y suevos, llegó á realizar la grande idea de la unidad peninsular. Lástima es que la gloria de rey tan grande se vea algun tanto eclipsada por las creencias arrianas que atizadas por su esposa Gosvinda le pusieron en el caso de desterrar á los obispos católicos y perseguir con ciego furor á su primogénito Hermenegildo, que al fin murió mártir de la fe cristiana; pero arrepintióse en la hora de la muerte, y mediante sus consejos, su segundo hijo, Recaredo, elevó consigo al trono el catolicismo, postrándose humilde ante los sagrados altares con los magnates y obispos sectarios, y haciendo protesta solemne de sus religiosas creencias en el concilio toledano III que presidió



dignamente en 589, dando con esto principio á esa série de asambleas tan gloriosas como ilustres, que convocadas y sancionadas por los reyes, asistidas por los próceres y formadas por los prelados, dictaron las leyes más sábias de aquella época, pudiendo con razon asegurarse que las actas de los concilios toledanos constituyen por sí solas la mayor gloria de los siglos VI y VII.

Recaredo bajó al sepulcro en 601, y con su vida se terminó la dicha y la venturosa paz que con Toledo gozaban todos los pueblos de la España gótica. Viéronse por un momento reflejar en el jóven Liuva las virtudes de su padre, pero las rebeliones y trastornos propios de los gobiernos electivos, armaron en la oscuridad el pérfido brazo del intrépido Witerico y la legitimidad se vió bien

pronto humillada y oprimida. Tres años de injusticias y desastres presenció desde entónces Toledo, temiendo ser envuelta de nuevo en las sombras del arrianismo; mas al fin cansose de tan humillante oprobio, y el usurpador fué asesinado, complaciéndose despues el pueblo en ver su cadáver arrastrado por las calles de la ciudad.

Pasaron luego rápidamente por las gradas del trono Gundemaro, Sisebuto y Recaredo II, casi desconocido el primero, piadoso y docto el segundo, y bien infortunado el tercero, en quien acabó la naciente dinastia. La tajante espada de Suintila, que ocupó el solio en 621, arrojó para siempre de las costas de la península á los degenerados romanos y sujetó á los cántabros y vascones que con su tipo verdaderamente

nacional se resistían á la gótica dominación con igual coraje que resistieron por siglos enteros la dominación romana; pero en 631 volvió la usurpación á apoderarse del solio, siendo destronado el magnánimo Suintila, so pretexto de su prodigalidad y del ascendiente que sobre él llegaron á adquirir sus allegados, y Sisenando, pidiendo á la Iglesia la augusta aprobación que necesitaba para afianzar en su cabeza la usurpada corona, presentóse ante el IV concilio, el cual accedió con harta benignidad á su petición.

Cinco años despues, los magnates visigodos colocaron la corona en las sienes de Chintila, el cual, buscando tambien amparo en los altares, reunió los concilios V y VI para confirmar en su persona la elección. Fué muy corta la

vida de este monarca y más lo fué aun el reinado del jóven Tulga, que con ocasion de su corta edad se vió lanzado del trono por Chindasvinto. Este reunió el concilio VII, refrenó con energía los desmanes de la nobleza, hizo lanzar anatema contra los conspiradores y rebeldes, y más afortunado que sus predecesores en sus intentos de hacer hereditaria la corona, compartió el poder con su hijo Recesvinto, dejándole á su muerte un reino fuerte, tranquilo y libre de aquellas convulsiones que hasta entónces tuvieran expuestos á los monarcas á los fieros vaivenes del azar ó de la usurpacion. Tres concilios reunió Recesvinto, el VIII, el IX y el X, y todos le tributaron merecidos elogios debidos á las sábias y numerosas leyes de que fué iniciador, á las determinaciones

que tomó con la proscrita raza de los hebreos, cuya influencia sobre la historia de Toledo fué grande desde los tiempos antiguos, y sobre todo, al gran esplendor que con su celo religioso procuró para la Iglesia durante su clemente y próspero reinado.

A la muerte de este gran rey, presenció Toledo una de las más notables elecciones á que el instable reinado de los monarcas godos dió lugar: Wamba, un guerrero principal, notable por su modestia al par que por sus talentos y virtudes, fué elegido rey por los próceres y los obispos, y se resistió de tal modo á aceptar el alto puesto que le ofrecían, que fué preciso, para conseguir su asentimiento, que le dieran á elegir entre la muerte y la corona. Bajo el benigno cetro de este anciano guerre-

ro, Toledo se renovó casi por completo: espléndidas obras hermosearon sus calles y sus plazas, el Alcázar Real (que unos suponen situado en la falda del Norte donde hoy se encuentra Santa Fe, y otros al Poniente acariciado por las corrientes del Tajo, no lejos del puente de San Martín), recibió también notables mejoras dignas de la grandeza de sus huéspedes, y para confirmar con la fortaleza la supremacía de la corte sobre todas las ciudades del reino, construyéronse espesos muros flanqueados por elevadas torres que la circuyeron en todo su perímetro.

Los mismos nobles que ensalzaron á Wamba, fueron los primeros en sentir el peso de su inflexible rigor: el alzamiento del país de los vascones y la insurrección de la Galia Gótica le ofrecie-

ron pronta ocasion para desplegar sus notables talentos y asombrosa energía, y aún no habia terminado el año 673 segundo de su reinado, cuando al frente de su victorioso ejército, precediéndole cautivo y en traje de escarnio el desleal conde Paulo, entraba en son de triunfo por las puertas de Toledo despues de haber enarbolado su gloriosa bandera en las plazas de Nimes y Narbona, que sirvieron de refugio á los rebeldes. Pero fueron impotentes sus virtudes y las disposiciones de los concilios para atajar el vicio que habia nacido con la monarquía; y un dia, el 14 de Octubre de 680, cuando el trono se hallaba al parecer más asegurado, el inclito rey, amortajado con la cogulla del monje y cortada la cabellera, despertó del súbito letargo que le proporcionara el narcó-

tico propinado ocultamente por los traidores que le rodeaban, y confirmandose por muerto y retirándose al monasterio de Pampliega, dejó á Ervigio la corona que le obligaran á aceptar con tan grande violencia, y que así le arrebataron el engaño y la ingratitud.

Ervigio congregó los concilios XII, XIII y XIV con objeto de legitimar su usurpacion y precaverse de asechanzas semejantes á la que le habia ensalzado. Afectando piedad y blandura, y acomodando sus disposiciones á lo débil de su situacion y á la molicie de los tiempos, pudo conservar la corona durante sus dias; pero apenas fallecido, en 687, Egica, sobrino de Wamba, repudió á su mujer Cixilona, hija de aquél, y presentándose ante el concilio XV, consiguió ser absuelto del juramento que tenia prestado



de ser el amparo de la reina en su viudez. Manifestóse Egica religioso y prudente ante los concilios XVI y XVII, que despues convocó, oprimió con mano fuerte á la nobleza, levantó suplicios y llenó el reino de proscipciones; mas todos sus alardes de fortaleza fueron vanos: acercábase la tormenta que habia de arrancar por sus cimientos el trono fundado por Leovigildo, y no habia medios humanos de contenerla. Los importunos árabes, que ya habian anunciado sus terribles proyectos tocando repetidas veces con sus naves en las costas del Mediterráneo, presentáronse en esta ocasion más formidables, como indicando la firmeza de sus propósitos, y aunque fueron rechazados, no por eso perdieron la influencia que gozaban entre los judíos del reino, que esparcidos

por todas las ciudades, conspiraban secretamente en su favor, deseosos de sacudir la acerba servidumbre á que estaban condenados por los reyes y por los concilios. Witiza, que ascendió al trono en 702, reunió el XVIII y último concilio toledano, y se propuso enjugar las lágrimas de sus súbditos perdonando agravios, reparando injusticias y entregando al fuego los procesos; pero sus vicios posteriores oscurecieron su memoria cubriéndole de eterno oprobio, y la historia nos le muestra en los últimos años de su reinado entregado á la lubricidad, ordenando persecuciones, levantando patíbulos, desafiando las censuras de la Santa Sede, profanando los templos, decretando, movido por una tiranía cobarde, la demolición de las plazas fuertes y la conversión de las armas en ins-

trumentos de labranza; y entre tanto, la suntuosa córte y los pueblos todos, hechos cómplices de su monarca, yacian aletargados sin recordar siquiera sus antiguas glorias ni comprender que se hallaban envueltos en esa embriaguez precursora de la caída de los imperios.

Tantos desórdenes, tanta corrupcion, tan grande perversidad no podia reinar por mucho tiempo. La Providencia habia salvado del furor de Witiza á Rodrigo y Pelayo, hijos de los malogrados duques de Cantabria Teodofredo y Favila: era natural que estuvieran ansiosos de vengar la muerte de sus padres, y así fué, que Rodrigo, como más avanzado en años, púsose al frente del movimiento insurreccional iniciado en Andalucía, y consiguió despues de una lucha sangrienta derrotar y poner en pri-

sion al torpe rey, que fué condenado á cruel ceguera y encerrado en Córdoba hasta el fin de sus dias.

Rodrigo ciñó su frente con la diadema gótica, prometiendo borrar la triste huella de las pasadas desgracias; pero tambien se dejó arrastrar por el influjo de las malas costumbres, y rodeándose de placeres en su alcázar de Toledo, echándose en brazos del lujo y de la magnificencia, viviendo entre las delicias de los festines y torneos, no se cuidó de poner remedio á los males que afligian á la patria, dando lugar con tan criminal conducta á que acabara de perderse aquel espíritu marcial y aquel noble y levantado carácter que diera tantas glorias á los godos.

¡Mas fueron bien cortas sus delicias!...  
Los funestos encantos de Florinda, hija

del conde D. Julian..... la pasion liviana que esta ponderada beldad encendió en su pecho... el lúbrico deseo que le arrastró á realizar forzadamente sus torpes apetitos... la horrible venganza que el ofendido padre meditaba en silencio en union con Ebbas y Sisebuto , hijos de Witiza... los misteriosos presentimientos que le impulsaron á penetrar en la cueva de Hércules, animándole á interrogar el porvenir y á descubrir el arca misteriosa que contenia el lienzo donde vió pintadas las formidables huestes que la Providencia destinaba á arrancarle la vida y la corona... las sordas conspiraciones de los judíos .. el triste estado de relajacion y debilidad en que los pueblos se encontraban..., atraieron hácia las playas de Andalucía á los terribles conquistadores de la Arabia, de la Siria y

del Egipto que hacía tiempo contemplaban su presa apostados en la costa septentrional del África, y derrotadas las afeminadas huestes que se atrevieron á disputarles el paso, puesto el pié en la arena, descubierto el secreto, arrojado el guante y empuñado el alfanje, Rodrigo al fin reconoció el peligro, salió de su fatal letargo, abandonó sus placeres y sus fiestas, empuñó la tajante espada y se dispuso á conjurar la tormenta que amenazaba arrancar de cuajo la grande obra levantada por aquellos godos que llenaran un dia la Europa con la fama de su nombre. ¡Vedle ya recorriendo las calles de la ciudad, vestido de oro y púrpura, montado en un gran carro de marfil y escoltado por la flor de la nobleza!... Vedle al frente de sus débiles escuadrones atravesar las puertas

que vieran un día pasar en son de triunfo al ínclito Wamba, y considerad el afán con que camina hácia las oscuras márgenes del Guadalete, cuyas ensangrentadas aguas deben arrastrar en corto plazo su magullado cadáver, su rico manto de perlas y su vacilante corona!...

Era el 4 de Julio de 711, ó sea el último día del mes de *Ramadan* del año 92 de la hegira, cuando tuvo lugar esta catástrofe.

### III.

## DOMINACION SARRAGENA.

Brotaban las primeras flores de la primavera de 712, cuando el intrépido Tarik, vencedor en Guadalete, en Cór-

doba y en otros puntos de la bella Andalucía, se presentó ante los muros de Toledo. Halló cerradas sus puertas, mas no tardó en verlas franqueadas, si bien es cierto que su propósito encontró más ayuda en la perfidia de los judíos que en la flaqueza de los habitantes. De estos los más esforzados, perdida toda esperanza de salvación, huyeron á las Asturias envueltos en el tropel de fugitivos que procedentes de las ciudades del Mediodía acudían presurosos al llamamiento del gran Pelayo, llevando consigo los sagrados vasos y reliquias; y entre tanto, la suntuosa corte de la España gótica rendíase anonadada ante los resplandores de la media luna, no sin haber impuesto honrosas condiciones y obtenido formal promesa de que serían respetadas sus leyes, sus iglesias y sus pro-



piudades. El vencedor solo se apropió las armas y caballos; pero el asombroso éxito obtenido por Tarik engendró la envidia en el corazón del ambicioso Muza, el cual, después de apoderarse á fuerza de armas de la ciudad de Mérida, se dirigió á Toledo altivo y orgulloso, y creyendo sustraídos á su codicia los más ricos tesoros, no respetó leyes ni condiciones, levantó abundantes patibulos, hizo cautivos á muchos ricos hombres de elevada estirpe y empleó su saña y ferocidad hasta contra el mismo Tarik, azotándole y haciéndole preso so pretexto de no haber dado cumplimiento á sus órdenes y de haberse apoderado de las grandes preciosidades halladas en el opulento alcázar y en otros sitios de la capital, entre las que se contaban veinticinco coronas de oro guarnecidas

de piedras preciosas y la famosa mesa de jacinto verde ó de esmeralda, cuyo pié sustraído habia de servir más tarde para evidenciar la gloriosa inocencia del uno y la fiera perversidad del otro.

Terrible y sangriento por demás fué el largo período que se inauguró para Toledo el dia que tremolaron en sus torres los estandartes de Mahoma. Preadados de su fortaleza y exaltada su ardiente imaginación con la fama de sus tradiciones, eligiéronla los más belicosos de los conquistadores para su morada, y en el espacio de trescientos setenta años que duró su dominio, fueron muy pocos los dias que pasaron sin que en su recinto ó en su comarca se sintiese el ruido de las armas ó el grito de los conjurados. La inexpugnable posición de la ciudad y la grande extensión de

sus dominios, comunicaban al poderoso walí de *Tolaitola*, que así la llamaban, un poder inmenso, y con él logró Omeya vengar la muerte de su padre el emir Abdelmelik, venciendo á las numerosas huestes árabes de Baleg y de Thalaba que inundaron su territorio en 742: más tarde, el poderoso emir Juzuf confió este importante mando al ambicioso Samayl, y cuando el ilustre Abderraman fundó en Córdoba el brillante califato independiente del de Damasco, vencido su competidor Juzuf y muerto Samayl, el jóven Cassin, tercer hijo de aquel emir poderoso, sufrió amargas penas aprisionado en las altas torres de su recinto. Rindióse Toledo al califa en 759; mas no habia pasado mucho tiempo cuando el intrépido cadí Hixen-ben-Adrá, que acaudillaba nu-

merosas tribus, promovió por dos veces la insurreccion en favor de su pariente Juzuf, manteniendo los rebeldes en su poder la ciudad hasta 765, año en que fueron vencidos y terriblemente castigados. Entónces Abderraman, deseoso de reconciliar á Toledo con la naciente dinastía, encomendó este gobierno á su hijo Suleyman; pero toda la prevision del padre se estrelló contra el gérmen de discordia inoculado en la sangre de sus súbditos, y cuando ocurrió su muerte, el mismo Suleyman levantó en este punto la bandera de insurreccion para combatir en union con Abdalá la ascension al trono de su tercer hermano Hixen aclamado en Córdoba por la última voluntad de su padre. Vencida la insurreccion y ocupada Toledo por el nuevo califa en 789, los principes rebeldes vol-

vieron á promover nuevos trastornos cuando por muerte de su hermano en 795 ocupó el solio el sanguinario y bárbaro Alhaken: Suleyman perdió la vida en esta sangrienta contienda; Abdalá se condenó á sí propio á perpétuo destierro, y Toledo, ocupada despues de la lucha por el fiero caudillo Amrù que compartió con su hijo Juzufel mando del waliato, se vió por espacio de cinco años humillada y oprimida por las insolencias y caprichos de este imberbe mancebo, hasta que cansados de tan ignominiosa servidumbre el pueblo y la nobleza se levantaron en masa para castigar su altanería encerrándole en una torre. Mas el feróz Amrù se encargó de lavar con sangre la afrenta que el ofendido pueblo echara sobre su hijo; disimuló el agravio, y una noche, cuando los jeques se halla

ban reunidos en su palacio, atraídos con el pretexto de un fingido festín, hizo rodar por el suelo más de cuatrocientas cabezas de aquellos nobles, las cuales fueron lanzadas á un subterráneo construido al efecto en el barrio de Montichel, contiguo á la iglesia de San Cristóbal. De este horrible suceso se ha derivado el famoso proverbio NOCHE TOLEDANA.

Así Toledo, convertida en centro de insurrección perpétua y poniendo en juego los elementos de discordia que en su seno se abrigaban, siempre que la ambición de un príncipe ó la osadía de un caudillo le proporcionaban ocasión para sacudir la servidumbre á que los conquistadores la sujetaran, fué para el imperio musulmán una espina clavada en su corazón, y dió tanto que hacer

á los califas, que hubo ministros en Córdoba que se atrevieron á proponerles como medida saludable la destruccion de las murallas y torreones de la *ciudad maldita*: «mas Dios no quiso que tan buen consejo ¡fuera escuchado dicen los autores árabes.

Un dia del mes de Abril del año 837, la puerta Bisagra apareció coronada con la ensangrentada cabeza del noble y animoso musulman Hixen-el-Atikí. Habia mandado clavarla para escarmiento en este sitio público el califa Abderraman II que tuvo la fortuna de vencerle y apri-sionarle, despues de una lucha de tres años, durante la cual mantuvo flotante en las inespugnables almenas de Toledo el estandarte de la rebelion. Éste y otros rasgos de energía no alteraron, sin embargo, el ánimo levantado de aquellos

habitantes, cuyo mayor número estaba compuesto de los descontentos que afluián á este punto de todos los ángulos de la península, y apenas se habían reparado las brechas abiertas en sus muros por la pasada contienda, cuando nueva insurrección promovida por los emires Lobia y Muza-ben-Zeudad, puso a los toledanos en armas contra el califa, que lo era á la sazón el gran Muhammad, sucesor de Abderraman. Como las anteriores, esta tentativa de independencia fué vencida, pagaron los caudillos con sus cabezas, y Toledo entregó sus llaves al gran califa en 859.

Todavía, y á pesar del rigor y severa disciplina á que Muhammad los sujetara, los toledanos volvieron á levantarse en 870 aclamando al valeroso Abdalá-Muhammad, hijo de Lobia; pero este experto



mancebo, que conocia bien la inconstancia de las auras populares, rechazó sus ofertas y homenajes, y entónces, á falta de un hombre ilustre que se pusiera al frente de su eterna disidencia, se sometieron al terrible Calib, hijo del bandido Omar-ben-Hafsûm, cuya oscura prosapia se halla bien patente en las historias árabes. Las puertas de la ciudad permanecieron desde entónces por espacio de cuarenta años cerradas al poder de los califas: costóle al intrépido Almondar la vida en los campos de Huete el deseo de vengar la humillacion que sufriera viéndose obligado á levantar el sitio que por dos veces le puso, y empleó Abdalá todo su reinado en combatir inútilmente á los rebeldes. Abderraman III, más afortunado que sus dos antecesores, fué el que tuvo la dicha de

someterlos en 927, destrozándolos primero en campal batalla y asediando luego la ciudad con tal bazarria que la obligó á rendirse á discrecion igualmente que á cuantos castillos y guaridas poseian los insurrectos en la comarca.

La benignidad que Abderraman usó con los vencidos, otorgándoles vidas y haciendas, y el fino tacto empleado por sus sucesores para la eleccion de los walíes, reconcilió por fin á Toledo con la ilustre dinastía de los Omniadas, y entonces se inauguró una larga época de paz y prosperidad en la que el ruido de las armas y el rumor confuso de los motines y rebeliones se trocó en una actividad asombrosa que adormeció los bellicosos instintos de sus moradores, impulsándolos al cultivo de las ciencias y las artes y al fomento de la agricultura

con igual afan que el que antes emplearan en tan terribles luchas fratricidas. Esta fué la época en que el nombre de Tolaitola se repitió con veneracion y entusiasmo en todos los ámbitos de la España árabe, y sus lucidas academias, sus ricas manufacturas, sus magníficas mezquitas y sus alcázares de filigrana, fueron en estos dias de ventura admirados al propio tiempo que sus sábios astrónomos, sus inspirados poetas, sus apuestos galanes y sus hermosas damas que eran la envidia de las de toda la península.

Manteníanse entre tantas vicisitudes, arraigados en la antigua cabeza de la monarquía gótica, los cristianos conocidos con el nombre de **MOZÁRABES** ó **MUZÁRABES** que no habian sido arrastrados por el furor de la invasion. Su

suerte fué sin duda muy triste en los primeros tiempos; pero así que se organizó el brillante califato de Córdoba, los ilustres soberanos que se pusieron á su frente, comprendieron cuánto interesaba á la firmeza de la monarquía la tolerancia con los vencidos, y entónces empezaron á ser considerados, permitiéndoseles el uso pacífico de su religion, de su idioma y de sus leyes, y dándoles para su gobierno un juez con el título de *conde*, elegido entre los de su grey. No obstante, á pesar de las providencias conciliadoras de los califas y de los vínculos de amistad creados con las relaciones de tantos años, los mozárabes nunca se mostraron conformes con la servidumbre á que estaban sujetos, ni mucho ménos con la repugnancia que les demostraba el pueblo fanático mu-

sulman. El ódio por la diversidad de creencias mantúvose perpétuo entre vencidos y vencedores: mofábanse unos y otros de sus respectivas costumbres religiosas, y los cristianos maldecían á Mahoma siempre que oían la voz del *muezín* que desde lo alto del minarete convocaba á los creyentes á su mezquita, y los musulmanes tapábanse los oídos cuando sonaba en las altas torres el tañido de las campanas.—Los templos que se repartían entre sí el cuidado de esta perseverante grey eran seis: Santa Eulalia, Santa Justa, San Márcos, San Torcuato, San Lucas y San Sebastian, los cuales todavía conservan la denominación de *mozárabes*.

En el año 1008, cuando la dinastía Omniada tocaba á su término bajo el mando del imbécil Hixen II, fué confe-

rido el gobierno de Toledo al cadí Obeidala, hijo de Muhammad, el quedando al monarca por muerto, tuvo la osadía de sentarse en el trono de los califas: las superiores fuerzas de su rival Suleyman lanzaron á Muhammad del puesto que ocupara tan violentamente, y repuesto despues en el trono de Córdoba el desdichado Hixen sacado por sus leales alameries del calabozo que aquél le die-  
ra por tumba, hizo pagar á Muhammad con la vida su atrevimiento, y su cabeza, enviada á Suleyman para escarmiento, fué remitida por éste al gobernador de Tolaitola, el cual mandó enterrarla en la mezquita mayor despues de haber jurado tomar sangrienta venganza contra el matador de su padre. Entónces volvió á sentirse en Toledo el ruido de las armas, el crugido de los arneses y el

relincho de los corceles, y tomando una parte activa en las grandes convulsiones que precedieron al deſmoronamiento del gran califato; llegó por fin en 1032 á ver realizadas sus sangrientas tentativas de trescientos años, erigiéndose en capital de un reino independiente bajo el mando del poderoso Ismail-ben-Dylnùn, el cual ya se atrevió á declarar al último califa *que no reconocia otro soberano que el Dios de cielos y tierra.*

*Ismail*, protegiendo la emancipacion de los estados que sucesivamente se fueron desentendiendo de la autoridad del califa, con objeto de absorvérselos más tarde, extendió hasta Sierra-Morena y Extremadura el límite de sus dominios, y cuando su hijo el magnífico *Almamun Yahie* le sucedió, era ya tan poderoso el rey toledano, que las monarquías fun-

dadas en Andalucía sobre las ruinas del califato, consideraron necesaria una estrecha alianza; para resistir las tentativas del padre y el hijo, que en alguno de sus guerreros ímpetus llegaron á temblar su bandera á la vista de Córdoba y Sevilla. Pero todo este esplendor, toda esta grandeza estaba destinada á sucumbir ante la pujanza de los reyes cristianos, tan pobres hasta esta época y tan combatidos, los cuales, sin olvidar jamás el noble pensamiento iniciado por Pelayo al inaugurar la epopeya de Covadonga, abandonaron los atrincheros de las montañas, y guiados por la espada del bizarro Fernando I, cayeron sobre el fraccionado imperio árabe, estrechando en todas sus posesiones á la media luna, cuyos reflejos se mostraban cada día más pálidos ante las relu-



cientos armaduras de aquellos esforzados campeones de la cristiandad. Almamun por la nobleza de su carácter y por la fidelidad con que cumplió sus juramentos, pudo diferir á fuerza de oro el grande hecho de la reconquista de Toledo. La generosa hospitalidad que dispensó al príncipe Alfonso, hijo de su vencedor, cuando despojado de la corona de Leon por la ambicion de su hermano Sancho, se vió precisado á buscar un asilo entre los mahometanos, contribuyó tambien á aplazar aquel suceso; y en este amigable interregno en que las dos razas enemigas empezaron á acercarse y á sentir que se modificaban los antiguos odios bajo el influjo de una nueva civilizacion, la lucida córte del rey toledano acogió con caballerosa benignidad á cuantos castellanos quisieron visitar-

la, afanándose sus habitantes en ostentar ante sus huéspedes toda la nobleza de su carácter. Entonces empezó Toledo á familiarizarse con la lengua, los hábitos y las costumbres de Castilla, y vió con asombro lucir en su seno, en el recinto de la real morada, la deslumbradora antorcha de la fe cristiana, que iluminando el corazón de la hermosa Casilda, hija del agareno monarca, la condujo primero al ejercicio de la caridad con los cautivos y despues á la santidad por la profesion de las verdaderas creencias, realizándose así una de las más admirables conquistas de la religion del crucificado sobre la del falso profeta.

El puñal de un traidor arrancó el corazón y la vida á Sancho II de Castilla en 1072, y el augusto huésped de Alma-

mun fué llamado á ocupar el trono que con este motivo dejara vacante su hermano y opresor. Los caballeros que acompañaban á Alfonso en su destierro, temerosos de que el toledano les impidiese la partida para hacer armas contra Castilla aprovechando la horfandad en que quedara, aconsejéronle la fuga; pero el noble príncipe desechó aquel secreto plan por considerarle ruin y nada compatible con su hidalguía. Despidióse pues, de su leal amigo, quien lejos de poner obstáculos á su marcha, le agradeció mucho su noble confianza, y acompañándole con su comitiva hasta los montes vecinos, le dirigió al despedirse la siguiente plática: *Vete, príncipe amigo, Alá vaya contigo; reina en buena hora: mis caballos, mis armas y mi oro están á tu disposición.* Alfonso por su

parte reñovó el juramento que antes habia prestado de guardar amistad con él y su primogénito.

Fiel á su palabra el rey Alfonso VI, y agradecido á los favores recibidos en el infortunio, hizo resplandecer la fe del juramento durante los dias de Almamun y los de su hijo Hixen, manteniéndose con ellos en alianza tan estrecha, que en más de una ocasion los cristianos de Leon y de Castilla, aunada su bandera con la de los moros toledanos, salvaron la cordillera Mariánica para hacer guerra contra los reyes de Sevilla y Córdoba, sus comunes enemigos; y cuenta en sus crónicas el arzobispo D. Rodrigo, que volviendo de una de estas expediciones, y teniendo los cristianos su campamento en Olias, pasó á este punto Almamun invitado á comer por el rey

Alfonso, el cual, así que el sarraceno penetró en su tienda, mandó cercarla con grueso número de hombres armados y le dirigió las siguientes palabras: *Rey Almamun, el juramento que empañé estando en vuestro poder, podría calificarse de cobardía y darse por forzado y nulo: ahora que vos estais en poder mio, quiero ratificarle, para que conozcais cuán grande es mi lealtad y hacer indisolubles los lazos que nos unen.*

Cuando murió Almamun, en 1077, pasó la corona á las sienes de su primogénito; mas este experto príncipe solo sobrevivió á su padre un año, y ocupado el trono por su voluptuoso y tímido hermano Yahia, se eclipsó de todo punto la estrella que presidiera las glorias de la dinastía de Ismail. Perdiéronse con la ineptitud de este príncipe todas

las ventajas alcanzadas en Andalucía en los años anteriores, perdióse en campal batalla la influencia que hasta entónces gozara este reino entre las demás monarquías musulmanas, perdióse con las liviandades del monarca el amor de los súbditos al trono, y divididos estos en distintas banderías, sin respetar amistades ni conciertos, ni los pactos formados con el rey de Castilla, perdióse por fin el más firme apoyo de la monarquía que era la amistad del rey Alfonso, el cual libre ya de sus juramentos, no pudo resistir la tentadora idea de recobrar para sí y para su pueblo la antigua corte de la España gótica. Enderezáronse pues, las armas de Castilla contra las fronteras de Toledo, y al cabo de seis años de cruda guerra llegaron á las puertas de la ciudad que un dia recibiera á

Alfonso proscrito y que estaba destinada á recibirle conquistador. Los mozárabes, aun á costa del encono de sus opresores, no pudieron disimular su alegría al ver tremolar en la vega de Occidente la bandera de sus antiguos hermanos, y postrados ante los sagrados altares dirigieron sus preces al Señor pidiéndole el triunfo completo de la cruz sobre la media luna. La vergonzosa retirada de los moros extremeños que pretendieron en vano socorrer á los sitiados oponiéndose á la pujanza castellana, y la derrota de la caballería africana lanzada por Yahia en el último extremo contra la hueste sitiadora, sirvieron de glorioso prelude á la toma de la ciudad, que agoviada por los repetidos asaltos, por los amargos alaridos de la hambrienta plebe, y más que nada

por el fatal gérmen de discordia que dominaba entre sus moradores, se vió obligada á capitular, si bien dejando á salvo los intereses de la religion y de la propiedad, honrosas condiciones que fueron aceptadas con gusto por el generoso Alfonso.

Toledo despues de trescientos setenta años de ominosa esclavitud, volvió á ser la capital del imperio cristiano. El sol del 25 de Mayo de 1085, y la luna de *Mucharran* del año 478 de la egira, alumbraron la triunfal entrada de Alfonso VI por la puerta Bisagra y la triste retirada del desdichado Yahia por el puente de Alcántara.



## IV.

## RESTAURACION.

¡Venturoso y solemne día fué para Toledo aquel del florido mes de Mayo de 1085 en que la gloriosa enseña del Gólgota se volvió á ver triunfante sobre las elevadas almenas con que el inclito y virtuoso Wamba coronara á su ciudad predilecta! Ved á sus habitantes, honrados con las blandas condiciones impuestas por el vencedor, cuál se apresuran a ocupar las avenidas de la puerta Bisagra para presenciar llenos de asombro la triunfal entrada de los invencibles campeones de la cristiandad! Qué día de júbilo para los mozárabes! Qué día de amargura para los agarenos! Los judíos aprovecharon esta ocasion para demos-

trar una vez más su ruin ralea y su pèr-fida condicion , poniéndose como siempre al lado de la fortuna y volviendo espaldas al vencido.

Uno de los primeros cuidados de Alfonso fué la restauracion de la silla apostólica vacante por tantos años, y para ocuparla eligió á un monje francés llamado Bernardo, introductor de la austera regla de Cluni en España y abad á la sazón del monasterio de Sahagun. Habilitóse al efecto para catedral la iglesia de Santa María de Alficen, despues del Càrmen; pero ni el ilustre prelado ni su augusta compatriota v favorecedora la reina Constanza, podian ver sin dolor los altares mahometanos subsistentes aún en la mezquita mayor, y una noche aprovechando la ocasion en que el rey estaba ausente en tierras de Leon, pe-

netraron con gente armada en el soberbio templo musulman, purificáronlo segun el rito cristiano y le convirtieron en catedral. Irritáronse sobremanera los muslimes cuando al siguiente dia en vez de la voz del *muezin* oyeron sonar las campanas en los arábigos minarettes, y el mismo rey Alfonso se sintió indignado y juró tomar con los culpables una enérgica providencia, cuando llegó á su noticia aquella violacion de los pactos que firmara con el vencido pueblo. Afortunadamente los mismos agarenos, temerosos de que se aumentase el ódio de los cristianos, se apresuraron á suplicar al monarca que depusiera sus iras, saliendo á su encuentro en el vecino pueblo de Magan cuando regresaba de su expedicion.

La actividad desplegada por el con-

quistador en la reorganizacion de la nueva capital de sus estados, es en verdad digna del mayor elogio: soló con su fina política y talento claro, se hubiera podido conseguir, cuando aun estaba humeante la sangre vertida, que habitaran en el mismo recinto el noble y cristiano mozárabe, el castellano enaltecido con los timbres de su gloria, el resignado musulman, el aventurero atraido de lejanas tierras por la fama de los sucesos y el israelita siempre pérfido y siempre subyugado, pero constantemente activo é industrioso. Estas razas tan diversas en usos, costumbres y religion, tenian su legislacion y gobierno particular: gobernaba á los moros de paz un juez elegido entre ellos, habia otro para los judios y extranjeros, y los castellanos y mozárabes, unidos por los

vínculos sagrados de la fe, gobernábanse por fueros especiales concedidos por el rey á la ciudad. Para coartar algun tanto el poder de los nobles, puso el monarca un dique á sus adquisiciones, disponiendo en carta otorgada á Toledo que ningun vecino pudiese vender heredad á conde ú hombre poderoso; estableció los procuradores, organizó las corporaciones municipales y dió con los consejos de los hombres buenos una ley prohibiendo á toda persona vender ó donar heredades á los prelados ú órdenes monásticas, con motivo de los perjuicios que á la poblacion causaban las grandes adquisiciones del clero. Verdad es que esta provechosa ley fué violada por el mismo monarca en favor de la milicia cluniacense, que contando con el apoyo de la reina llegó á ejer-

cer grande influencia en toda España.

Por medio de esta órden religiosa penetraron en Castilla las doctrinas ultramontanas y sirviéndose de ellas consiguió el pontífice que Alfonso decretara la abolicion del rito mozárabe sustituyéndole por la liturgia romana: los mozárabes resistiéronse á la reforma con grande entereza, y es fama, que encomendada la decision de la contienda á dos campeones, establecido el palenque en la plaza de Zocodover, salió victoriosa la causa nacional por el esfuerzo del castellano Juan Ruiz de Matanza que la sostenia: apelóse entónces al juicio de Dios, encendióse la hoguera en el mismo Zoco, arrojáronse al fuego los dos misales, y vióse con asombro que el mozárabe quedaba intacto en medio de las llamas, mientras el galicano se re-

ducia á pabesas Pero por encima del prodigio estaba la voluntad inflexible del monarca, así es que dominaron las influencias de los monjes de Cluni, desapareciendo ante la romana uniformidad el rito gótico, que solo fué tolerado desde esta época en las seis parroquias donde se guareciera durante la dominación musulmana.—De aquí, dice el arzobispo D. Rodrigo, tomó su origen el famoso proverbio: *«allá van leyes do quieren reyes»*.

De esta época data la adjudicación de la *primacia* de las Españas á la sede toledana, y también entónces, y merced al celo del infatigable D. Bernardo, se ordenó el culto con grande esplendor, se reformó la disciplina, se erigieron y consagraron muchos templos y se crearon dignidades que aumentaron, ro-

deandola, el brillo de la mitra arzobispal.

Toledo vistió de luto cuando el día 1.º de Julio de 1109 la conmovida voz de un grande de Castilla hizo saber desde lo alto del alcázar levantado en esta época, el fallecimiento del rey Alfonso VI; y esta era la triste ocasión en que la raza feroz de los almoravides, vencedora en Zalaca y Uclés, terribles derrotas que precedieron á la muerte del monarca, avanzaba triunfante por tierras de la cristiandad. Un año habia pasado escasamente, despues de aquel fúnebre suceso, cuando el estandarte de la media luna volvió á presentarse en los empinados cerros que circuyen la capital, y á su sombra se dejaron ver innumerables escuadrones que demolieron el castillo de Azeca y el monasterio de San



Servando y batieron con poderosas máquinas los muros y torreones que el fallecido rey construyera desde el uno al otro puente. El esfuerzo del arzobispo D. Bernardo y el del poderoso campeon Alvar Fañez, ayudados por el robusto brazo del bizarro monarca aragonés esposo de la heredera del trono, llamado con sobrada razon el *Batallador*, alejaron por fortuna las huestes del orgulloso Ali, las que viéndose contrariadas en sus proyectos de reconquistar tan principal baluarte, se esparcieron por la comarca cual tormenta asoladora, causando inmensos estragos en sus campiñas.

Los graves trastornos que alteraron á Castilla con motivo de las desavenencias entre Urraca y el *Batallador*, dejáronse tambien sentir en Toledo, que estuvo en gran riesgo de volver a ser

víctima de las asechanzas codiciosas de los hijos del profeta, hasta que en 1117 entró por sus puertas reclamando la herencia de su abuelo un bizarro mozo dotado de las altas cualidades morales y del temple de alma del grande Alfonso: era el hijo de Urraca y del conde Ramon de Borgoña, su primer esposo; era el ínclito Alfonso VII que nacido entre mil contrariedades y amaestrado en las lecciones de la experiencia consiguió en breve tiempo devolver al abatido reino el esplendor que antes tuviera, extendiendo su predominio sobre los demás estados cristianos y sarracenos, alcanzando victorias sin cuento y llevando á tan alto punto su grandeza que desdenando el título de rey tomó el de emperador y llegó á ser una especie de rey de reyes. Toledo alcanzó en este reinado una

de sus épocas más dichosas: realzado su escudo de armas con la corona imperial y adoptando la enseña del monarca, llegó á ser de hecho y de derecho la señora entre las ciudades de España: sus cortesanos, imitadores de las nobles prendas del soberano, competían en esfuerzo y gentileza con los más esforzados de aquel tiempo; los torneos, los festines, las ovaciones continuas que en su recinto tenían lugar, encantaban la atención de sus habituales huéspedes, príncipes y señores: y á tan grande altura llegó el esplendor y la magnificencia de la castellana córte, que cuando el rey Luis VII de Francia la visitó en 1155, no pudo disimular su sorpresa y admiración ante la riqueza de los presentes, el lustre y la bizarría de los magnates, la gala de los juegos y la destreza de los

ejercicios bélicos, habiendo declarado por su propia boca, *que merecia Castilla la la prez sobre todas las naciones.*

La ciudad imperial, despues de saludar mil veces victorioso á su monarca y de contar por triunfos sus jornadas, vió con la más amarga pena en 1157 llegar su cadáver conducido desde Sierra-Morena, donde espirara al recoger el último laurel que alcanzara en sus luchas contra los moros andaluces. Entónces, como siempre, Toledo siguió la suerte del trono en sus vicisitudes de prosperidad ó mengua, y cuando al bajar al sepulcro poco tiempo despues, el *Deseado* Sancho III, dejó encomendado su inocente hijo á la fidelidad de sus habitantes, supieron defenderle contra la ambicion de su tio el rey de Leon y contra la osadía de los Laras y los Castros que

disputándose la regencia le llevaban de ciudad en ciudad y de castillo en castillo, hasta que ocho años más tarde, sacudido el yugo ominoso de los leoneses y refrenado el orgullo de aquellos magnates, se enarboló en la elevada torre de San Roman el pendon castellano, y Alfonso VIII, introducido secretamente en la ciudad por el noble caballero Estéban de Illan, fué aclamado y reconocido por los toledanos y por todas las ciudades del reino.

Largos años pasaron despues sin que la creciente prosperidad de Toledo fuese interrumpida por otros contratiempos que los terremotos, avenidas, inundaciones, eclipses, hambres y otros accidentes de que nos hablan los anales de la ciudad. La tradicion llena este vacío con la poética descripción de los encantos

de la hermosa hebrea cautivadora del corazón del monarca, y supone visiblemente demostradas las iras del cielo en castigo de tan criminales amores, con a derrota sangrienta que la cristiandad sufrió en los campos de Alarcos en 1195 y con el asesinato horrible que puso fin á los días de aquella ponderada beldad. La venganza de la rota de Alarcos maduró en la mente del soberano hasta 1212, año en que terminadas las diferencias entre los príncipes cristianos y aunadas sin rivalidad sus fuerzas bajo la bandera de Castilla decidieron provocar á los hijos de Mahoma á una decisiva y generalpelea. Magnífico y grandioso fué el espectáculo que el risueño Tajo y la ciudad imperial presenciaron en esta ocasión. Pregonada en toda Europa esta gran cruzada y elegida Toledo por cen-

tro y cuartel general de las convocadas huestes, la frondosa vega de Levante vióse al cabo de algunos meses convertida en inmenso campamento donde pululaban compañías, escuadrones y mesnadas de todos los estados de la cristiandad, y sería de admirar en tan ameno sitio y al pie de tan respetable fortaleza ver tantos insignes barones, tantos reyes y señores, tal diversidad de lenguas, tantos trajes, tanta enseña, tanto estruendo, tanta gala y bazarria, tanta divisa y bandera..... Aquella masa inmensa de hombres de guerra púsose en movimiento despreciando los abrasadores rayos del mes de Junio: tomó el rumbo al Mediodía y tropezó con su feroz enemigo en las enriscadas vertientes de la cordillera Mariánica. Verificóse el singular combate de las Navas de Tolosa, y como la

providencia tenia dispuesto el triunfo de la cruz, la media luna rodó por el polvo y retrocedió avergonzada para no volver á avanzar jamás.

Desdichas sin cuento pesaron más tarde sobre Toledo, acarreadas por la peste y el hambre que se sintió en su comarca, por la prematura muerte de Alfonso VIII y por la agitada minoría de Enrique I. Pero en medio de tantas calamidades el cielo le deparó un hombre singular que con su caritativa liberalidad, su celo religioso, su munificencia verdaderamente régia y su profundo saber realzó sus glorias de un modo admirable, ya secundando los altos pensamientos de los monarcas, ya levantando por su cuenta huestes poderosas, sitiando y tomando fortalezas, acometiendo conquistas, construyendo castillos



en la frontera, elevando suntuosos monumentos, cultivando las ciencias y la literatura y destruyendo cuantos obstáculos se encontraron para allanar el camino del trono al santo y hazañoso rey Fernando III, cuyas glorias y virtudes coincidieron dichosamente con sus afanes. Este hombre eminentísimo era el insigne Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, el que promovió y auxilió las empresas del santo rey siguiéndole de victoria en victoria en las campañas de Andalucía y el que legó á España la idea y el principio de la gran basílica toledana, venerable monumento cristiano que aun en los tiempos presentes compite con los más sobresalientes en solidez y hermosura.

La conquista de la bella capital de Andalucía robó á Toledo una gran parte

del cariño de sus reyes, mas no por eso decayó su antigua opulencia y animacion; continuó por espacio de muchos años sirviendo de cuartel general á las guerreras expediciones que se dirigian contra los abatidos mahometanos y en ellas encontraron sus hijos un vasto campo donde dar alas á su proverbial valor y noble ambicion, presentándose siempre en primera línea sin rehuir jamás el peligro en asaltos, combates y batallas.

Alfonso el Sábio distinguió sobremañera á su ciudad natal estableciendo en ella su habitual residencia, aceptando los servicios de sus moradores para realizar sus pretensiones á la corona imperial de Alemania, reuniendo córtes en este punto repetidas veces y dando ensanche y hermosura al régio alcázar

donde estableció su observatorio astronómico y recibió inspiraciones para corregir las tablas de Tolomeo y confeccionar otras muchas obras notables por su doctrina y por el brillo que dió á la lengua castellana á la que sacó con su fecundidad de su embrion. Sancho el Bravo honró tambien con frecuentes visitas á la ciudad imperial y la eligió para gozar sus dos dias más venturosos ; el en que se enlazó con la sublime y virtuosa Doña María de Molina y aquel en que ciñó sus sienes con la anhelada diadema. Fernando IV y Alfonso XI encontraron en ella un fuerte baluarte donde se estrellaron la soberbia de los nobles y el encono de sus competidores , y es seguramente una de las prendas que más enaltecen la gloria de Toledo la sumision y fidelidad en que se mantuvo durante las turbu-

lencias ocurridas en las calamitosas minorías de estos dos reyes.

Dejóse sentir en Toledo como en otros puntos del reino la severidad desplegada por el justiciero Alfonso en castigo de los rebeldes y malhechores: en la plaza de Zocodover contemplóse con este motivo por espacio de mucho tiempo un cadalso permanente; y cuando corregidos los vicios y castigada la altanería de los nobles decidió el enérgico monarca aumentar el catálogo de las empresas de la cristiandad contra la morisma, volvió á despertarse el brio de los toledanos que guiados por sus instintos bellicosos ganaron laureles sin cuento en la vega de Pagana, en Algeciras, en Gibraltar y en la gloriosa batalla del Salado, donde la cruz arzobispal, enarbolada por su venerable prelado D Gil de Al-

bornóz, brilló tanto, que oscureció por completo la media luna.

Realzada en 1348 con el honor insigne de verse representada por el rey cuando disputándole Búrgos el primer asiento en las córtes de Alcalá dirimió Alfonso la contienda sentando con sus palabras la famosa fórmula: **YO HABLO POR TOLEDO Y HARÁ LO QUE LE MANDARE: HABLE BÚRGOS:** vio algunos años más tarde entrar por sus puertas, llena de indignacion y de vergüenza, al desenfrenado y cruel sucesor de aquel monarca, el que hollando con torpes hechos la nobleza de sus blasones y manchando con sus amores impúdicos su puro renombre, encendió en los leales pechos de sus habitantes el fuego santo de una generosa piedad hácia la jóven y desventurada reina Doña Blanca, que

encerrada en el alcázar, gemía en amarga prision, víctima inocente de las imprudencias y crueles desdenes de su esposo. Toledo se puso pues, en plena rebelion contra las liberalidades y desmanes de Pedro I, declarándose el amparo y salvaguardia de aquella noble señora: su ejemplo encontró eco en otras ciudades, en la parcialidad de los bastardos D. Enrique y D. Fadrique y entre los magnates principales del reino, y entónces dió comienzo una larga época de desórdenes, tumultos, suplicios, sitios obstinados, escenas terribles de lástima y horror, propias de aquellos tiempos tan procelosos y de la violenta furia y sañudo coraje con que siempre obraba aquel rey tan cruel y despiadado. Cuando animado D. Pedro por el deseo de vengar personales agravios, mas bien

que por el de hacer justicia, penetró en la ciudad en Mayo de 1355, fueron víctimas de su furor entre otros muchos nobles caballeros el comendador Alonso Gomez y Fernan Sanchez de Rojas, y esta fué tambien la ocasion en que un jóven platero entregó su vida al verdugo por salvar la de su anciano padre condenado como conspirador, sin que el corazon del tirano, que no encontró reparo en acceder á este sangriento trueque, se conmoviese siquiera ante las lágrimas de la inocencia, ni ante la abnegacion y generosidad de tan sublime rasgo de amor filial.

A los hebreos les proporcionaron dias de cruda pena estas contiendas: suponíaseles amigos del soberano, y el pueblo, segun antigua costumbre, aprovechó las ocasiones de irritacion y desór-

den para dar alas á sus iras acometiendo á sangre y fuego en sus hogares á esta raza desventurada y saqueando sin piedad las ricas tiendas de la **ALCANA**.

La bastarda rama de los Trastamarras,alzada sobre el trono despues de la sangrienta escena que tuvo lugar en los campos de Montiel, escogió á Toledo para sepulcro, ya que lo tempestuoso y alterado de los tiempos no le permitió asentar en ella su córte fijamente. Enrique II, Juan I y Enrique III, descansan con sus respectivas esposas en el panteon fundado por el fratricida á la sombra de las sagradas bóvedas de la catedral; Juan II y Enrique IV ya no tuvieron cabida en este fúnebre recinto no porque no estuviera destinado para ellos, sino porque estando ya legitimada la dinastía en los descendientes del



tercer Enrique, los hombres quisieron sin duda separarlos de los reyes de disputada legitimidad.

Rodeada de una aureola brillante de gloria y majestad, apareció en Toledo cual venturosa estrella en 1474 la magnánima Isabel I á recibir los plácemes de sus habitantes por su ascension al sólio castellano. La sabiduría, el recto proceder y la entereza de ánimo de esta gran reina, dieron al traste con las odiosas y opresoras rivalidades entre los Ayalas y los Silvas, que tan agitada tuvieran la ciudad en los débiles reinados anteriores, y pusieron una fuerte cortapisa á la diestra intriga y desmedida ambicion del arzobispo Carrillo, génio perturbador y rebelde, perpetuo enemigo de las prerogativas del trono, que se vió obligado á rendir con su soberbia

sus castillos y sus torres á los pies de los reales consortes. Recuperada la ventura perdida, y elevada en su rango y dignidad con el cariño y predileccion de Isabel y de Fernando, Toledo adquirió nuevo esplendor, conquistó nuevos blasones, vió á sus ciudadanos más distinguidos dedicarse á la milicia y á la magistratura, á la nobleza abandonar sus castillos feudales para consagrarse al servicio de la pátria y al cultivo de las ciencias, y á sus prelados, representados gloriosamente, primero por el gran cardenal y despues por el incomparable Jimenez de Cisneros, esforzarse en aumentar las virtudes del trono haciendo reflejar las suyas sobre la mitra que llegó á brillar tanto como en tiempo de los Eugenios é Ildefonsos.

Mas hé ahí que nuevos trastornos acae-

cidos en pos del fallecimiento de Isabel, vienen á turbar tanta paz y ventura. ¿Cuál es la causa de las nuevas desdichas? Es la codiciosa osadía de la turba de flamencos que forma la corte del archiduque Felipe: es el gérmen de la discordia que ha hecho retornar á sus castillos á los magnates, levantando unos pendones por D. Fernando, y otros por el archiduque: son las últimas convulsiones del feudalismo, que traen otra vez á Toledo el ruido de las armas y el rumor confuso de los motines.....

La muerte del rey, precedida de la de su inexperto yerno, acabó de conjurar la tormenta que nublaba el horizonte de Castilla; aumentóse con el número de los flamencos la odiosidad que los españoles sentían hácia ellos, y Toledo, viendo la pátria oprimida y hecha pre-

sa de la extranjera codicia, los pueblos desangrados y oprimidos, echados por el suelo sus fueros é inmunidades, y el jóven rey Cárlos llevado á Flandes sin haberla siquiera saludado, comunicó á las demás ciudades con el sentimiento de su dignidad el fuego patriótico en que ardian los pechos de sus habitantes, enarboló en sus almenas la bandera de las *comunidades*, y puesto al frente del movimiento el bizarro Juan de Padilla, al propio tiempo que otro hijo suyo, el ilustre procurador Pedro Laso de la Vega, ocupaba el asiento presidencial de la *Santa junta de Avila*, dióse comienzo á la lucha singular que proporcionó á los castellanos la dicha de ver triunfantes sus derechos y justas pretensiones en Segovia, en Medina y en Torrelobaton y arrancó de sus pechos

un amargo y fúnebre quejido, cuando vencida su causa en los campos de Villalar resonó en sus oídos el suspiro último exhalado en el cadalso por el infortunado Padilla.

Nada hay que demuestre con más elocuencia la fe profunda con que este esforzado defensor de las libertades de Castilla sostuvo su causa, como las siguientes interesantes cartas que dedicó pocos momentos antes de su muerte a la ciudad de Toledo y á su amada consorte:

A DOÑA MARÍA DE PACHECO.

*• Señora: Si vuestra pena no me lastimara más que mi muerte, yo me tuviera enteramente por bienaventurado; que siendo á todos tan cierta, señalado bien hace Dios al que la da tal, aunque sea de muchos*

*plañida y de el recibida en algun servicio. Quisiera tener más espacio del que tengo para escribiros algunas cosas para vuestro consuelo; ni á mí me lo dan, ni yo quisiera más dilacion en recibir la corona que espero. Vos, señora, como cuerda, llorad vuestra desdicha y no mi muerte, que siendo ella tan justa, de nadie debe ser llorada. Mi ánima, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos: vos, señora, lo haced con ella como con la cosa que más os quiso. A Pero Lopez mi señor, no escribo, porque no oso, que aunque fuí su hijo en os ar perder la vida, no fuí su heredero en la ventura. No quiero más dilatar por no dar pena al verdugo que me espera, y por no dar sospecha que por alargar la vida alargo la carta. Mi criado Sosa, como testigo de vista é de lo secreto de mi voluntad, os dirá lo demás*

*que aquí falta; y así quedo dejando esta pena, esperando el cuchillo de vuestro dolor y de mi descanso. »*

## A TOLEDO.

*• A ti, corona de España y luz de todo el mundo, desde los allos godos muy libertada; á tí que por derramamientos de sangres extrañas como de las tuyas, cobraste libertad para tí é para tus vecinas ciudades; tu legitimo hijo, Juan de Padilla, te hago saber como con la sangre de mi cuerpo se refrescan tus victorias antepasadas. Si mi ventura no me dejó poner mis hechos entre tus nombradas hazañas, la culpa fué en mi mala dicha y no en mi buena voluntad; la cual como á madre te quiero me recibas, pues Dios no me dió más que perder por tí de lo que aventuré. Más me pesa de tu sentimiento que de mi*

*vida; pero mira que son veces de la fortuna, que jamás tienen sosiego. Solo voy con un consuelo muy alegre, que yo, el menor de los tuyos, morí por tí, é que tú has criado á tus pechos á quien podia tomar enmienda de mi agravio. Muchas lenguas habrá que mi muerte contarán, que aunyo no lo sé aunque la tengo bien cerca; mi fin te dará testimonio de mi deseo. Mi ánima te encomiendo como patrona de la cristiandad: del cuerpo no hago nada pues ya no es mio, ni puedo más escribir, porque al punto que ésta acabo tengo á la garganta el cuchillo, con más pasion de tu enojo que temor de mi pena.»*

Todavía quedaba á los comuneros un hombre de temple vigoroso, emprendedor y decidido era el obispo de Zamora, Acuña, que habiendo dado mues-



tras de sus disposiciones guerreras desde el principio de esta lucha, reclutando soldados, manejando su espada en los combates, despreciando los peligros y haciendo prodigios de valor, habíase retirado despues de la catástrofe de Villalar á Toledo, á cuya mitra arzobispal aspiraba. Manteníase firme esta ciudad en medio de la congoja que afligió á todo el reino, y sostenia el brio y la entereza de sus habitantes la varonil Doña María de Pacheco, que acompañada del belicoso Acuña, animaba á los combatientes en la pelea pidiendo venganza por la muerte de su esposo. Levantada en pié sobre las ruinas de los comuneros y sostenida por esta mujer singular y por tan esforzado prelado, Toledo hizo suya aquella perdida causa, y la adoptó con decision tan grande, que en

su recinto se miraba como traicion y era infortunio de muerte toda proposicion de paz ó de avenencia.—Un capitán de flamencos tuvo la valentia de penetrar en la ciudad con el designio de prender á Doña María, y sus soldados fueron pasados á cuchillo, y él despeñado desde lo alto del alcázar.—Dos hermanos apellidados Aguirre, perecieron en un tumulto, víctimas de las sospechas de que andaban en tratos de capitulacion con D. Antonio de Zúñiga, que tenia la ciudad estrechada con tropas reales.

Seis meses mantuvo á Toledo en defensa aquella impertérrita dama. Ya el obispo Acuña, falto quizás de valor, la habia abandonado, huyendo una noche; ya los deudos de Padilla la habian abandonado tambien, tratando con los sitia-

dores un honroso concierto; y a pesar de esto, Doña María manteníase firme, atrincherada en el alcázar, enardeciendo con arengas á sus soldados, y ejercitándolos en alardes guerreros. Pero llegó un dia en que vencidos en una salida los defensores y trocada despues la ciudad en campo de batalla, ya no fué posible la resistencia: entónces la de Padilla abandonó tambien á Toledo, salvando las fronteras del reino en traje de labradora, tomando refugio en Portugal, donde sobrevivió diez años á su esposo.

Así acabaron las libertades de Castilla y así perdió Toledo su representacion política, sumiéndose desde entónces con sus recuerdos y sus timbres de gloria en la grandiosa unidad de la monarquía española. Cárlos I y Felipe II honraron-

la con frecuentes vitas, sin duda para distraerla de la pena que sufrió con la pérdida de su elevado rango: todavía se celebraron en ella algun tiempo despues córtés y concilios provinciales: y antes de declararse decididamente la decadencia, se vieron brótar de su suelo como por encanto bellas obras de utilidad y de adorno que dieron nueva vida á su pálido semblante, y mantuvieron en pié su antigua opulencia. El esplendor de la iglesia y el brillante aparato de su córte eclesiástica, sostuviéronse aun con su antigua magnificencia, merced á la esplendidez de Tavera, á la grandeza de ánimo de Siliceo y á la ciencia de Carranza, prelados eminentísimos, á cuyo celo y munificencia debió multitud de monumentos, hospitales grandiosos, conventos, iglesias y otros soberbios

edificios públicos y privados. Pero llegó el siglo XVII con su negra faz y terribles calamidades, y concentrada en Madrid la escasa vida y el desfigurado esplendor de la monarquía, Toledo perdió con el favor de los reyes la mitad de su población y eclipsada por el brillo de la nueva corte, perdió de una vez la flor de su nobleza, los cantos de sus poetas, las manos de sus artistas y la celebrada industria de la seda, que era el principal elemento de su comercio.

Hoy, después de haberse visto iluminada por el resplandor de las llamas que consumieron su magnífico alcázar, atizadas por el vandálico furor de los aliados de un archiduque de Austria, y por la incomprensible barbarie de las tropas de un emperador de Francia, la contemplamos aun reina viuda y sin po-

der; que si el drama de su gloriosa historia ha terminado, todavía le queda ese elevado trono natural, en que desde su origen se encontrará asentada, el cual, no podrán arrebatárselo por fortuna, ni los humanos caprichos, ni las iras de la ambicion ó de la perversidad.

## SEGUNDA PARTE.

---

### I.

## MONUMENTOS ROMANOS.

---

### **LA CUEVA DE HÉRCULES.**

Existe en el centro de Toledo, en su parte más elevada y no lejos de la iglesia de San Ginés, una boca que da paso á una profunda sima ó subterráneo que lleva este nombre, y cuyas bóvedas de entrada se hallan sostenidas por tres grandes arcos de sólida construcción romana en un espacio de 14 metros de largo por 8 de ancho, que es todo cuanto alcanza á descubrir el observador. —

La tradicion há envuelto en las sombras del misterio el origen y el destino de este oscuro subterráneo de quien se refieren curiosos cuentos que la fábula y la fantasía han adornado con mil encantos: hay quien la supone construida por Tubal; aseguran algunos que fué hecha para mansion del famoso Hércules egipcio y que se dedicó en él á la lectura de la mágia durante muchos años; presumen otros que fué una secreta mina abierta por los romanos para verificar las salidas de la guarnicion en caso de asedio; hay quien le aplica el destino de cloaca; y no falta, finalmente, quien presuma con bastante fundamento que fué un templo gentilico ó el lugar de las catacumbas donde los gloriosos discípulos de San Eugenio I se dedicaban al culto de la religion cristiana. Pero



lo que mayor celebridad ha dado á esta sombría y encantada mansion, ha sido la popular tradicion que cuenta, que habiendo penetrado en ella el desventurado rey Rodrigo con objeto de interrogar los arcanos del porvenir, descubrió admirables obras, apartamientos interiores, recios golpes de agua, estátuas colosales que descargaban sendos porrazos con su recia maza, y en el fondo de la cueva un maravilloso palacio donde se halló el arca de hierro que contenia el lienzo donde vió pintados los terribles escuadrones que habian de arrancarle la vida y la corona.

### **EL CIRCO MÁXIMO**

Las ruinas del vasto circo ó hipódromo donde los romanos se preparaban

en tiempo de paz para la guerra, adiestrándose en ejercicios bélicos y en los juegos circenses, constituyen uno de los más notables monumentos de Toledo. Hállanse situadas estas ruinas de dura argamasa en la espaciosa vega de Occidente (la vega baja), extendiéndose en dos líneas paralelas cerradas en semicírculo por el Norte y en línea recta por el extremo opuesto: la planta de este soberbio edificio comprende una extensión de 26'772 metros cuadrados contados en una longitud de 291 m. por una latitud de 92 m., y en los costados se notan aun los taludes de los terraplenes que sirvieron de apoyo á las gradas donde concurría el pueblo á presenciar aquellos espectáculos en que los gladiadores hacían alarde de sus fuerzas en los saltos y la carrera, y los ginetes se disputaban la

ligereza de sus briosos corceles, ya montándolos ó ya arrastrando en el redondel sus lujosas y triunfales carrozas. Este gran monumento, uno de los más suntuosos que Toledo debió á la magnificencia de los romanos, subsistió en pié respetado por los godos y los árabes, hasta que en el año 912, hallándose la ciudad en rebeldía sostenida por el esforzado Calib-ben-Hafsún, el califa Abderraman III, que la tenia sitiada, dispuso la demolicion de todas las fábricas romanas que existian en la vega, con el fin de evitar que sirvieran de guarida á los sitiados. Hoy solo quedan los cimientos atestiguando con su robustez la grandiosidad de tan célebre edificio.

### **LA NAUMAQUIA.**

Descúbrese en la parte occidental

del Circo Máximo unos macizos y durísimos frogones, sin que sea posible señalar acertadamente qué clase de edificio estuvo elevado sobre estas interesantes ruinas. Sin embargo, el doctor Lozano y otros ilustres historiadores toledanos, hablan de esta fábrica, hoy completamente arrasada, y no vacilan en asegurar que dichas ruinas pertenecen á la *Naumaquia*, que tuvieron en Toledo los romanos. La Naumaquia, dice el mencionado doctor, era una laguna ó estanque espacioso donde se echaban barcas y se figuraban unas batallas navales que eran muy de ver. Usaban estas Naumaquias los de Roma, contiguas á los circos, y era sin duda con el objeto de que en sus fiestas reales se ostentase todo divertimiento y alegría. A la de Toledo le venia el agua encañada

desde el Tajo, con mucha curiosidad, de modo que no recibiera más que la que querían que entrase y se desaguase también con igual presteza. No solo servía esta Naumaquia para fiestas, celebrándose en ella batallas fingidas, sino para enseñanza y ejercicio de los soldados, porque allí aprendían á gobernar y regir las galeras, á saber acometer y chocar con el enemigo, y á buscar la defensa del contrario. Cavando en las callejuelas de las azudas, se han descubierto rastros y vestigios de los arcaduces y conductos por donde iba el agua á la Naumaquia.—Esto es cuanto podemos decir respecto á este desconocido monumento, debiendo, no obstante, hacer la salvedad de que lo mismo el doctor Lozano que el conde de Mora y otros escritores han prestado muchas veces

asentimiento á la fábula, dejándose llevar de la poesía con el objeto de realzar el nombre y la estima de su ciudad.

### **EL TEMPLO DE HERCULES.**

A la parte del Norte del Circo Máximo se descubren otras ruinas constituidas por once cepas de dura argamasa asentadas sobre una línea ovalada, las cuales, con arreglo á la opinion unánime de los anticuarios, dan indicios de haber existido allí un templo, dedicado á Hércules, segun unos, y á Marte, Vé-nus ó Esculapio, segun otros. La opinion más admitida, segun la tradición, es la primera, por asegurarse que era Hércules reverenciado entonces como Dios y como rey; y se asegura tambien que este famoso templo era visitado con fre-

cuencia por todos los habitantes de la Carpetania, y que se hallaba dispuesto á semejanza del de Cádiz, adornado con primorosas esculturas y con los hechos, hazañas, trabajos y aventuras de aquel famoso héroe, colocados en tallados de bulto sobre las paredes.

### EL TEATRO

Toledo, como Tarragona, Mérida y otras opulentas poblaciones de la antigüedad, mereció toda la predilección del civilizador pueblo romano, y las galas de aquella inmensa grandeza, aunque muy desfiguradas, todavía se dejan ver en estos puntos desafiando los siglos y las generaciones.—En el barrio de las Covachuelas, situado al N. E. de la ciudad, entre el hospital de San Juan

y el destruido convento de Trinitarios, se descubren unas ruinas de argamasa, semejantes á las que dejamos descritas, las cuales se componen de unos frogones situados en línea circular, en los que se notan unos huecos de bóveda, anchos á la entrada y estrechos á la salida. No es posible al presente formarse una exacta idea de la planta que tuvo este arruinado edificio, ni del objeto á que estuvo dedicado, porque sus paredes y machones se han aprovechado en parte para la construcción de las casas de aquel barrio; pero si hemos de creer en la opinión de escritores ilustrados, no debemos vacilar en asegurar que fué el *Teatro* destinado por los romanos á *muelles cantos y torpes pantomimas*. El mencionado Lozano se expresa en los siguientes términos al ocupar-



se de estas ruinas: Tuvo tambien Toledo un famoso anfiteatro en el sitio que llaman las Covachuelas, de que nos dan señal las ruinas que hoy se hallan. Era este anfiteatro en forma de círculo entero. Estaba á orillas del Tajo y en lugar eminente, requisitos necesarios para que fuese favorable á la comodidad y á la salud. Tenia más de catorce gradas en contorno, donde se solia abreviar toda la ciudad en apreturas; y debajo de estas gradas habia muchas cuevezuelas, unas para tener bastimentos, otras para encerrar las fieras al modo que los toriles. Las fiestas que allí se hacian, era lidiar fieras, osos, toros y leones y salir los gladiadores á matarlos ó morir á sus garras y á sus uñas. Representábase tambien tragedias con mucha tramoya, de gran maña y artificio. Tambien solian

echar los delincuentes á las fieras, espectáculo cruel, del que gustaban los de entrañas duras!

### EL ACUEDUCTO.

Frente al paraje llamado de *Doce cantos*, agua abajo del celebrado artificio de Juanelo, se ven á una y otra parte del Tajo restos de los cimientos del gran *acueducto* que elevándose con varias series de arcos sobre su profunda base, conducía las aguas á la ciudad. Consérvanse restos de esta soberbia obra en una extension de más de 30 kilómetros en direccional puerto de Yébenes, reconociéndose todavía en el trayecto, de trecho en trecho, fuertes paredones donde se descubre la targea que encañonaba el agua recogida de varias fuentes que

aun manan en este tránsito y cuyo caudal se pierde hoy en el Tajo corriendo por el arroyo de *Val-de-la-Degollada*.

### LA VÍA LATA.

Toledo, como punto tan principal y de tan grande fortaleza, se hallaba en comunicacion con las más opulentas ciudades que los romanos poseian en España. Itálica, Mérida, Tarragona y otras grandes poblaciones comunicábanse con Toledo por medio de magníficas vias, de las cuales solo quedan muy ligeros vestigios despues de las grandes vicisitudes por que ha pasado esta poblacion y su comarca. La *Vía lata*, conocida hoy con el nombre de *Camino de la Plata*, preséntase todavía dando muestras de su antigua magnificencia, en las inmedia-

ciones del castillo de San Servando. Su fábrica es completamente romana y no se nota en ella diferencia alguna con las que de igual procedencia se conservan todavía en la península italiana.

### **LÁPIDAS, MONEDAS Y ESTÁTUAS.**

No cabe duda de ninguna clase, atendida la importancia que los de Roma dieron á esta ciudad, que además de adornarla con muy notables edificios públicos, levantaron en ella profusion de estatuas, acuñaron monedas y dedicaron lápidas, monumentos propios de sus costumbres y de su poder y magnificencia. La experiencia ha justificado esta verdad en todas las ocasiones en que se han hecho cortaduras en el terreno, ya para verificar explanaciones,

ya para levantar nuevos edificios, habiéndose encontrado variedad de capiteles, estátuas mutiladas, trozos de columnas, lápidas, monedas y otros objetos propios de la civilización romana, lo cual prueba, según la opinión del erudito escritor D. Francisco Santiago Palomares, que los godos, como enemigos capitales de los romanos, tiraron á borrar y oscurecer su memoria, destruyendo cuanto habían dejado en Toledo, sepultándolo, ya en el río Tajo, ya en las cuevas y subterráneos ocultos dentro ó fuera de la ciudad.—En el Museo Provincial se conservan algunos restos que evidencian más y más la existencia de estos monumentos, los cuales han sido reunidos en dicho punto por disposición de la celosa Comisión de Monumentos Históricos.

## II.

**MONUMENTOS ÁRABES.**

---

**EL PALACIO DE GALIANA.**

El curioso viajero que escuche la tradición, quedará seguramente extasiado ante la poética descripción de los encantos de la deidad agarena que prestó su nombre á este monumento. Era *Galiana* una mora tan hermosa como gentil, hija del valeroso Galafre (el rebelde Alfahri), que sostuvo á Toledo contra el poder del califa de Córdoba por espacio de algunos años. Amábala entrañablemente, y por complacerla mandó construir á orillas del Tajo, en la vega de oriente y en el sitio que to-

avía se conoce con el nombre de **HUERTAS DEL REY**, unos palacios suntuosos rodeados de deliciosos jardines cubiertos de flores y de estanques, dedicados al recreo y soláz de su hija idolatrada. Dama tan ilustre y de prendas tan relevantes, no podía menos de ser muy codiciada; así es, que prendado de ella un moro de Guadalajara, gallardo, agigantado y valiente, llamado *Bradamante*, dió en galantearla. *Guliana* no aceptaba estas finezas y se esforzaba en apagar con helados desvios el volcan que ardia en aquel corazon enamorado; mas el moro porfiaba, á pesar de los desdenes, persuadido, como dice el doctor Lozano, *de que la constancia vuelca á los montes, cuanto y más las mujeres*. En esto vino á Toledo el gran Cárlo-Magno, hijo del emperador Pepino; partiósele

el corazón al contemplar la gentileza de *Galiana*, declaróle su amor, vióse correspondido, y en vista de que el gallardo moro todavía porfiaba, disputóle en combate su derecho, vencióle en desafío, cortóle la cabeza y se la presentó á su dama.—Hasta aquí el dorado y fantástico reflejo de la tradición. Si preguntando á la historia y desdeñando la parte que la fábula y la poesía hayan podido tomar en este curioso drama de padre complaciente, de desdichado rival y de amante afortunado, pretende el viajero encontrar la verdad despojada de aquellos encantados atavíos, la historia le dirá que este es el sitio que Alfonso VI se reservó al ocupar la ciudad, juntamente con su alcázar y sus puentes, y que es muy posible que sea el mismo que el generoso rey Almamun le



destinara para su soláz y recreo durante su cautiverio. De todos modos, la belleza y frondosidad del sitio y la grandeza de estas ruinas, convidan de tal modo a la inspiracion y á la fantasía, que el observador no puede prescindir de ver restaurados en su imaginacion los aéreos miradores del suntuoso palacio, los risueños jardines que le rodeaban y los sorprendentes estanques en cuyo flujo y reflujo imitó el ingenioso y sábio astrónomo Abul-Casem, las crecientes y menguantes de la luna.—En la actualidad se contemplan los blasones de la novilisi ma familia de los Guzmanes entre los primorosos resíduos de arabescas inscripciones, esquisitas cenefas, recortadas ogivas, bellos relieves y otros preciosos detalles que descubriéndose entre el polvo de sus arruinadas paredes, dan

todavía á conocer los primores del arte musulman, demostrando al propio tiempo que no sucumbió su fábrica con el poder de sus muelles señores y que lució por mucho tiempo sus arabescas galas durante la dominacion de los cristianos.

### **EL CASTILLO DE SAN SERVANDO.**

Vigilante perpetuo de cuantas avenidas conducen á la ciudad por la parte de Oriente, el castillo de *San Servando* ó de *San Cervantes*, sirvió de constante defensa al magnífico puente de Alcántara, hasta que el portentoso invento de ese misto destructor que lleva los estragos de la muerte á inmensas distancias, varió por completo el arte de la fortificación. Fundado por Alfonso VI en 1088

con el doble caracter de fortaleza y monasterio, segun la usanza de aquellos tiempos, y con el piadoso objeto de conmemorar los beneficios recibidos del Altísimo en medio de los peligros á que su vida estuviera expuesta en la desastrosa batalla de Zalaca, confiála á los monjes de Cluni con la iglesia de Santa María de Alficen, el señorío de los vecinos montes y otras heredades, hasta que ocupado en 1099 por los terribles almoravides que en una de sus sangrientas escursiones le desmantelaron por completo y sentaron sus reales sobre sus ruinas, fué abandonado por los monjes y confiado al valor de fuertes guerreros que supieron sostenerle contra los repetidos asaltos que contra él dirigieron, despues de reparados sus estragos, las innumerables huestes con que el intré-

pido Allí se presentó sobre Toledo.—En 1114 volvió á ser presa de los musulmanes, mandados por el arrogante gobernador de Córdoba Mezdelí, que degolló sin piedad á sus defensores; y en 1139, reinando el muy glorioso emperador Alfonso VII, nuevas y vigorosas huestes agarenas trataron de ocuparle poniéndole en estrecho cerco y acometiéndole con recios asaltos; pero esta vez los musulimes dieron una elevada muestra de su esquisita galantería, pues habiéndoles enviado un mensaje la emperatriz Berenguela, manifestándoles cuán grande era su estrañeza al verles mover guerra á una mujer en vez de ir al encuentro de su esposo, allí donde les presentaba campal batalla, determinaron levantar el sitio y aplazaron la guerra contra Toledo hasta el regreso del emperador

El carácter militar y religioso de *San Servando* mantúvose hasta principios del siglo XIV, época en que fué destruido en todo el mundo católico el poder de los caballeros Templarios, á cuya sagrada milicia habia donado Alfonso VIII esta posesion con sus propiedades anejas. Las guerras intestinas que asolaron á Castilla en los reinados sucesivos, aceleraron la ruina de esta célebre fortaleza, y ya estaba casi relegada al olvido cuando en 1380 mandó restaurarla con gran primor el muy ilustre arzobispo Tenorio que la salvó de su completa ruina y le dió mayor ensanche absorbiendo en su recinto el adyacente monasterio. Hoy, aunque ruinoso y abandonado, todavía ostenta con orgullo sus primores de gusto sarraceno, y al contemplar sus salientes barcanas, sus arcos de herra-

dura, sus espesos muros, sus elevados torreones y su despedazada corona de almenas, el viajero no puede menos de sentirse agradablemente impresionado recordando los sucesos que se agolpan á la memoria ante la marcial fisonomía de este bello monumento.

### **EL PUENTE DE ALCÁNTARA.**

Si no hubiera otros seguros indicios acerca de su fundacion, bastaría el nombre de este monumento para decidirnos á creer desde luego que fueron los árabes sus primitivos fundadores. Agua abajo de este elegante y magnífico puente, y no á mucha distancia, obsérvanse los restos del que construyeron los godos, el cual se hundió con su imperio. Sobre las ruinas de este levantaron los

árabes otro, algunos años despues de la invasion, el que fué destruido en 858 por el califa Muhamad, durante el asedio que sostuvo contra su autoridad el rebelde Muza-ben-Zeudad; y sometida Toledo al poder del califa en 859, dispúsose por voluntad de este soberano la construccion de otro *de labor maravillosa*, segun expresion del moro Rasis, que es el que nos ocupa con el nombre arábigo de *Alcántara*. Las grandes avenidas y los sangrientos combates que tanto hicieron sufrir á esta ciudad, precipitaron la ruina del nuevo puente, y ciento treinta y ocho años despues, fué reconstruido por el gobernador Chalaf, en cumplimiento de las órdenes del esclarecido guerrero Almanzor que lo atravesó cien veces victorioso á la ida y á la vuelta de sus gloriosas expediciones. A principios del si-

glo XIII el Tajo derribó sus pilares, los cuales se recompusieron reinando Enrique I, y en esta misma época se levantó el torreón árabe que le encabeza por la parte de la ciudad. Una lápida colocada encima de la puerta interior, atestigua los estragos causados por una avenida en 1258 y da cuenta de otra restauración llevada á cabo por el décimo Alfonso, datando de esta época la construcción del admirable arco que recibe por sí solo el gran caudal del río, dejando sin uso los de los costados en tiempos normales. En la plaza que existe del lado acá del puente, coronada de almenas en todo su perímetro, se observa una puerta que da paso al Mediodía por un arco de imitación árabe sobre el que se notan algunos trabajos é inscripciones modernas y una bella estatua de San Ildefonso,



santo tutelar de la ciudad. Por último, en el extremo opuesto del puente se ve un arco de grandes dimensiones, adornado con el escudo imperial y con la figura de la virgen María, que fué levantado en 1721 quizás sobre las ruinas de otra torre que formaba simetría con la del otro testero.

### LA PUERTA DEL SOL.

Todavía conserva la muralla que constituye el segundo recinto de Toledo, su nombre arábigo de *azor*. Débense al celo del inclitorey Wambalos cimientos de esta robusta cerca, que fué desde su fundacion muchas veces destruida y otras tantas reparada por godos, árabes y cristianos; y segun las opiniones de concienzudos cronistas é historiadores

parece que se extendia desde la puerta de la Cruz, por Santo Domingo el Real, la Merced, el Nuncio y puerta del Cambron, faldeaba luego la derecha orilla del Tajo hasta las ruinas del puente que se advierten debajo de San Cristóbal, agua arriba del que hoy se conoce con el nombre de San Martin, seguia á medio ribazo circuyendo la ciudad por el lado del Sur hasta la puerta de *Doce Cantos*, dejando antes paso á los molinos y fábricas de curtidos por la de *Adabaquin*, continuaba á la de *Perpiñan* y se enlazaba con la torre de Alarcon en el sitio que hoy se llama el Miradero, punto delicioso donde se goza y se descubre el panorama más encantador que pueda idearse el artista y el poeta.—No lejos de este sitio, allí donde se reunen los caminos que conducen á la nueva puerta de Bisa

gra y al puente de Alcántara, preséntase la gallarda puerta *del Sol* luciendo sus árabes atavíos, como monumento original del pueblo que la levantara en los días de su mayor gloria y esplendor. Mandóla hacer el muy noble y generoso rey *Almamun*, más bien con el objeto de proteger á los habitantes de la ciudad contra las raterías de los revoltosos y hambrientos moradores del arrabal, que con el de prevenirse contra las intenciones de los cristianos cuando ya las huestes de Leon y de Castilla asomaban por el horizonte de Toledo. Dos torreones, cuadrado el uno y circular el otro, limitan el espacio comprendido por esta bellísima puerta cuya esbelta ogiva de herradura se halla graciosamente sostenida por varias columnas, viéndose por debajo de ella y como á dos tercios de su altura el

espesor del muro sucesivamente recortado por tres arcos de herradura también, dos de ellos en semicírculo y apuntado el del medio. Dos órdenes de arcos estalácticos formados de ladrillo y colocados á manera de galería, se ven resaltar sobre la ogiva exterior: los del primer orden se cortan en ogiva; los del segundo se admiran primorosamente afligranados. Los torreones véense adornados de aspilleras con cuadradas molduras al mismo nivel de los arcos, y en el circular se observan de trecho en trecho, sobre gruesos modillones, elegantes matacanes. Finalmente, graciosas y dentadas almenas forman el lindo remate de esta puerta que anuncia al viajero una ciudad todavía sarracena.—Dos posizos objetos se notan á primera vista al contemplar este monumento por ellado

de Occidente, y son, un medallon circular que contiene dentro de un triángulo el escudo de armas de la catedral, y una antigualla de mármol blanco colocada en el centro de la arqueria inferior, en la cual se descubren dos pequeñas figuras de desproporcionada tosca talla, que sostienen sobre su cabeza una especie de bandeja que contiene una cabeza. La tradición asegura que el rey Fernando III mandó colocar en dicho punto esta piedra para escarmiento de los criminales y en recuerdo del horrible desacato y grande injuria inferida á dos damas principales por un tal Fernando Gonzalez, alguacil mayor de Toledo, á quien aquel mandó decapitar.

### **PUERTA ANTIGUA DE BISAGRA.**

La muralla que cercara la parte alta

de la ciudad, de cuya situacion ya hemos hablado, descendió durante el dominio sarraceno al pié del gran promontorio sobre que se asienta la poblacion, extendiéndose en todo el espacio que media entre los dos puentes, abarcando los arrabales y dando salida al campo por tres puertas que eran, la de *Almofalla* al Este, la de *Almaguera* al Oeste, y al Norte la de *Bisagra*, que es la de que nos vamos á ocupar.—Realzada con el brillante recuerdo de la gloriosa entrada de Alfonso VI, engalanada todavia con sus sarracenas molduras y trayendo á la memoria el hecho honroso llevado á cabo durante el asedio por el bizarro conde Pero Ansures, que tuvo la osadía de arrancar los aldabones en medio de una nube de piedras y saetas arrojadas desde el adarbe por los sitiados, la puerta

de *Bisagra* preséntase á nuestra vista con toda la originalidad que puede ofrecer un monumento de su clase y con todas las bellas apariencias de un arco triunfal. Respetada por Alfonso cuando llevó á cabo la recomposicion del primer recinto , donde se encuentra enclavada, preséntase hoy , aunque tapiada , con el aspecto mismo que pudiera presentar aquel dia del mes de Abril de 837 en que amaneci6 coronada con la ensangrentada cabeza del animoso musulman Hixen-el-Atiki.—Consta de tres arcos: el principal, que es de herradura , descansa sobre toscas columnas , y los laterales, colocados á manera de ventanas, son apuntados y más estrechos. Otro arco de la misma forma que el principal y más hundido, se observa en el fondo. Su parte superior hállase sembrada de sae-

terras y ceñida de un sistema de recuadros, y airosas almenas forman por fin el remate de esta obra, que si no es tan ligera y gallarda como la puerta del Sol, es magnífica bajo el punto de vista de sus históricos recuerdos y por la pureza de su gusto sarraceno.

### EL CRISTO DE LA LUZ.

Entrando por la puerta de *Valmardon*, ó de la *Cruz*, situada en el segundo recinto y no lejos de la celebrada puerta del *Sol*, encuéntrase á los pocos pasos la *mezquita* del *Cristo de la Luz*, única que se conserva en la actualidad, de tantas y tan bellas como levantarán en los días de su esplendorosa dominacion los fanáticos hijos de Mahoma. Este templo musulman, que ha pasado de los árabes



á los cristianos, de los arzobispos á los caballeros de San Juan y de estos á la Comision de Monumentos, conservándose en su conjunto sin adulteracion de ninguna clase, despues de diez siglos, es un recinto cuadrado partido en nueve bóvedas por doce arcos de herradura iguales á los que se ven en derredor del muro: cuatro columnas cortas y hundidas en el suelo sirven de descanso á los arcos del centro: los capiteles son toscos y rudos, y pertenecen sin duda á la epoca en que el arte arábigo no habia adquirido su ponderada galanura. Corresponde á cada arco en el segundo cuerpo una lumbrera recortada en cinco curvas, sobre las que se entrelazan las aristas de las bóvedas, distinguiéndose de las demás la bóveda central por cuatro ajimeces que, abiertos en herradu-

ra, sostienen otra série de arcos y forman una preciosa cupulilla octógona.— Es célebre este monumento por haber sido el punto elegido por el conquistador Alfonso para dar gracias al Dios de las batallas, postrándose ante el improvisado altar levantado el mismo día que se rindió Toledo á su poder. Colgada de sus muros existe cual trofeo glorioso la cruz que sirvió de enseña á este monarca en esta campaña. Y queriendo enlazar con la de Alfonso la fama del muy ilustre campeón Rodrigo Diaz de Vivar, la tradicion cuenta que su caballo se arrodilló al pasar por este sitio, dando lugar con tan singular acatamiento á que se verificase una escavacion que dió por resultado el hallazgo de la efigie del Cristo que hoy se venera en el altar levantado en el testero de la mezquita, y

que se supone existente allí desde el tiempo de los godos.—Otra tradición popular hay que dice, que había en este lugar una ermita en tiempo del rey Atanagildo, y que pasando un día un judío, armado de lanza, hirió la imagen de Cristo, verificándose el milagro de ver la sangre brotar del insensible leño; y que deseando los cristianos evitar profanaciones de esta clase, enterraron la imagen alumbrada por la luz que todavía se halló encendida cuando cuatrocientos años después se descubrió.

### **SANTA MARÍA LA BLANCA.**

En la parte occidental de Toledo hay un barrio conocido con el nombre de la *Judería*, el cual fué habitado en los tiempos de mayor opulencia de esta ciudad por un pueblo errante y desventurado

que ha desaparecido enteramente con sus ciencias, con sus artes y con su comercio. Entre las amontonadas ruinas con que tropieza el curioso viajero á cada paso que da por este sitio y entre las viviendas de mezquino aspecto que se presentan á su vista, todavía alcanza á descubrir cual melancólicos recuerdos algunos venerandos restos de los soberbios edificios que embellecían este barrio en aquellõs dias tan celebrados por la ciencia que brotaba de los labios de sus *rabinos*, por la actividad industriosa de sus habitantes y por las fabulosas riquezas y el lujo oriental que se ostentaba en las magníficas tiendas de la *alca-na*.—*Santa María la Blanca*, fué una de las *sinagogas* de este desvalido pueblo, y es hoy uno de los monumentos que más embellecen á Toledo.—Algunos es-

critores apasionados, atribuyen la fundacion de este templo á época anterior á la era cristiana, pero tales conjeturas quedan completamente desvirtuadas, con solo recordár la historia de las artes y observar que es un edificio puramente árabe. No pudo pues haberse elevado esta sinagoga antes de la conquista de Toledo por los hijos de Mahoma.—A juzgar por la clase de su arquitectura, Santa María la Blanca debió ser edificada en el siglo XII, por ser del mismo gusto que la mayor parte de los edificios de su clase levantados en esta época por los artistas árabes españoles. Desde su fundacion hasta el año 1405 permaneció en poder de los judíos, segun se deja ver en una inscripcion que existe sobre su puerta de entrada: en esta fecha fué consagrada en iglesia cristiana

por las predicaciones de San Vicente Ferrer: el cardenal Siliceo fundó en ella un monasterio en 1500 con el piadoso objeto de recoger en él á multitud de mugeres que estaban entregadas á la disipacion y á las malas costumbres en su arzobispado: en 1600 se suprimió el monasterio y se convirtió en oratorio: en 1791 fué profanado y destinado á servir de cuartel: en 1798 fué dedicado á almacen de maderas; y últimamente pasó á manos de la celosa Comision de Monumentos.—El aspecto exterior de este bello monumento es grosero y sombrío y no guarda consonancia con la magnificencia que se descubre en el interior, donde el viajero se queda extasiado al contemplar sus preciosos arcos de herradura, sus caprichosos adornos de *alharaca* y sus lindísimos frisos de *ataurique*.

Cinco naves sostenidas por veintiocho arcos de herradura apoyados en treinta y dos columnas de figura octógona, forman el templo: la nave principal es mucho más espaciosa que las otras cuatro y todas se hallan cubiertas de preciosos artesonados apoyados en gruesos tirantes ó *alfardas*: grandes capiteles de estuco formados de follajes y de cintas en graciosa combinación coronan las columnas: las pechinas de los arcos véanse adornadas con rosetones de delicada *alharaca*; y se admira sobre las claves de los de la bóveda del centro un precioso friso que divide del primero el segundo cuerpo. Este, que produce un efecto muy agradable, se halla exornado de multitud de arcos estalácticos, que descansan en columnas dobles, y termina en un sencillo friso que llega hasta el arteso-

nado.—Formando un contraste singular con el resto del edificio, obsérvanse á la cabeza de la sinagoga tres arruinadas capillas de gusto plateresco. Hoy solo se conserva la media naranja de la del centro, la cual se apea sobre cuatro pechinas formadas por grandes conchas doradas, en combinacion con el escudo de armas del cardenal Siliceo, y las bóvedas de las laterales sostenidas por bellas arcadas que llenan toda la nave estribando en elegantes reprisiones.

### **EL TRÁNSITO.**

Este magnífico monumento fué tambien sinagoga de los proscriptos hijos de Israel y pertenece á la época más floreciente de la arquitectura árabe española. Fué costeada por el opulento judío Samuel Leví, tesorero del rey D. Pedro I



de Castilla, y se levantó en 1366 bajo la dirección del respetado y docto arquitecto hebreo Meir Abdelí, grande imitador de las bellezas artísticas que debió á los árabes en el siglo XIV la Andalucía. — Nada hay comparable con la grata impresión que se siente al contemplar el suntuoso aspecto que presenta el interior de este edificio. Está formado por una sola nave: la pared oriental, que es verdaderamente primorosa, hállase dividida en dos grandes tablas de *almocárabe*, cuajadas de riquísimo *ataurique* y rodeadas de lindas y laboreadas orlas: una cornisa de tallados arcos estalácticos corona esta parte, y en el centro de la pared se observa un hueco que fué en un tiempo la cátedra donde se leía la *thora* á los fieles hebreos que en este lugar se congregaban, y hoy se ve ocupa-

do por un retablo gótico que fué construido cuando espulsados los judíos de España donaron los reyes católicos esta sinagoga á los caballeros de Calatrava que la dedicaron á San Benito. Los muros de Norte y Mediodía véense adornados en su parte superior por una gran franja sobrepuesta, bordada y enriquecida de preciosas labores y estrechada por graciosas orlas, en las que se contemplan varias leyendas en magníficos caracteres hebreos. Resaltan en esta franja las armas de Castilla y de Leon, como indicando la proteccion dispensada por D. Pedro á los judíos de sus reinos, y sobre ella se levanta un segundo cuerpo formado por grande número de arcos que envuelven todo el templo y que apoyándose en dobles columnas de bellos capiteles se componen de siete

semicírculos; llamando la atención por su gallardía y por la proligidad que se observa en sus ingeniosas labores los ajimeces que se contemplan comprendidos entre las columnas y los arcos. El muro de Poniente es también primoroso y admirable: en él se ven tres arcos de mayor tamaño que los otros y que son los que proporcionan luces al templo; los laterales son de herradura, el del centro es apuntado, y todos ostentan en las pechinas castillos y leones, observándose en los remates, enlazados con caprichosa *alharaca*, bellos escudos.— Cubriendo todo el edificio, se contempla el artesonado, que es de alerce, y se halla atravesado por cinco *alfardas*. A poco que se fije la vista en este ingenioso remate ó *alfarge*, se comprende hasta qué grado poseían la geometría

los que así supieron apurarla y sacar de ella un partido verdaderamente admirable.—En el testero de la iglesia, detrás del retablo, al lado de la Epístola y al del Evangelio, existen tres inscripciones hebreas que contienen la historia de la sinagoga y muchas alabanzas dedicadas al rey D. Pedro I.—En las orlas que estrechan la franja que ciñe los muros de Norte y Mediodía se leen las siguientes, que son los salmos 84 y 100 del profeta David:

Al maestro á la gaita: para los hijos de Coré, Salmo.

¡Qué delicias son tus habitaciones,

Dios del universo!....

Pálido y consumido del deseo de los atrios de Dios,  
mi alma y mi cuerpo aplaudirán á Dios vivo.

Hasta el pájaro encuentra casa y la golondrina nido  
donde poner sus polluelos;

altares tuyos rey del universo

rey mío y señor mío; albricias á los que habitan tu casa

Ya te alabarán sumisamente.»

«Salmo de gracias entone á Dios toda la tierra.  
Obedeced á Dios con alegría,  
entrad delante de él con algazara.  
Sabed que Dios es el Señor; él nos hizo  
y suyos somos nosotros;  
su pueblo y ganado de su apacentamiento.  
Entrad por sus puertas con celebracion, por sus átrios,  
con alabanza: loadle, bendecid su nombre  
porque es bueno Dios,  
de siempre su misericordia y prenda de generacion  
y generacion su crédito.»

Esta sinagoga perteneció á los hebreos de Toledo hasta 1492 que fueron expulsados por los reyes católicos. Dos años más tarde pasó á poder de la Orden de Calatrava por donacion de dichos monarcas, convirtiéndose entónces en templo cristiano dedicado á San Benito y datando de esta época el retablo del testero, que no deja de tener mérito, y quizás los dos altares inmediatos á este por derecha é izquierda, en los que se ven

pinturas en tabla que son bastante apreciables.—Los otros dos altares laterales no ofrecen cosa notable.

### **EL PALACIO DE VILLENA.**

Tristes y desamparadas plazoletas; edificios caducos y renegridos, y abandonados techos que dominan hácia la parte de Occidente las márgenes del Tajo, son los residuos únicos que entre las dos bellas sinagogas que dejamos descritas quedan de la opulenta barriada que habitaron hasta fines del siglo XV los hebreos. Entre tantos escombros, entre tan destrozadas paredes y tan informes tapias, descúbrese contiguo á la iglesia del Tránsito un arruinado monumento cuyas elevadas bóvedas y sólidas arcadas de ladrillo dan á conocer desde

luego la opulencia y el poder de sus fundadores. Fabricólo para su morada el muy poderoso Samuel Leví, tesorero del rey D. Pedro, y la tradicion asegura que lo poseyó luego el sábio magnate de la córte de D. Juan II, D. Enrique de Villena, famoso *nigromante* muy entendido *en los conjuros mágicos y misteriosas operaciones del arte secreta*. Y seguramente, la oscuridad de los prolongados subterráneos que aun se contemplan embovedados, la fantástica perspectiva que á la luz de la luna presentan estas ruinas, y hasta el recuerdo de aquel opulento judío y del célebre marqués, convidan á ver acumulados bajo aquellas bóvedas los inmensos capitales de Samuel y á imaginarse vagando sobre sus techumbres la *sombra mágica del de Villena montado en un carro tirado de*

*dragones con colas de fuego.*—La ruina de este edificio no es debida á las injurias del tiempo ni al abandono de sus ilustres señores: débese á uno de esos rasgos de pundonor caballeresco, propios de la nobleza del siglo XVI. El emperador Cárlos I de España obligó á un marqués de Villena á hospedar en este palacio al famoso Condestable de Borbon, desertor de las banderas de la Francia, y aquel magnate, despues de haber obedecido, entregó á las llamas su morada, indignado de que se le hubiera forzado á dar en ella albergue á un traidor.—Las ruinas del *palacio de Villena*, además dei grande interés que inspiran por su historia y por la tradicion, son muy apreciables bajo la consideracion de que pueden de ellas deducirse muy útiles consecuencias para re-



conocer los adelantos de la arquitectura árabe en la época á que pertenece este monumento.

### **EL TALLER DEL MORO.**

Imperante en Toledo por espacio de algunos siglos despues de la reconquista, el arte de fabricar de los mahometanos, debieron ser muchos los edificios de este gusto fabricados por los poderosos y nobles varones que habitaron esta ciudad en amigable union con otros de diversas razas, moros, judíos y ultramontanos, de cuya mézcla y algaravía de lenguajes nació en los soportales de Zocodover, segun expresion del ingenioso y entendido escritor D. Pedro José Pidal, el florido romance castellano. Los muslimes, así como inocularon en el espíritu de

los conquistadores su científico carácter, y sus vocablos en el idioma de Castilla, del mismo modo imprimieron en el rudo gusto que aquellos empleaban en sus construcciones el carácter de su bella arquitectura; por esa razón, en muchas calles, en las torres, en el interior de las casas, en los ábsides y hasta en el recinto de los templos se observa aun en la actualidad cierto aire musulmán y se contemplan á cada paso ricos vestigios del primoroso ornato con que los toledanos vestían sus monumentos públicos y sus viviendas.—El *Taller del Moro*, obra del siglo XIV, según demuestran las apariencias, es una prueba patente de lo que acabamos de decir, y á juzgar por la riqueza de sus ornatos y por la suntuosidad y magnitud del vasto salón y de las dos piezas contiguas,

que aunque muy mal tratadas se conservan en pié, debió haber sido dedicado en un principio á otro fin más noble que el que indica su modesto título. El exterior de este notable monumento es bastante desagradable. La parte que se conserva del interior hállase revestida de estuco y ornada con lindisimos relieves donde resalta el gusto oriental más esquisito. Una ancha y delicada franja compuesta de florones y de estrellas, corona la parte superior del gran salon cuadrilongo que dejamos indicado, notándose sobre ella algunos restos de una inscripcion latina colocada sin duda en este sitio cuando á fines del siglo XV se convirtió este edificio en convento de monjas con la advocacion de Santa Eufemia y se estableció la iglesia en esta gran *tarbea*. En la clave del bello y gran-

dioso arco que se observa en el lienzo del Norte, contéplase una faja de *alharaca*, sobre la que se levantan cinco ajimeces adornados con lindas cenefas de *ataurique*, en las que se advierten algunas leyendas arábicas en caracteres cúficos que se extienden hasta la franja superior, donde se apoya el artesonado, el cual ha perdido por completo los vivos colores y el brillante dorado que ostentaba en otros tiempos. Dos ventanas entrelargas, colocadas á los lados del referido arco, llaman sobremanera la atención por las orlas preciosas que las rodean y por las leyendas tomadas del Koran que en ellas se observan, en las que como en otras muchas partes del salon se ve muy repetida la frase: *El imperio es de Dios.* Otros arcos y otros arabescos adornos, de gusto no ménos

esquisito, se observan en distintas partes de este arruinado monumento, sobre todo en la pared oriental y en la faja que rodea las del Norte y Mediodía de la pieza contigua al salón descrito.—En la actualidad el *Taller del Moro* se halla convertido en taller de carpintería, después de haber servido por espacio de muchos años de almacén de muebles de la Iglesia Primada y de taller donde se pulían y labraban los mármoles en los tiempos que el cabildo llevaba á cabo grandes obras de adorno y de utilidad.

### LA CASA DE MESA.

Rival y contemporánea del *Taller del Moro*, la *Casa de Mesa*, asentada al lado de la parroquia de San Román, no cabe duda que fué como aquél la morada de

algun poderoso noble castellano, de los que afincándose en Toledo despues de la reconquista, se servian, por ser gala y costumbre de aquellos tiempos, de los *alharifes* mahometanos para construir y dar belleza á sus palacios.—Un extenso salon cuadrilongo, donde se admiran en toda su hermosura los encantados caprichos del arte musulman, es todo lo que queda del espléndido palacio que el muy esforzado caballero D. Pedro de Illán debió en recompensa de sus servicios al noble Alfonso VI, segun cuenta la tradicion.—Da paso á esta oriental habitacion un lindísimo arco de herradura abierto en un muro sembrado de primorosas labores, viéndose su arquivolta adornada de un precioso vástago, describiendo círculos y ornada con gruesas hojas de parra, cuyo adorno se

observa dominante con igual belleza en las orlas de la puerta por la parte interior y en las ventanas laterales, hoy tapiadas. El fondo de este muro, menudamente entretejido cual finísimo encaje, hace resaltar estos relieves, lo mismo que los de la graciosa franja que ciñe el salon por su parte superior y los figurados ajimeces que se observan sobre la puerta, formados por caprichosas líneas y lindísimos follajes. La profusa magnificencia del muro de la entrada y la que se admira en el techo al contemplar los casetones que se combinan formando estrellas preciosas, no se halla en armonía con la sencilla galanura de los otros tres muros que cierran el salon: es sin embargo digno de admiracion el bello ajimez arábigo que se observa á cierta altura del muro

opuesto al de cabecera, no solo por sus preciosos detalles, sino por la muestra de aprecio y cortesía que los artistas árabes dejaron allí grabada en obsequio de los cristianos, inscribiendo el sagrado nombre del Crucificado en la columna que sostiene su doble arco.

### **LA IGLESIA DE SAN ROMAN.**

Pretenden algunos escritores, fundándose en la tradición y en las leyendas árabes que se conservaron en este templo hasta fines del siglo XVI, que fue mezquita de los moros toledanos; y efectivamente hay razones sobradas para creerlo así, si atendemos á la forma de los arcos que han sido respetados por las muchas restauraciones que esta iglesia sufrió en distintas épocas, al



trazado de su planta, tan semajante á la de las antiguas basílicas que tanto imitaron los árabes, y sobre todo á las arábigas inscripciones halladas en unas lápidas existentes en ella hasta el pasado siglo, cuya traduccion, debida al erudito escritor Palomares, dice así:

Dios es grande. La oracion y la paz sobre la casa de Dios.

Esta piedra es traída de la casa de Meca,  
tocada en el arca que está colgada donde está  
el zancarron;

todos los que pusieren las rodillas en ella para hacer  
la zala y adoraren en ella ó besaren en ella,  
no cegarán ni se tullirán, é irán al paraíso  
abiertos los ojos.

Fuó presentada al rey Jacobò en testimonio  
de que no hay más que un Dios.

---

La oracion y la paz sobre nuestro señor y profeta  
Mahoma.

Todos los fieles cuando se fueren á acostar á la cama,  
mentando al Alfaquí morabito Abdalá  
y encomendándose á él,

En ninguna batalla entrarán que no salgan con victoria  
y en cualquiera batalla contra cristianos  
al que untare su lanza con sangre de cristianos  
y muriese aquel día ,  
irá vivo y sano , abiertos los ojos al paraíso  
y quedarán sus sucesores hasta la cuarta generación  
perdonados.

Hay pues, sobrado fundamento para creer que la *Iglesia de San Roman* fué mezquita, y atendiendo á que se conservan testimonios de que la consagró y convirtió en templo cristiano el ilustre arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, no cabe duda que fué una de las incluidas en los pactos firmados por Alfonso VI para que permaneciese en poder de los musulmanes.—Aunque desfigurado por las restauraciones, segun dejamos dicho, este templo conserva todavía su aspecto mahometano, particularmente en el cuerpo de la iglesia y en

los arcos de herradura que sostienen la nave del centro. Consta de tres naves en las que, lo que más llama la atención, son los cuatro arcos mencionados y los capiteles y columnas sobre que estriban, que forman una prueba más de su antigüedad. Restaurado por última vez en 1572, desplegóse en su capilla mayor y en la media naranja toda la elegancia y el buen gusto de la arquitectura plateresca, particularmente en esta última, que atrae por su mérito y por su hermosura las miradas del entendido observador. Las graciosas molduras que se advierten en las pilastras donde se afirman los arcos que componen dicha capilla, el notable mérito de los medallones incrustados en las pechinas, los numerosos casetones de que se encuentra revestido el arco más cer-

cano al altar y los esquisitos tallados y lindísimos florones que enriquecen la media naranja, son otros tantos objetos dignos de llamar nuestra atención. El retablo del altar mayor, obra del renacimiento, consta de cuatro cuerpos en el centro y dos á los costados, que tienen por remate los escudos de armas de los piadosos fundadores, cuyas arredilladas estatuas se observan en los dos primeros medallones de los seis que adornan estos cuerpos laterales: de los cuatro cuerpos centrales el primero es del orden dórico, el segundo jónico y corintios los otros dos, siendo de bastante mérito y buen gusto las estatuas que representando el apostolado se encuentran en ellos, así como las seis figuras que existen al extremo del retablo y los cuatro relieves que exornan el

zócalo que da asiento á dichos cuatro cuerpos.—Los demás objetos que encierra el templo, no ofrecen nada notable, si se exceptúan los dos lindos retablos de arquitectura greco-romana situados en el comedio de la primera y tercera nave, y las interesantes losas sepulcrales que existen en la capilla del lado de la Epístola, bajo las cuales se encierran los restos de D. Gonzalo de Illan, nieto del famoso D. Estéban; los del noble caballero Lopez Hernandez de Madrid y los de un D. Nuño, hijo de este, observándose además un alto relieve que empotrado en el muro representa, segun se colige por la leyenda que se ve alrededor de la funeraria losa, á Doña Leonor, madre de este último.—La torre de *San Roman*, de planta cuadrada y de bastante altura, es digna de

ser admirada, no solo por contemplar las características formas del arte arábigo, perfectamente demarcadas en los arcos de las campanas, contenidos en el tercer cuerpo, y en la graciosa arquería estaláctica del segundo, sino por los recuerdos históricos que se agolpan á la memoria al fijar la vista en aquel recinto donde el famoso y esforzado toledano D. Estéban de Illan hizo campear los estandartes castellanos, sacando al rey Alfonso VIII de la calamitosa tutela en que le tuvieran los orgullosos Laras y los Castros.

### **SANTIAGO DEL ARRABAL.**

Este monumento fundado á mediados del siglo XIII por D. Sancho Capelo, rey de Portugal, que habiendo sido despo-

jado de su reino por su hermano Don Alonso, vino á terminar sus dias en Toledo, es de imitacion árabe y débese sin duda á la mano de los alharifes mahometanos, como la mayor parte de los edificios levantados en esta ciudad en los dos siglos posteriores á la reconquista. Que existia esta iglesia por los años de 1290, no cabe duda, si se ha de dar crédito á los epitafios que se ven empostrados en los muros de sus naves laterales cubriendo las cenizas de un tal Fernando Alonso, criado del rey D. Sancho de Castilla, y de una Doña Leocadia que acabó sus dias por los años 1336.—A pesar de las varias trasformaciones que debió sufrir, la iglesia de *Santiago* conserva todavía vestigios de su primitiva estructura, y tanto en la antigua portada situada á la izquierda del modesto

átrio que la sustituyó, como en el arco de herradura que le servía de entrada y en el doble sistema de arcos estalácticos que forman el cuerpo sobrepuesto que le corona, se dejan ver bien demarcados todos los detalles del gusto sarraceno. Otras dos portadas daban paso al interior del templo, situada la una en la parte occidental y compuesta de un gallardo arco estaláctico, del que solo se conserva el arranque y parte de los círculos que le apuntaban, y la otra que, guardando correspondencia con la primera, se hallaba en el muro del Norte y ha sido cubierta por las casas que se han arrimado al edificio.—Conserva el ábside todavía su figura circular, contrastando notablemente con la torre, cuya planta es cuadrada y se halla revestida de un aspecto agradable, realzado por



los airosos ajimeces que se ven de trecho en trecho y están partidos por una ligera columna así como los arcos de las campanas.—Tres espaciosas naves componen la iglesia, siendo la del centro más elevada que las otras y descansando todas sobre cuatro grandes arcos arábigos. Lo que más llama la atención del viajero al penetrar en este recinto, es el lindísimo púlpito tallado de estuco que se encuentra al lado del Evangelio y que según la tradición fué la cátedra donde el glorioso San Vicente Ferrer convirtió milagrosamente á los judíos en 1405 dirigiéndoles su autorizada voz y penetrándolos con elocuentes discursos de las doctrinas del Crucificado.—Entre los varios retablos que encierra este templo, son dignos de mencionarse, por dejarse ver en su totalidad el lo-

zано ingenio de los artistas que los construyeron, el del altar mayor y el que se contempla en la nave de la izquierda, que perteneció á Santa María la Blanca: ambos pertenecen á los primeros años del siglo XVI, tan dichoso para las bellas artes, y en la buena disposicion y ligereza de las esculturas que los adornan, así como en la belleza de los relieves de que se hallan cuajados los frisos, cornisamentos y columnas, se distinguen ya bien claramente los primores que algunos años despues brotaron de los ingenios españoles con las bellas concepciones del renacimiento.

### **LOS BAÑOS DE LA CAVA.**

En la parte occidental de la ciudad, no lejos del puente de San Martin, se descubre un torreón destrozado por el

rígor de los siglos, el cual ocupa una situación pintoresca á la derecha orilla del risueño Tajo, y lleva el poético nombre de los *Baños de Floñinda* ó de la *Cava*, por asegurar la tradicion que era este el lugar donde la renombrada beldad que fué causa de la triste muerte de D. Rodrigo y de la pérdida de España, acudia á solazarse para que el rey la contemplara desde los miradores de su palacio, situado segun la voz popular en la cresta del ribazo que domina al caduco torreón. Sin embargo, el aspecto de estas ruinas, el carácter completamente sarraceno del torreón, el arco de herradura de su puerta oriental y la inscripcion árabe que se advierte en una de las columnas, dan á conocer bien claramente que esta obra pertenece á los moros toledanos; y que fué la entrada de un puen-

te, por indicarlo así los pedazos de argamasa que en la misma direccion, en el fondo del rio y en la orilla opuesta se advierten, siendo muy posible que haya sido este puente el mismo que segun la tradicion fué destruido por una terrible avenida en 1203.

### **RUINAS DE SAN AGUSTIN.**

ANTIGUO PALACIO DE LOS REYES GODOS Y DE  
LOS WALÍES MUSULMANES.

En el anchuroso espacio que media desde la puerta del Cambron hasta las inmediaciones del puente de San Martin, obsérvanse unas venerandas ruinas amasadas con el polvo de otras más antiguas y más admiradas. La piedad de los nobles condes de Orgaz hizo levantar en este sitio un magnífico convento de padres agustinos, que ruinoso ya y enve-

jecido á principios del siglo que corre-  
mos, sucumbió por fin y cayó hecho  
pedazos ante el furor especulativo de la  
generacion presente, así como la fábri-  
ca primitiva levantada por los esplén-  
didos monarcas godos en este sitio, cayó  
tambien ó por lo ménos se trasformó  
por completo cuando tremolando la me-  
dia luna en las torres de la ciudad, des-  
pues de la desdichada jornada del Gua-  
dalete, opulentos emires y walíes vinie-  
ron á sustituir en esta régia morada a  
los Witizas y Rodrigos. Los destrozados  
muros que aun se contemplan entre es-  
tos montones de escombros, despiertan  
en la memoria del observador grandes  
recuerdos, y no es posible pisar este re-  
cinto sin que la imaginacion se vea tras-  
portada á aquellos dias en que un rey  
imprudente y lascivo acechaba la oca-

sion de realizar en una de sus estancias sus torpes deseos, ni fijar la vista en los restos carcomidos de ricas tablas de preciosas labores, sin admirar la grandeza de los muelles, fastuosos y brillantes señores que sustituyeron á los godos, ni recordar la austeridad, la virtud y severa disciplina de los monjes que aquí se congregaron, ni la magnificencia del templo donde dirigian sus preces al Todopoderoso, sin que mil desconsoladores pensamientos nos asalten al ver en estas despedazadas ruinas un retrato perfecto del porvenir.

**SANTA CATALINA.—EL PALACIO DE DON DIEGO.—EL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO.—LAS TORNERÍAS.—EL TEMPLE.**

Pocos son los viejos caserones de To-

ledo que no conservan vestigios de la arquitectura árabe, y es en efecto cosa probada, que los moradores de esta ciudad prefirieron para el uso doméstico, aun por muchos años despues de la reconquista, el caprichoso gusto oriental á la elegancia gótica y á los minuciosos detalles de la arquitectura plateresca. Este sistema tradicional en las construcciones particulares, imperante todavía en la actualidad, hácese interesante y pintoresco á los ojos del viajero que, cansado de contemplar la moderna regularidad de otras poblaciones, se complace en observar el ascendiente del gusto arábigo perfectamente caracterizado en la distribución y planta del caserío, en la tortuosidad de las calles, defendidas de los rayos del sol por su propia estrechez, y en los patios rodea-

dos de pórtico y galería, que aislando á los habitantes del público bullicio y convidándoles á concentrar sus goces en la vida íntima de la familia, los alejan mucho de las costumbres de la moderna sociedad y mantienen vivo en su carácter el oscuro retrainimiento y la inercia y voluptuosidad propias de la raza oriental. Empero, aunque se conserva al través de tantos siglos ese ascendiente que da á Toledo una fisonomía completamente musulmana, yace casi en el olvido aquella fastuosa ornamentacion arábiga que engalanaba los que fueron palacios de los grandes de Castilla. Rotos y dispersos fragmentos, enmohecidas techumbres y denegridos murallo-nes donde el inteligente observador puede difícilmente descubrir las formas de su gallarda y primitiva disposicion, son



los únicos restos que hoyse contemplan de la esplendidez de nuestros mayores; así es, que al admirar el palacio de los condes de Cedillo (colegio de *Santa Catalina*) levantado en el siglo XIV por D. Suero Tellez, sobre las ruinas de la morada del walí de Toledo Abdallá-ben-Abdelasis, segun se desprende de una inscripcion arábiga que ya no existe, pero que se conserva copiada en varios autores; al contemplar la mansion de los condes de Trastamara (*El palacio de D. Diego*) y ver los maltratados arabescos del arco de herradura de su destrozada puerta; al fijar la vista en las desmanteladas ruinas del que sin razon que lo acredite lleva el nombre de *Alcázar del rey D. Pedro*; al admirar en la antiqúisima casa árabe de la calle de *Las Tornerías* aquellos arcos en que apenas

se percibe la bella forma de herradura, aquellas molduras que sirviendo de ligero ornato á las archivoltas están demostrando la influencia del arte antiguo en el arte arábigo; y al considerar por fin, despues de haber penetrado en lo que fué soberbio palacio de los esforzados caballeros del *Temple*, el poco respeto con que nuestro furor presente ha mirado estos preciosos restos de la antigüedad, el viajero no puede prescindir de verse asaltado de desconsoladores pensamientos, viendo cuán fugaces son las humanas grandezas, cómo se desvanecen la soberbia y las pompas mundanales y cuán ciertas y dignas de profunda meditacion son las frases que en caractéres arábigos se ven repetidas en los muros, frisos y portadas de estos monumentos, particularmente en este

último, donde cada vez que la vista se fija en un detalle, tropieza con una de estas religiosas expresiones:—*La bendición viene de Dios. Adorémosle.—El imperio es de Dios.—Bendición de Dios completa.—Dios es eterno: suyo es el imperio: bendición.—¡Oh Dios mio! Tú eres el poseedor y árbitro del imperio, pues lo das á quien quieres y lo quitas á quien quieres. Tú ensalzas á quien quieres y humillas á quien quieres.—De Dios son las huestes del cielo y de la tierra.—El es el sabedor y ordenador de todas las cosas.*

### MONEDAS ÁRABES.

Creeríamos incompleto este trabajo, si entre los monumentos que la célebre *Tolaitola* debe á la dominación de los ilustrados hijos de Mahoma, no contáse

mos las monedas acuñadas en uno de los períodos más brillantes de la historia de esta ciudad, cual fué aquel en que sirviendo de cabeza á un reino independiente y poderoso, bajo la ilustre dinastía de los *Dylnum*, sobresalía por su esplendor y magnificencia sobre todas las poblaciones de los estados musulmanes en que á la caída del califato se dividió el imperio árabe-español.—Estas monedas, según consta en el bello libro titulado *•Toledo pintoresca,•* que recomendamos á nuestros lectores por la exacta é inteligente minuciosidad con que en él se ven descritas las cosas de esta ciudad, son las siguientes:

Una del tiempo del rey Almamun, en cuyo anverso se lee en caracteres arábigos lo siguiente:

NO ES DIOS SI NO ALLAH.—ALMAMUN DULMEGDIN

En la orla, en los mismos caracteres se lee:

EN EL NOMBRE DE DIOS SE ACUÑÓ ESTE ADIRHAM  
EN LA CIUDAD DE TOLEDO, EN EL AÑO 468.

En el reverso:

MAHOMAD ES EL LEGADO DE DIOS.—EL HACJIB  
SERAF AUDOULA.

En la orla:

MAHOMAD ES EL ENVIADO DE DIOS, ENVIÓLE CON  
DIRECCION Y LEY VERDADERA, PARA QUE SOBRESALGA Á TODA LEY.

Otra del rey Yahia, en cuyo anverso se lee:

NO ES DIOS SI NO ALLAH.—MAHOMAD LEGADO  
DE DIOS.

En la orla:

EN EL NOMBRE DE DIOS SE ACUÑÓ ESTE ADIRHAM  
EN MEDINA TOLEDO, AÑO 476.

En el reverso:

ALKADIR BILLAH.—EL PODEROSO POR DIOS.

Es cosa digna tambien de apuntarse en este lugar, que los cristianos acuñaron monedas árabes por espacio de mu-

chos años despues de la reconquista, como lo comprueban algunas de estas, conservadas por personas amigas de la antigüedad, llamando entre todas la atencion una del tiempo del rey D. Alfonso VIII, recogida por el Sr. D. Antonio Delgado, que es como sigue:

En el anverso, en caractéres árabes, se lee lo siguiente:

ALF.

EL PRÍNCIPE POR LA GRACIA  
DE CRISTO, HIJO DE DIOS  
ALFONSO.

En la orla:

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍ-  
RITU SANTO, DIOS ES UNO; EL QUE CREE Y ES  
BAUTIZADO SERÁ SALVO.

En el reverso:

EL PRÍNCIPE DE LAS DOS CÁVILAS, ALFONSO, HIJO  
DE SANCHO. AYÚDELE DIOS Y PROTÉJALE.

En la orla:

SE ACUÑÓ ESTE DINAR EN TOLEDO, AÑO 1232 DE LA  
ERA DE SAFAR.

## III.

**MONUMENTOS CRISTIANOS.**

---

**LA CATEDRAL.**

Es debido este monumento al sentimiento patriótico á la vez que religioso que impulsara en sus grandes y hazañosas empresas á los pueblos de la edad media, aquellos pueblos que considerándolo todo como patrimonio de todos, median su grandeza por la de la sociedad en que vivian, guardaban el más profundo acatamiento hácia las tradiciones, veneraban los nombres ilustres, admiraban los altos ejemplos esforzándose en imitarlos, y lo mismo el noble

que el villano, el guerrero que el sacerdote, el jóven que el anciano, poseidos de un respeto y veneracion profunda hácia las cosas sagradas, guiados siempre por la misma sublime idea de dar esplendor al trono y á la Iglesia, consagraban á este fin todos sus desvelos, midiendo sus armas contra los enemigos de la fe en su propia tierra y en lejanos paises, y levantando esos soberbios monumentos que con tanta profusion encontramos en nuestra España, en los cuales se halla tan admirablemente retratado el carácter de aquellos pueblos, el espíritu que los animaba y la gloria que en ellos supieron depositar para la posteridad.

No es solo el mérito artístico lo que da celebridad á la gran basílica de Toledo, sino su antigüedad, su historia,



que alcanza hasta la cuna del imperio gótico. No se hundió afortunadamente con este imperio, sobrevivió á su ruina, y elevada más tarde sobre los despojos de la humillada media luna, llegó hasta nosotros sublime y majestuosa, cual conviene á los recuerdos que excita, á la grandeza de sus sábios preladados, á la piadosa idea de sus fundadores y á la magnanimidad y nobleza de los reyes y varones esclarecidos que ciñeron la diadema bajo sus sagradas bóvedas y depositaron en sus altares los trofeos de su gloria. Aunque la oscuridad de los tiempos no permite fijar con exactitud la época de su fundacion, sábese que fué consagrada por mandato de Recaredo I, al año de haber terminado con la muerte de Leovigildo el despiadado furor con que los arrianos perseguian la

cristiana grey reunida en la oscuridad por las predicaciones del glorioso San Eugenio. Cuando el gran califato de Córdoba se constituyó sobre los despojos del reino de D. Rodrigo, los mahometanos levantaron sobre este templo una gran mezquita que fué respetada por Alfonso VI, conquistador de la ciudad, y concedida á los vencidos para su culto, hasta que arrancada violentamente á sus poseedores por el exagerado celo religioso del arzobispo D. Bernardo y de su compatricia la reina Constanza, volvió á ser convertida en iglesia cristiana. Conservó sin embargo sus formas arábigas, hasta que ocupando esta silla apostólica el muy ilustre arzobispo Don Rodrigo Jimenez de Rada, reinando el santo rey Fernando III, se propusieron ambos elevar sobre la grande aljama

una catedral digna de la primacía con que se honraba. Abriéronse los cimientos en el año 1227, siendo el arquitecto Pedro Perez, el cual dirigió la obra por espacio de cuarenta y nueve años, como lo acredita la lápida que cubria su tumba, que hoy se halla en la sacristía de la capilla de Santa Marina. La planta es cuadrilonga, si se exceptúa el semicírculo que describe al Oriente, donde se forma el ábside. Comprende una superficie de 113 metros de longitud, contado de Oriente á Occidente, por 57 de latitud, tomada de Norte á Sur, hallándose incluido en tan vasto espacio el majestuoso y desahogado crucero, cinco extensas naves, la capilla mayor ornada con su grandioso retablo y con sepulcros y esculturas de gran precio, el famoso trasparente á su espalda, el

coro, dos órdenes de capillas á lo largo de las naves laterales, el cláustro, la sala capitular y otras variãs dependencias todas llenas de magnificencia y de preciosos detalles y objetos artísticos que tienen un mérito inapreciable á los ojos del inteligente observador.

Admírase por todas partes en los ámbitos espaciosos de esta gran basílica, grandeza y decoro, suntuosidad y pompa artística. Elévase la nave central sobre las cuatro laterales á una altura considerable, y todas se hallan divididas por 88 pilares de agrupadas columnas, sobre cuyos apuntados arcos de elegante perfil y proporciones, se sostienen 72 bóvedas peraltadas, de aspecto grave y grande elevacion. Setécientos cincuenta vanos de variadas formas iluminan estos ámbitos, que reciben la

luz al través de las elegantes y pintadas vidrieras, dando al templo un aspecto agradable y misterioso. Las ocho puertas exornadas con todo el buen gusto de las mejores concepciones artísticas; los filigranados rosetones y los lindos ánditos laterales con sus arquillos angrelados, que se ven á lo largo de la nave central; los magníficos enterramientos de la capilla mayor; los esparcidos nervios de las bóvedas y los junquillos de los pilares; las elegantes ventanas ogivales abrazadas de dos en dos bajo un mismo arco, con sus graciosos rosetones en los vanos; las prolijas labores de los paramentos exteriores del coro; la multitud de estátuas y relieves y las preciosas esculturas debidas á los más afamados artistas; todo cuanto se encierra en este sagrado re-

cinto, realza de tal manera su grandeza y suntuosidad, hace resaltar á la vista tan variados y tan ricos sus dilatados espacios, que no es posible penetrar en él sin verse acometido de un profundo sentimiento de respeto y admiracion.

En el medio próximamente de la nave central hállase asentada la *capilla mayor*, digna de las altas miras y de la munificencia de su ilustre fundador el cardenal Jimenez de Cisneros. Su retablo gótico, cuajado de estátuas, medallones, doseletes y repisas, es con justa razon muy apreciado, por ser una de las más bellas producciones de Felipe de Borgoña y Diego Copin. Los dos magníficos cuerpos de arquitectura, gótica tambien, que se ven á derecha é izquierda, contienen los enterramientos de los reyes viejos, tributo pagado á la

memoria de los monarcas de Castilla por el gran Cisneros, que mandó trasladarlos á este sitio desde la antigua capilla de su nombre; las urnas cinerarias, las estátuas yacentes, las riquísimas cresterías que cubren los arcos que las contienen, las marquerinas y pequeñas estátuas acomodadas á la curvatura de las archivoltas, los lindísimos templetos piramidales que dominan los caprichosos ornatos que resaltan sobre estas, todo cuanto constituye esta parte de la capilla, es digno de la mayor admiracion. El cerramiento de la derecha encuéntrase en el mismo estado que se hallaba antes de la obra de restauracion llevada á cabo por Cisneros: los relieves que le adornan, los graciosos arcos practicables que se ven en toda su extension, las estátuas, los calados, los

casetones y ornacinas de que se halla cuajado, le revisten de la más singular pompa y variedad. Al lado del Evangelio se descubre el suntuoso sepulcro del gran cardenal, D. Pedro de Mendoza. constitúyenle dos cuerpos de estilo plateresco y se halla exornado con multitud de labores, que si no son de un mérito sobresaliente, están ejecutadas con esmero y detenimiento. Únese á tan sobresaliente grandeza la riqueza de los púlpitos y el buen efecto producido por la reja de hierro, hermoso trabajo de Francisco de Villalpando, que da sumo realce á la fábrica de que forma parte.

No es seguramente menos digno de llamar la atención todo lo que constituye la parte exterior de esta capilla. Trozos de tres cuerpos del más florido estilo gótico, donde se ven medallones, relie-



ves, puertas, estátuas, marquerinas y cresterías, consérvanse por fortuna en los costados, donde no ha ejereido su influencia la mano del churigueresco Narciso Tomé, á cuya extraviada imaginacion se debe la enmarañada balumba que constituye el afamado retablo colocado en el respaldo conocido con el nombre de *El Transparente*. Esta costosísima fábrica es uno de los monumentos más singulares del estilo de Churriguera; empleáronse en ella con profusion los mármoles y bronces; estuvo de moda en su tiempo el aplaudirla y vituperarla con exageracion: fué debida á la piedad del virtuoso prelado D. Diego de Astorga, y es digna de aprecio bajo el punto de vista histórico.

El *Coro*, con tanta razon celebrado de nacionales y extranjeros, encierra obras

maestras de escultura, dignas de la reputacion de los insignes artistas Berruguete y Borgoña, que dejaron en la silleria alta una muestra solemne de su indisputable mérito: los entallos, las estátuas y relieves de esta sillería, son admirables: pocos serán ciertamente los ejemplos que puedan presentarse donde brille tan marcadamente el buen gusto, el ingenio, el capricho y la fecundidad de invencion. La sillería baja, más antigua, pues fué empezada poco despues de la conquista de Granada, es tambien muy estimable por sus góticos recuerdos. Pertenece á la escuela de Lucas de Holanda, y su ingeniosa y variada exornacion, sus acabados relieves y la diligencia y esmero que se nota en todas sus partes, no pueden ménos de satisfacer al más inteligente observador.

Adviértese en la parte exterior del Coro la misma esplendidez en ornatos y esculturas: su frente se ve orillado por una preciosa verja de bronce y hierro debida al ingenio de Domingo de Céspedes, y los costados y el testero se hallan cerrados por un muro de bastante elevación, cuyos paramentos, lo mismo en la parte que mira á las naves laterales que en la que hace frente al ingreso principal del templo, contémpnanse embellecidos con arcos ogivales, estatuas, columnas y labores de buen gusto. Recorre la parte superior del muro una faja con medallones ejecutados en piedra, obra de los primeros años del siglo XVI, donde se ven representados varios pasajes de la Historia Sagrada, más estimables como monumentos de la historia del arte, que como obras de mérito.

En el testero y en los costados se encuentran varias capillas, titulándose las del primero Santa Catalina, la Virgen de la Estrella y el Descendimiento, y las de los segundos, que tienen bellos retablos del orden jónico y muy lindas estatuas de alabastro del escultor Salvatierra, San Miguel, San Estéban, Santa Isabel y Santa María Magdalena.

La *capilla del Sagrario*, de origen antiquísimo y de muy gratos recuerdos, pues ocupa el mismo sitio en que fué ocultada la imágen de la Virgen el día que Toledo cayó en poder de los hijos de Mahoma, y se remonta su fundacion á los primeros tiempos de la fábrica, ocupa un lugar muy señalado entre los mejores monumentos que produjo la completa restauracion de la arquitectura greco-romana. Derribada por man-

dato del cardenal Alberto á fines del siglo XVI, fué restaurada desde los cimientos por orden del mismo prelado y segun los trazados de Nicolás Vergara el mozo. Llevóse á cabo la obra con bastante lentitud, razon por la que se advierte alguna variedad en el estilo; y la circunstancia de haberse terminado cuando ocupaba esta silla metropolitana D. Bernardo de Sandoval y Rojas; cuyo escudo de armas se ve sobre la magnífica portada que se compone de jaspes de bellos colores, ha dado lugar á creer que fué este arzobispo el fundador.—Pasada la reja de hierro labrada á torno, que cierra el arco de entrada, penétrase en el vestíbulo, pequeña capilla dedicada á Santa Marina, cuya imágen se contempla en un retablo de mármol que se ve á la izquierda, debiéndose á Carducci su

pintura, así como varios de los lienzos de bastante mérito que se ven en la vecina sacristia, la Ascension que se observa en el retablo de la derecha y los frescos de la bóveda, en cuyo trabajo tuvo tambien alguna parte Eugenio Caxes.—Otra reja no ménos bella que la primera, sirve de division entre el vestibulo y la capilla de la Virgen, la cual, describiendo en su planta un cuadrado, presenta cuatro fachadas cubiertas de esquisitos mármoles del reino y compartidas en tres cuerpos, viéndose en las de derecha é izquierda algunos lienzos de no escaso mérito debidos al pincel de los referidos Caxes y Carducci. La fachada de cabecera presenta tres arcos: en el del centro se venera la imagen de la Virgen, cuya estátua antiquísima es fama que perteneció á los após-

toles y fué trasladada á este punto por San Eugenio que la heredó de su maestro San Dionisio: los otros dos ponen en comunicacion esta capilla con el renombrado *Ochavo*, magnífico edificio destinado á relicario, al que algunos escritores entusiastas han pretendido dar un mérito superior al grandioso panteon del Escorial. Ejecutó esta obra Juan Bautista Monegro por planos de Nicolás de Vergara: es de planta octógona, como lo indica su nombre; consta de dos cuerpos de arquitectura, hállase revestido de ricos mármoles en sus ocho paños, y está cerrado por una graciosa cúpula con su linterna. Hay en el primer cuerpo pilastras corintias con capiteles de bronce y entre ellas arcos en semicírculo, ocupados por nichos y urnas donde se guardan reliquias, y par-

ticularmente los cuerpos de Santa Leocadia y de San Eugenio, cerrados en magnífcos sepulcros de plata. La imponente brillantez y la suntuosidad de este primer cuerpo, acaba de completarse con los bien acabados relieves que en él se ven, representando algunos pasajes de la vida de estos santos. En el segundo se admira el discernimiento con que fueron repartidas las luces, por medio de grandiosas ventanas, con bellos frontones y adornadas con fajas y molduras en sus jambas y dinteles.

La curiosidad y la devoción del viajero excitadas por la admirable opulencia que se advierte en el *Ochavo*, ya se fije la vista en los galanos frescos que embellecen los muros y el cimborio, ya en los ricos mármoles que forman el pavimento ó en las magníficas columnas



de jaspe con capiteles de bronce que fortalecen los ángulos, véanse notablemente multiplicadas ante la deslumbradora perspectiva de las inmensas riquezas que en él se encierran. Allí se encuentra el renombrado *Juan de las Viñas*, niño de oro cuajado de pedrería: un *Relicario* de plata con una espina del Redentor, regalo de San Luis rey de Francia: otro, regalado por Fernando I de Aragon, con reliquias de San Pedro y San Pablo: una magnífica *Santa Elena*, regalo de Felipe II: los cuerpos de *Santa Leocadia* y de *San Eugenio I* en elegantes urnas de plata con primorosos relieves: un *ángel* de plata con alas de oro guarnecido de piedras preciosas y con reliquias del divino Señor: un *Relicario* á modo de árbol con huesos de Santa Ana y reliquias de San Juan Evan-

gelista: un busto de plata del *Bautista* con reliquia: el *brazo dèrecho* de San Eugenio: una *mano* de Santa Lucía: la *ca-beza* de San Leandro: la de San German: una *estátua* de plata de San Fernando: unos *corporales* hilados por Santa Clara: *velo* cortado por San Ildefonso á Santa Leocadia y *cuchillo* de marfil de Recesvinto: *Casco* de San Sebastian: una *car-ta* de San Luis rey de Francia y otra de San Julian: un *cáliz* de oro del arzobispo D. Juan de Aragon: tres *cartas* y una *muela* de Santa Teresa: magnífica *cruz* sobre la que juran los príncipes y prela-dos: un *gran Relicario* de oro del car-denal Cisneros: la *cruz patriarcal* del Gran Cardenal de España D. Pedro de Mendoza, la misma que tremoló tan gloriosamente sobre los muros de Gra-nada. Seria interminable enumerar una

por una todas las grandes preciosidades que aquí se encierran, y como los límites en que nos hemos propuesto encerrar esta obrita no nos permiten hablar con más extensión, concluimos diciendo que el *Relicario* de la catedral de Toledo compite ventajosamente con los de las otras catedrales de España.

Continuando la prolongada curva del trasaltar, sigue á la capilla del Sagrario la gran *sacristía*, cuya portada de mármol, de arquitectura greco-romana, fué labrada por Vergara. Rodeando la fachada y cubriendo todo el muro se ve un gran número de lápidas que reproducen el catálogo de los arzobispos de Toledo. Las paredes del primer local ó vestíbulo vense revestidas de cuadros apreciables, y penetrando por una portada del mismo estilo que la anterior se descubre

un gran salon de planta cuadrilonga lleno de magníficos objetos, particularmente en pintura que es lo que allí campea y llama sobremanera la atencion. El lindísimo cuadro colocado en el testero donde el Greco ha sabido representar con suma valentía al divino Señor despojado de sus vestiduras, los bellos lienzos que se observan en los huecos de los arcos que rodean los muros, y sobre todo, el brillante fresco de la bóveda en el que Jordan representó tan admirablemente, rodeada de celestiales y alegóricas figuras, á la Virgen María en el acto de verificarse la milagrosa aparicion á San Ildefonso, son obras dignas de estudio y de muy detenida observacion.—Las obras de escultura que más resaltan en este local, son, el sepulcro del cardenal D. Luis de Borbon y el re-

tablo de cabecera. El primero se debe al cincel de D. Valeriano Salvatierra y el segundo al ingenio de D. Ignacio de Haam.—En las piezas contiguas al gran salon y al vestíbulo guárdanse preciosidades sin cuento, tanto en pinturas de Rubens, Wandik, y otros afamados artistas, como en riquísimas alhajas cuyo mérito y valor solo se puede comprender al fijar la vista en aquellos preciosos objetos consistentes en cálices, relicarios, mitras, pectorales, anillos, cruces incensarios, candeleros, vestiduras sacerdotales, cuatro palanganas de plata de enorme tamaño, cuatro estátuas del mismo metal regaladas por la reina Mariana de Neoburg y colocadas sobre otros tantos globos de plata tambien, debidos á la munificencia del cardenal Lorenzana, un ara de piedra del Santo Sepulcro

embutida en oro, una magnífica Biblia regalada por San Luis, un antiquísimo báculo encontrado en una excavacion hecha en la vega, la victoriosa espada empuñada el dia de su mayor gloria por el inclito rey Alfonso VI, la riquísima joyería de la Virgen del Sagrario, y deslumbrando la vista por su hermosura y por su valor insuperable, la gran custodia, lindísimo armazon de filigrana debido á la piedad y religioso celo del gran Cisneros y al delicado buril del tudesco Enrique de Arfe.

Siguen á la sacristía las capillas del *Cristo* y de *Santa Leocadia*, en las que no hay cosa notable á no fijarse en la efigie de la Verónica que se ve en la primera, la que, segun la tradicion, se apareció en 1469 á una devota mujer, y en el carácter bizantino de la segunda

que se observa perfectamente determinado á pesar de su moderno retablo y de los platerescos nichos de los costados donde se guardan los restos de dos canónigos.

Al sentar la planta en la inmediata capilla de *Los Reyes Nuevos* donde yacen los tres primeros monarcas de la bastarda rama de los Trastamaras, el pensamiento se trasporta en alas de la historia á aquellos dias de terrible prueba para la corona de Castilla cuyo territorio se vió salpicado de sangre sin sentir la influencia de la paz ni los dones de la ventura durante cinco generaciones.— Así que se atraviesa el arco suntuoso de entrada, donde se ven dos heraldos de gallardo aspecto y grande estatura, preséntase á la vista la nave de la capilla con tres bóvedas esmaltadas de florones

y adornadas de crucería; tres graciosas ventanas ornadas de menudas labores proporcionan luz á este recinto y una reja de hierro, obra del maestro Céspedes, separa la primera bóveda de la segunda. Los tres retablos modernos que ocupan aquella, fueron trazados por el arquitecto Rodríguez, igualmente que otros dos colaterales inmediatos al presbiterio. El retablo principal, compuesto de vistosos mármoles, reemplazó en 1805 á otro del siglo XVI debido á artistas afamados. En los muros, de la segunda bóveda véanse á cada lado dos bellas hornacinas semicirculares sostenidas por pilastras: Covarrubias desplegó aquí toda la elegancia y primor del gusto plateresco, en honor sin duda de las régias cenizas que en ellos se guardan. Las de la derecha encierran los restos de



Enrique II y de su esposa Doña Juana. En las de la izquierda descansan en paz Enrique III y la reina Catalina de Lancaster. A los lados del presbiterio, en la tercera bóveda, se contemplan arrodilladas dentro de gallardos nichos las estatuas de Juan I y de Doña Leonor de Aragon, las que luciendo la perfecta escultura y los magníficos ropajes del siglo XVI contrastan notablemente con las de los otros sepulcros esculpidas por los contemporáneos de los personajes que representan y que fueron trasladadas intactas á las hornacinas que hoy ocupan cuando derribada la antigua capilla de este nombre, fundada por el fratricida para su sepulcro al extremo occidental de la nave del Norte, fué levantada esta por orden del emperador Carlos I en 1530.

Sigue la capilla de *Santiago*, fundada por el célebre cuanto desgraciado Don Álvaro de Luna para su enterramiento. Es de planta octógona; en su interior se admiran graciosos ornatos de un gótico florido y gentil, y tiene exteriormente el aspecto de una antigua fortaleza coronada de almenas, cual si hasta para asegurar la paz del sepulcro y librarse de las asechanzas de sus envidiosos enemigos se hubiera visto precisado á atrincherarse en esta última morada el poderoso privado de D. Juan II.—Las minuciosas labores y trepados que concurren á la ornamentación de las tres puertas ojivas de esta capilla ataviada con toda la gentil galanura del gusto gótico, la engrandecen sobremanera. Los sepulcros que en ella se observan son magníficos; pero entre todos llaman

singularmente la atención por su magnificencia los del Condestable y su esposa Doña Juana Pimentel, colocados en el centro de este suntuoso recinto y ejecutados por Pablo Ortiz en 1489. En las urnas que se contemplan en las hornacinas de derecha é izquierda del retablo principal, yacen, un caballero cuya estatua cubierta de rica armadura representa según todas las probabilidades al malogrado hijo de D. Álvaro, y el arzobispo de Toledo D. Pedro de Luna, tío del fundador. El enterramiento contiguo á la entrada por la izquierda, guarda las cenizas del arzobispo D. Juan de Cerezuela, hermano uterino del Condestable; y el de la derecha donde nó se ve estatua y se observa borrada del escudo la media luna, contiene los mortales restos del cardenal Bonell y Orbe,

último arzobispo de Toledo.—El retablo principal fué hecho por disposicion de doña María de Luna, hija del fundador, despues de rehabilitada su memoria. Vése pintada en el centro la efigie de Santiago, y en el remate su colosal figura armada de todas armas y acometiéndolo á la morisma. Entre las esmeradas pinturas de sustablas, ofrecen grande interés los retratos de D. Álvaro y de la noble condesa, ambos orando de rodillas, vestido de gran maestro el primero y cubierta con largas y modestas tocas la segunda.—Los dos modestos retablos que ocupan los costados de la capilla no ofrecen nada de particular.

Contigua á la de Santiago y enfrente del famoso Transparente, encuéntrase la capilla de *San Ildefonso*, cuya fachada ocupa la anchura de tres bóvedas, vién-

dose sobre la del centro en un brioso corcel la pintada efigie del esforzado noble toledano D. Estéban de Illán. Pertenece esta capilla á la época de la fundacion del templo, mas el aspecto suntuoso que ahora tiene le debe á la transformacion que sufrió en el siglo XV, época á que pertenecen sus magníficos sepulcros, sus pintados blasones, sus esbeltas ventanas ojivales y los dorados colgadizos de los arcos que en el centro de la bóveda se reunen. Su ponderado retablo, trazado por D. Ventura Rodriguez, pertenece al siglo pasado, y en él se debe admirar además de la riqueza de los mármoles y de la majestuosa sencillez de orden corintio, el muy apreciable relieve que representa á San Ildefonso en el acto de ser revestido de casulla por la Reina del cielo.—Colate.

rales al retablo véñse dos hornacinas, gótica la una y plateresca la otra, cuajadas de riquísimas labores. La primera guarda los restos del arzobispo D. Juan Contreras. La segunda los del obispo de Ávila D. Alonso Carrillo de Albornoz. Al lado de este vése en otro soberbio sepulcro, vestida de rica armadura, la estatua de D. Íñigo Lopez Carrillo, virrey de Cerdeña. Los dos nichos contiguos á la entrada, construidos al parecer en los tiempos más florecientes del gusto gótico, no tienen estatuas yacentes: el uno se halla vacío y el otro encierra las cenizas del nuncio apostólico Alejandro Frumento, que acabó sus dias á su paso por Toledo en 1580.—En el centro del oratorio, elevado sobre seis leones, admírase el suntuoso sarcófago de mármol donde yace el ilustre funda-

dor del colegio español de Bolonia, el cardenal D. Gil de Albornoz, que habiendo trocado por la toledana mitra el capelo de Aviñon, supo ser temido y venerado, y despues de demostrar su prudencia para el gobierno y su intrepidez para la guerra, bajó al sepulcro en 1367 en extranjera tierra, llevando consigo los merecidos renombres de *Magnífico* y *Sábio*.

Dos pequeñas capillas se encuentran despues: la de la *Trinidad*, que contiene excelentés pinturas en su retablo, y la de *San Nicolás*, situada en alto. Vése en la primera el enterramiento del canónigo Gutierre Diaz, y el de Nuño Diaz, arcediano de Talavera, en la segunda.

Llegamos á la *Sala Capitular* y nos encontramos enfrente de la linda portada esculpida por Copin, sobre cuya gra-

ciosa ojiva se ven dos afligranadas pirámides y entre ellas las estatuas de la Virgen y de los apóstoles. Desde luego se comprende, al penetrar en este magnífico departamento, que el siglo XVI derramó sobre él todos sus admirables primores en pintura, escultura y arquitectura. Pedro Gumiel y Enrique Egas verificaron su trazado en 1504, y artistas de todos géneros fueron llamados á embellecerle con su ingenio. Francisco de Lara labró con admirable primor el artesonado de su antesala, sus estrellas y casetones fueron dorados y pintados por Diego Lopez, el mismo que en compañía de Luis Medina pintó al fresco los vistosos paisajes de sus paredes: el escultor Pardo entalló los armarios de la izquierda con sus primorosos relieves en miniatura que fueron con bastante perfec-



cion imitados en los de la derecha á fines del siglo pasado por Durango. Contéplase antes de penetrar en el salon una portada ornada con delicadas labores al estilo arábigo por Bernardino Bonifacio, y en el fondo de este cuadrilongo espacio se divisa la plateresca silla arzobispal debida al ingenioso Copin que supo esculpir con gran primor en su remate las virtudes teologales. Rodea toda esta estancia la augusta serie de los arzobispos de Toledo, empezando en San Eugenio I: sus bustos hasta el gran Cisneros véense pintados al fresco por Borgoña: los restantes están retratados al óleo por artistas contemporáneos de los prelados. Muy bellos frescos que representan misterios de la Virgen, la Crucifixion y el Juicio final, debidos tambien á Borgoña, ador-

nan los muros hasta el techo; y este, cuyo artesonado formado por dorados casetones compite en hermosura y en los detalles con los más bellos primores sarracenos, es digno de alabanza y estimacion.

Siguen las capillas de *San Gil*; *San Juan Bautista* y *Santa Ana*, las que, aunque algo reformadas, descubren todavía su primitiva fábrica del siglo XIII. Las tres contienen los enterramientos de sus respectivos fundadores, y la primera y tercera bellos retablos que recuerdan la época feliz del renacimiento.

En la siguiente capilla, del *Espíritu Santo*, obsérvanse en la alta bóveda, en las mesas de altar y á espaldas de su pequeño coro, las armas de Castilla recordando que fué la morada destinada á guardar los restos del emperador Al-

fonso VII y de su hijo Sancho III, los que fueron trasladados por Sancho IV en 1289 á la que fundó á espaldas del presbiterio y más tarde á ocupar las magníficas hornacinas que se ven á los costados del retablo en la majestuosa capilla mayor. Conócese también esta capilla del Espíritu Santo con el nombre de *Los Reyes Viejos*, y es más recomendable por sus recuerdos y antigüedad que por su mérito artístico.

La pequeña capilla de *Santa Lucía*, última de las que cercan el trasaltar, deja conocer en los gruesos capiteles y cilíndricas molduras de su arco, que pertenece á la primitiva fábrica. Efectivamente, es una de las más antiguas de la catedral, y así lo comprueba el hecho de haber instituido en ella el ilustre arzobispo D. Rodrigo dos capellanías

para sufragio de su alma y la del glorioso Alfonso VI. A su entrada, en la parte exterior, vése sostenida por leones la antiquísima arca donde se depositaban los donativos de los fieles para llevar á cabo la grandiosa basílica. En el interior se encuentra un moderno retablo y algunos apreciables cuadros y medallones, y en uno de los muros contéplase la tumba del abad de Valladolid D. Gomez García de Toledo, ante cuyo expresivo epitafio puede penetrarse el viajero de lo efímero de los bienes humanos y de la grandeza de las virtudes.

Encuéntrase inmediatamente el interior de *la puerta de los Leones*, magnífica fábrica debida á Gregorio de Borgoña, Bernardino Bonifacio, Jamete y otros famosos artistas. Llamán la atención sobre el arco una virgen sublima-

da que adorada por multitud de santos se ve entre-góticos follajes, y un esquisito medallon plateresco que representa la coronacion de María Santísima. Las hojas de la puerta están talladas con delicadísimos relieves en miniatura y á los lados de ella se elevan dos cuerpos de gótica arquitectura hasta la altura del magnífico órgano que forma encima un segundo cuerpo plateresco. En la parte inferior de aquellos se forman dos elegantes nichos en cuyo interior se ven grupos de llorosas dueñas, pajes y escuderos. El de la derecha del observador se halla vacío. El de la izquierda contiene los mortales restos del canónigo Rojas Sandoval, cuya arrodillada estatua se ve en una urna plateresca adornada con dos relieves de la Anunciacion y de la calle de la Amargura.

En la inmediata bóveda llama la atención por su gigantesca talla la pintada efigie de *San Cristóbal*, y encuéntrase en la contigua la capilla de *San Eugenio* en la que se halla una hornacina de gusto árabe con bellas axaracas, el sepulcro del muy piadoso caballero Juan Gudiel y el del obispo de Bagnorea D. Fernando del Castillo, cuya estatua así como otros adornos del gusto plateresco son de mucho precio.

Sigue la capilla de *San Martín*, debida á la piedad de los canónigos D. Tomás Gonzalez y D. Juan Lopez, cuyos sepulcros, coronados de elegantes frontispicios y cuajados de relieves, son notables por el esquisito trabajo de las yacentes estatuas. También son dignas de detenido exámen las pinturas del retablo, tanto por la mística belleza que

se advierte en los rostros de los santos como por la viveza del colorido y la rica minuciosidad de los trajes.

La de la *Concepcion*, que se halla inmediatamente, fué fundada por el arcediano D. Juan Salcedo, y es notable por las bellas pinturas de su retablo, que deben mirarse como preludio de las magníficas producciones del renacimiento, y por el sepulcro del fundador exornado de excelentes follajes y menudas labores.

La capilla de la *Epifanía*, última de las que se ven en la nave meridional, representa en el centro de su retablo el misterio que le da nombre, y en su zócalo el entierro de Jesus, con varios santos en campo dorado en las tablas colaterales. D. Luis Daza, capellan mayor de Enrique IV, fué su fundador: su estatua sepulcral se observa dentro de un nicho

de buen gusto y en frente la dorada lápida donde se leen sus títulos y ascendencia.

Ocupan la última bóveda por esta parte, dos sepulcros orlados de gótico follaje que guardan los restos de dos personajes del siglo XV: D. Tello de Buendia, obispo de Córdoba, y D. Francisco Fernandez, arcediano de Calatrava.

A los pies de la nave hállase la capilla *Muzárabe* fundada por el insigne Cisneros con el noble y piadoso objeto de perpetuar en ella las augustas ceremonias del rito Isidoriano, usado en la toledana iglesia, desde que se verificó el tercer concilio reinando Recaredo I, hasta que por influencia de los monjes de Cluni se introdujo en España la liturgia romana. El ingreso es gótico, la planta cuadrangular, y hállase cerrada por una



media naranja construida en 1631 por Jorge Teocópuli. Véanse en las pintadas vidrieras los blasones del ilustre fundador. Pendiente de la dorada estrella que cierra la clave del cimborrio, contémpase su capelo. Enfrente al ingreso, un fresco debido á Juan de Borgoña, representa las escenas más notables de la gloriosa expedicion á Orán. En su retablo, aunque moderno, pues pertenece á 1791, consérvanse dos preciosas joyas tan interesantes á los devotos como á los inteligentes. Es una el bello y riquísimo mosaico que representa á la Purísima Concepcion, traído de Roma por el cardenal Lorenzana y salvado milagrosamente del naufragio que sufrió el buque que lo trasportaba. La otra es el colosal crucifijo de raiz de hinojo que fué labrado en América.

El reverso de la majestuosa fachada principal, donde se hallan las puertas del Juicio, del Perdon y de la Torre, preséntase luego deslumbrando la mirada del observador, si se fija en la inmensa claraboya de incomparable belleza que da á esta parte del templo un aspecto celestial con la pintada luz de sus lindísimos cristales, en los bellos arabescos del ingreso central y en la esbelta y calada galería que por cima de ellos corre.

Colateral con la capilla muzárabe hállase la de la *Torre*, dedicada á San Juan Bautista, notable por su gracioso artesonado, por las pinturas y relieves de sus tres retablos que reflejan de lleno las artísticas galas del siglo XVI, y por la galanura de su ingreso trazado en 1537 por Alonso de Covarrubias.

Enfilando la nave septentrional, en-

tre las puertas de la Presentacion y de la Feria, encuéntranse las capillas de *La Antigua*, la de *Doña Teresa de Haro*, la del *Bautisterio* y la de *San Pedro*. La primera, arrimada á un pilar, es venerable por los piadosos recuerdos de la imágen de la Virgen que se ve en su retablo, ante la cual bendecian sus banderas y hacian sus juramentos los cristianos de la edad media al partir para la guerra. La segunda lleva el nombre de su liberal fundadora y no encierra cosa notable. La tercera adornada con plateada reja, con colgadizos en el arco, con doseletes y figuras de evangelistas en la portada, ostenta en las hornacinas de los muros laterales dos lindos retablos, y en el centro la pila bautismal que segun la tradicion fué construida con el bronce de una estátua de D. Ál-

varo de Luna. La cuarta, dedicada al príncipe de los apóstoles por el arzobispo D Sancho Rojas, á principios del siglo XV, es elegante y espaciosa. Sobre su arco de entrada elevado sobre ocho gradas y profusamente adornado, se observa el busto del fundador, y coronándolo todo se ve la estatua de San Pedro. Compónese la capilla de una nave con tres bóvedas alumbradas por graciosas ventanas. Sus retablos, aunque apreciables, no corresponden al carácter de su arquitectura: todos han sido restaurados por el arzobispo Lorenzana, y en el principal se ve un gran lienzo donde el inspirado Bayeu representó con lucidez la curacion del tullido por San Pedro. En el presbiterio se ve el enterramiento del arzobispo Rojas.

Entre esta capilla y la de la del Sa-

grario, encuéntrase la puerta de la Feria, bajo cuyos dos arcos góticos se contemplan por el interior las imágenes de María y del Arcángel Gabriel, y en un medallon colocado á mayor altura la aparicion de Santa Leocadia á San Ildefonso. Todas las esculturas que aquí se ven, así como las dos portaditas laterales y el cuerpo superior donde se halla la esfera del relój, pertenecen al gusto del renacimiento.

Réstanos hablar antes de abandonar el interior del templo, de una capilla aislada que arrimada á uno de los pilares divisorios entre la nave inferior septentrional y la intermedia, se halla situada en la segunda bóveda, á contar desde la puerta de la Torre.—Una alta reja circuye el retablo donde se ve en relieve á la Reina del Cielo entregando

á San Ildefonso la sagrada vestidura. El tabernáculo se halla sostenido por dos columnas corintias; y formando su elegantísimo dosel gótico elevase desde el antepecho hasta la bóveda un pináculo de afligranada crestería.—Está consagrada esta capilla á la memoria de un gran prodigio. La tradicion asegura que una noche á la hora de maitines, en el siglo VII de la era cristiana, un inmenso y divino resplandor inundó la gótica catedral, dejando anonadados á cuantos en ella se encontraban, excepto al glorioso Ildefonso que, avanzando sereno hácia el sitio de donde emanaba aquella luz celestial, alcanzó la dicha inmensa de ver colocada en su cátedra á la Virgen María, la que haciéndole aproximarse le colocó con sus propias manos la sacrosanta casulla despues de dedi-

carle dulcísimas palabras que le llenaron de gozo y santificaron su alma.—La piedra en que sentó su planta en esta ocasion la Reina de los ángeles, vése á la izquierda del altar tras de una rejilla.

Natural era que á tanta riqueza y variedad como se nota en todos los ámbitos interiores del templo, correspondiese el *Cláustro*. Efectivamente, las vastas dimensiones, la regularidad, la elegancia y gentileza que se nota en esta dependencia, la hacen muy recomendable —Mandólo edificar el arzobispo Don Pedro Tenorio en 1389, siendo Rodrigo Alfonso maestro mayor. Circúyenle cuatro espaciosas galerías iguales, cubiertas por veinticuatro bóvedas peraltadas ceñidas de nervios con crestones en los puntos de interseccion. Los arcos ojivos de las caras exteriores son de un bello

perfil y se hallan elegantemente decorados. El segundo cuerpo es plateresco; fué construido en tiempo del cardenal Cisneros, y aunque bien entendido, no se aviene con el carácter del primero, pues forman juntos un total desproporcionado y eterogéneo.—Realzan sobremanera á esta parte del templo las dos portadas que se ven en el lienzo del Mediodía. La de la *Presentacion*, que pertenece al renacimiento, es una de las mejores obras de la catedral, por sus preciosas tallas y esculturas y sus menudos y delicados relieves. La de *Santa Catalina*, su colateral, es más antigua: corresponde al estilo gótico florido, y aunque no ostenta rica ornamentacion, es sin embargo apreciable por su misma sencillez y por el buen efecto de las partes componentes.—Véanse los muros



del primer cuerpo revestidos con brillantes frescos debidos á Bayeu y á Mae-lla. Consérvanse en buen estado los del primero que representan al Niño de la guardia crucificado en 1490 por los judíos, el martirio de San Eulogio, la predicacion del primer arzobispo de Toledo San Eugenio, su martirio y la traslacion de sus huesos solemnizada por Felipe II, y los actos más notables de la vida de la piadosa y compasiva Santa Casilda, hija del rey moro Almamun. De los del segundo solo se conserva en buen estado el que representa á Santa Leocadia negando á los ídolos el incienso.—La capilla de San Blas, cuya portada se ve frente á la de Santa Catalina, débese al insigne fundador del cláustro, cuyo enterramiento, junto con el de su amigo y doméstico D. Vicente Arias, obispo de

Plasencia, se ve en el centro.—En el ala de Oriente, allí donde el infante D. Fernando el de Antequera, rechazó digna y generosamente la corona que los grandes le ofrecían, consérvase con esmero un monumento venerable, cual es la piedra de la consagración de la antigua catedral goda.

En el ángulo de Sudoeste, una puerta alta, angosta, severa y rica en adornos, conocida con el nombre de la *Justicia* y también del *Mollete*, da salida á la calle por bajo del arco que une al templo con el palacio arzobispal. Si dando espaldas á este inmenso y destartalado edificio, y colocado en el centro de la inmediata plaza del Ayuntamiento, el viajero se propone contemplar el aspecto exterior de la gran basílica, verá en primer lugar ante sus ojos la gallar-

da torre levantada en uno de los extremos de la fachada principal, obra notable, que confiada al arquitecto Alvar Gomez, se principió en 1380 y se vió terminada en 1440. Compónese de tres grandes cuerpos hasta el arranque de la aguja. El primero dividido en cinco zonas, es de planta cuadrangular, y en sus paramentos exteriores hay arcos simulados, un zócalo con recuadros, ventanas de formas diversas, camafeos y escudos de armas, y por coronacion un antepecho flanqueado en sus cuatro ángulos de pirámides cresteadas. Del centro de la bóveda de este cuerpo pende la famosa campana que pesa 1543 arrobas, tiene 34 piés de circunferencia y produce al tocarla una terrible vibracion á pesar de estar cascada. El segundo cuerpo es de planta exagona, tiene en cada frente un

arco dividido en dos por una graciosa columna y sus seis ángulos se ven guardados por torrecillas piramidales. También el tercero y último cuerpo es exagonal y sobre él se levanta á manera de pirámide la aguja que sirve de remate.

La suntuosa *fachada principal* es una de las más admirables obras de este templo. En su mayor parte pertenece al siglo XV y se compone de tres cuerpos coronados por un fronton greco-romano, obra del siglo XVIII. Consta de tres ingresos formados por arcos ojivos y conocidos con los nombres del *Infierno*, del *Perdon* y del *Juicio*, los que se hallan en relacion con las naves á que sirven de puertas y se ven separados por abultados estribos que gallardamente agrupados se elevan entre ellos adornados con profusion y cubiertos de cresterías, ni-

chos simulados, repisas y umbelas, y realzados además con bellas estatuas que representan doctores de la Iglesia y personajes del Antiguo Testamento — La puerta del Perdon, que es la del centro, es más espaciosa que las otras dos y se encuentra tambien más ataviada. Su gran vano está formado por un arco ojival y sus macizos laterales se ven cuajados de ornamentos góticos divididos en dos zonas. La inferior presenta una série de arquillos apuntados sobre los que se contemplan las estatuas de los doce apóstoles. Conforme el arco abre hácia la parte exterior, sus molduras y archivoltas se ven cubiertas de lindas figuritas de ángeles y santos en alternativa con las repisas y umbelas que las separan. La clave está guarnecida con bustos y cabezas de reyes, y en

la entrejiva hay un bajo relieve que representa á la Virgen entregando la calsulla á San Ildefonso.—Desagradable contraste forma con este primer cuerpo de bellas formas góticas el fronton greco-romano que le corona, y para hacer más notable esta inconveniencia se deja ver resaltando sobre su cúspide el segundo cuerpo formado por una série de arquillos donde se colocaron en trece nichos al Salvador y sus apóstoles, rematando el conjunto con pináculos piramidales exornados de crestería.—Dos ojivas gemelas, cuyos extremos interiores se apoyan en la misma columna, sobre la cual descansa una estatua de Santa Leocadia, ocupan el tablero del primer cuerpo, y por sus vanos recibe la luz el roseton que domina el ingreso. Con muy lamentable impropiedad, pero

conforme al espíritu clásico reaccionario que en todo dominaba en el pasado siglo, se remató esta fachada con un frontispicio triangular, pirámides según el estilo de Herrera en sus ángulos y en el tímpano las armas reales.—Las portadas laterales, á semejanza de la del centro, están formadas de arcos ojivos en el primer cuerpo y se hallan profusamente adornadas con estatuas, doseteles y repisas. Arcos modernos, bajo los cuales se contemplan lindas estatuas, adornan su segundo cuerpo, y el tercero es del orden jónico y se halla dominado por una exornacion del estilo ojival. Comenzóse esta suntuosa fachada en 1418 bajo la direccion del arquitecto Alvar Gomez y fué desfigurada en 1787 por las inoportunas renovaciones que se deben al profesor D. Eugenio Durango.

Después de contemplar la graciosa media naranja de la capilla muzárabe, encuéntrase en la fachada del Mediodía otras dos portadas: la de los *Leones*, magnífica obra del siglo XV, y la *Llana*, moderna construcción del orden jónico que no tiene nada de particular.—La *puerta de los Leones*, labrada por Anequin Egas, de Bruselas, es digna bajo todos conceptos de admiración. Consiste en un gran arco apuntado de bastante espesor, con dos ostentosos estribos á sus lados: véase en sus macizos profusión de tallas delicadísimas y estatuas de diversos tamaños que embelesan á los inteligentes. Guarnece su parte inferior el apostolado, y la estatua de la Virgen colocada sobre una columna divide en dos hojas el vano interior, dejando á cada lado una puerta cuadrilonga. Una



e escultura de buen efecto que representa la Asuncion de Nuestra Señora, fué colocada el siglo pasado en la entreejiva. Los bustos de los doce apóstoles y el de la Virgen en medio de ellos, y un fronton greco-romano, debido á Durango, con una estatua de San Agustin en su cuspide, terminan esta fachada de un modo tan irregular como la principal.

La puerta de la *Feria* ó del *Niño perdido*, situada en la parte del Norte y opuesta á esta, es antiquísima y ofrece grande interés para la historia del arte. Su parte principal y más notable es el ingreso, el cual se compone de un espacioso arco apuntado, viéndose sus archivoltas adornadas de estatuas y relieves que en escala muy reducida representan pasajes del Viejo Testamento. En el fondo del ingreso se descubren en la

entreojiva del arco una série de figuras colocadas en líneas horizontales, que representan la Adoracion de los Reyes, la Circuncision y la disputa del Niño Dios con los doctores. Tambien esta portada fué desgraciadamente renovada como las otras, sustituyendo el gusto greco-romano alguna parte de sus antiguos ornatos.

Terminaremos esta breve descripcion del gran monumento que figura en primera línea entre todos los que en España constituyen una prueba palpable de nuestra grandeza pasada, haciendo mencion de la riquísima *biblioteca* del cabil-do, magnífico salón de siete bóvedas situado en el segundo cuerpo del claústro. Contiénense en ella riquezas literarias de inestimable precio y son pocos los viajeros instruidos que dejan de visitar-

la y de recorrer con gran interés sus preciosas colecciones de biblias y misales de canonistas y santos padres, de clásicos de la antigüedad, y de poesías nacionales y extranjeras, sus códices hebreos, chinos, sirios, arábigos y griegos, unos en corteza de papiro, otros en planchas de plomo y pizarra, sus magníficos devocionarios, muchos de ellos pertenecientes á reyes y cubiertos de bellas miniaturas, y otros muchos objetos notables, todos dignos de llamar la atención.

### **SAN JUAN DE LOS REYES.**

Este suntuoso monasterio, conocido y celebrado en toda Europa por los amantes de las artes, hállase situado en la parte más occidental de Toledo y es

debido á la cristiana piedad de los Reyes Católicos, que cumplieron al levantar tan soberbio monumento la promesa que hicieran al Todopoderoso agradecidos á las mercedes que recibieran en la lucha que contra los auxiliares de la Beltraneja sostuvieron al principio de su reinado.—Su parte exterior es cuadrilonga; hállase al lado del Norte su portada; y su bellissimo claústro, donde como en todo el edificio resalta el gusto gótico florido y gentil, se encuentra hácia el Mediodía.—La puerta del templo, trazada por Covarrubias, consta de un cuerpo de cuatro columnas y se halla adornada de bellas cornisas, estátuas, repisas y guardapolvos, viéndose sobre la clave del arco los yugos y flechas, distintivo de sus gloriosos fundadores. Los junquillos y las esquisitas labores

que adornan por la parte exterior la gran ventana que da luz al crucero en esta fachada, son admirables.—El *ábside* está decorado por dos cuerpos sobrepuestos que terminan en un calado antepecho, y se halla rodeado por seis pilares que rematan con lindos ornatos de crestería, ostentando en su centro reyes de armas. En los entrepaños se contemplan multitud de cadenas, trofeos preciosos de la conquista de Granada, en la que se rescataron tantos cautivos.—La *iglesia* que consta de una sola nave, tiene la forma de cruz latina, y presenta seis arcos laterales en su cuerpo principal. Dos esbeltos pilares cuajados de delicados ornatos, sirven de division entre el crucero y el referido cuerpo, y por encima de ellos se ven los repisones sobre que descansan las tribunas que son de

un gusto tan delicado que excede á toda ponderacion.—La bóveda descansa sobre las pechinas recibidas por una graciosa cornisa que se apoya sobre cuatro arcos torales adheridos al muro de la iglesia, los que se componen de tres cuerpos de arquitectura dignos de minuciosa observacion en todos sus adornos y detalles accesorios. Las ventanas que se hallan en las ochavas son de un gusto esquisito y ostentan vidrieras pintadas con vivos colores. Las estátuas, las molduras, los grandes escudos de Castilla y Aragon sostenidos por leones, que adornan los referidos arcos torales, los elegantes junquillos que dividen las ventanas, todo cuanto se ve en esta parte de la iglesia es admirable y majestuoso, y hasta el especial color de la piedra de que están formados estos adornos, con-

tribuye á aumentar nuestra admiracion. Hállase dividido el crucero de la capilla mayor por un arco oriental: su parte central estuvo ocupada antiguamente por un magnífico retablo que contenia excelentes pinturas: hoy se ve en este sitio otro traído de algun templo arruinado, y que no corresponde en manera alguna á la magnificencia de este gran monumento.—Cinco bóvedas, sostenidas por cuatro pilares compuestos de gallardas palmas y ostentando en su centro lindas estátuas, forman el cuerpo del templo. La última está ocupada por el coro, el cual descansa sobre un gracioso arco, y es digno de examinarse por la belleza de sus ornatos.—En los arcos que rodean el cuerpo de la iglesia se hallan siete capillas donde se conservan algunas pinturas que no son despre-

ciables, y entre la primera y segunda de la parte meridional se ve un elegante púlpito sostenido por una columna arábiga.—Vistasas ventanas con pintados cristales prestan á esta parte de la iglesia una luz muy grata. Y en el gracioso friso que separa los dos cuerpos del templo, se observa una leyenda donde se hace constar la piadosa idea que animó á los fundadores de este celebrado monumento.

La *fachada de la portería*, situada á la parte oriental del edificio, es obra digna de detenido exámen, por la grandiosidad y buena disposicion de todas sus partes, por sus bellas proporciones y por la expresion y movimiento que se admira en las estátuas.—Consiste esta fachada en un arco que se observa sobre la puerta, admirándose en su centro



una lindísima cruz revestida de graciosos follajes, sobre cuya cima se ve un pelícano entregando las entrañas á sus hijos.—A los lados de la cruz se contemplan las bien acabadas estátuas de la Virgen y San Juan.

El *cláustro*, que ha servido de admiración á nacionales y extranjeros, hasta que la demoledora y vengativa furia de las tropas del vecino imperio le redujo al ruinoso estado en que hoy le contemplamos, á principios del presente siglo, es de planta cuadrada y se componia de veinticuatro bóvedas sostenidas por arcos tan ligeros como elegantes y cruzadas de aristones y resaltos donde se deja ver todo el buen gusto del siglo más dichoso para las bellas artes. La vandálica mano de los soldados franceses destruyó por completo en 1808 la parte del

Mediodía y Poniente de esta magnífica fábrica. Hoy, á pesar de esta suerte desdichada, todavía se recrea la vista y la atención del viajero contemplando en la parte del Norte y Oriente las bellas repisas de los pilares, los delicados ropajes y bien ejecutadas cabezas de los santos de la órden de San Francisco que se ven graciosamente agrupados en los ángulos y cubiertos de lindísimos doseletes, y los follajes, animalejos, y otras labores del más delicado gusto gótico que se admiran doquiera se fije la vista del observador.

La *escalera* que conduce al cláustro alto, donde se conserva la celda habitada por el insigne cardenal Cisneros, fué trazada por Alonso de Covarrubias son cosas dignas de admirar en ella la suntuosa media naranja que la cubre, los

lindos casetones de que esta se encuentra ornada, las grandes conchas que forman las pechinas, los imperiales escudos que se observan á los lados de estas y los angelones de grandiosa escultura que se ven en los ángulos.—Es tambien digna de exámen la portada que se ve en el hueco de esta escalera, sobre cuya clave se contempla una Crucifixion de muy buen gusto y perfectamente acabada.

El **MUSEO PROVINCIAL**, formado por varias colecciones de lápidas, armas, vasos, pinturas y otros objetos antiguos y modernos, recolectados y colocados en el cláustro de este monasterio por la celosa Comision de Monumentos, es digno de que se fije en él la atencion del viajero, pues sí no contiene cosas de gran mérito, hay algunas que

por lo curiosas merecen ser examinadas.—Los estrechos límites en que nos hemos propuesto encerrar esta obrita, no nos permiten exponer íntegro el catálogo de los objetos que aquí se conservan. Hablaremos, sin embargo, de los más notables.—Existen allí varias lápidas romanas y góticas, entre las cuales hay una sepulcral dedicada por Valeria Afrania á su esposo Marco Palfurio; y otra, bastante mutilada, que demuestra ser la que cubrió los mortales restos del rey Wamba.—En el lienzo de la galeria del Norte del claústro bajo se ve incrustado en el muro un arabesco relieve que pertenció al palacio de Don Rodrigo; restaurado por los mahometanos tiene en caracteres cúficos una inscripcion, la cual se repetia en la cenefa de que debió formar parte, y que

traducida al castellano dice así: HONOR Y PODERÍO Y SALUD Y FELICIDAD: MUNIFICENCIA Y VICTORIA Y PAZ Y PROSPERIDAD.—La pintura es lo que más abunda en este Museo, si bien es verdad que entre los 359 cuadros que se ven distribuidos entre las dos salas alta y baja, la escalera y el cláustro, hay muy pocos que sean de un mérito reconocido. Sobresale entre todos, por su buena ejecucion, una *Sacra Familia* en gran tamaño, debido al Españoleto. Tambien son buenos y pertenecen al parecer al mismo artista, otros tres lienzos que representan otros tantos *Evangelistas* de medio cuerpo y en tamaño natural. Un *San Vicente Ferrer* del inspirado Lucas Jordan. Un retrato de *Doña Mariana de Austria*, esposa de Felipe IV, debido al pincel de Alonso del Arco. Los retratos de *los*

*Condes de Moncloa*, del mismo autor. Ocho cuadros de José Antolinez que representan á *Jesus*, *la Virgen*, *San Juan*, *San Pablo*, *San Pedro*, *Santa Elena*, *San Sebastian* y *San Lorenzo*. Doce lienzos ovalados con *retratos de Cardenales*, *la Ronda de pan y huevo* y un *San Pedro*, debidos á Tristan, discípulo del Greco. Dos preciosos cuadritos de Andrea Bácaro, que representan á *la Virgen* y *San Juan*. Una magnífica cabeza de *San Pablo* pintada por Estéban Marc. Un *San Gerónimo* de Carducho. Doce láminas de cobre pintadas por Frank, que representan *pasos del Antiguo Testamento*. Una tabla que representa de medio cuerpo á *Jesus Nazareno*, y que se atribuye al divino Morales. Un *San Pedro Mártir*, una *Virgen de la Leche*, un *San Bernardo de Alcira*, una *Sacra Familia* en tabla,

un *San José*, la *Adoracion de los Pastores*, la *Venida del Espíritu Santo*, la *Calle de la Amargura*, la *Asuncion de Nuestra Señora*, el *retrato de Moreto*, una *Coleccion de cobres con asuntos de la Pasion*, la *Huida à Egipto*, un *San Gerónimo*, oyendo la trompeta del Juicio final, y otros varios, cuyos autores no son conocidos.—Entre todos los cuadros mencionados, los más apreciables, se hallan en el salon alto, y en este mismo local existió la celda del ilustre cardenal Jimenez de Cisneros, que tomó el hábito franciscano y profesó en este monasterio.

### **LA BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA.**

El muy erudito y docto P. Juan de Mariana, en su *Historia general*, ha-

blando de este monumento, objeto de mil venerandas tradiciones, dice: *En la vega de Toledo, junto á la ribera del Tajo, hay un templo de Santa Leocadia, muy viejo y que amenaza ruina. Dicese, y así se entiende, que lo edificó Sisebuto, de labor muy prima y muy costosa.* — Es efectivamente cosa probada que existia este templo en los años primeros del siglo VII, que los reyes godos celebraron en este lugar muchos concilios, y que fué el primero de los que aquí se reunieron el que tuvo lugar en el tercer año del reinado de Sisenando. Bajo este punto de vista ofrece, pues, muy grande interés esta Basílica, y por esa razon, al penetrar en su sagrado recinto, el viajero no puede prescindir de verse poseído del respeto profundo que inspira el recuerdo de los ilustres prelados que



convocados por los monarcas acudian á este punto á velar por los intereses de la religion y de la patria, dictando leyes sabias y provechosas que aun en el dia son dignas de admiracion.—La tradicion asegura que recibieron en este templo honrosa sepultura los cuerpos de San Eugenio y San Ildefonso, y los de Tulga y otros monarcas godos, y tambien cuenta que hallándose un dia del año 666 el rey Recesvinto y San Ildefonso solemnizando una gran fiesta, se removi6 la lápida sepulcral de Santa Leocadia, cuya gloriosa virgen se apareció y felicit6 á San Ildefonso por el triunfo obtenido en defensa de la inmaculada pureza de la Virgen Maria, y permiti6 que el ilustre prelado le cortara con el cuchillo de Recesvinto, para recuerdo de tan milagroso suceso, un pedazo del velo con

que la Santa se cubria, el que se conserva como preciosa reliquia en la capilla del Sagrario de la Iglesia primada, así como el cuchillo de marfil de aquel monarca.

Hallándose los cristianos celebrando la Pasion en esta Basilica, el domingo de Ramos de 1712, los pérfidos judios franquearon á las huestes agarenas las puertas de la ciudad.—Ignórase el destino que le dieron los hijos de Mahoma.—Reconquistada Toledo restablecióse en ella el culto, sufriendo el edificio varias restauraciones, particularmente en tiempo de Alfonso el Sábio y en el del arzobispo D. Juan III. Más tarde debió sufrir tambien trasformaciones radicales, y aunque en los ornamentos del ábside se encuentra mucha semejanza con los usados en otros monumentos

de imitación árabe, la circunstancia de haber sido aprovechadas las columnas de esta Basílica en la fábrica del segundo patio del hospital de Santa Cruz, da á entender que debió sufrir alguna modificación en tiempo de los reyes católicos.

El interior de *Santa Leocadia* no corresponde seguramente á la grandiosidad de los recuerdos que inspira. Su átrio, sumamente desfigurado, se halla hoy convertido en cementerio. La iglesia consta de una sola nave cubierta por una bóveda que descansa sobre espesos muros, viéndose á los lados del presbiterio cuatro arcos apuntados: los retablos son de escaso mérito: solo el principal es notable por el crucifijo que se advierte en su intercolumnio, el que conocido con el nombre de *Cristo de la Vega*, es

objeto de muy curiosas tradiciones, siendo entre todas la más notable la que asegura que habiendo prometido delante de esta efigie un galán de Toledo, dar á su amada la mano de esposo, con lo que consiguió realizar sus torpes deseos, como quiera que despues se negara á cumplir su juramento, asegurando no tener empeñada tal promesa, la desconsolada jóven acudió al Cristo poniendole por testigo y rogándole fervorosamente que patentizase la verdad del caso: verificóse entonces el milagro de bajar su brazo el crucifijo, y el inconstante galán se vió obligado á cumplir su juramento.

### **EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.**

D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Gran

Cardenal de España, obtuvo, dos años despues de la conquista de Granada, bula del Santo Padre para erigir este monumento dedicado al asilo de niños expósitos. La muerte atajó al año siguiente los pasos del ilustre prelado, y la reina Isabel, á quien cupo la suerte de hacer cumplir su última voluntad, allanó cuantas dificultades se opusieron á la realizacion de tan benéfico proyecto, disponiendo que se comenzase la obra con arreglo á los planos de Enrique Egas.—La fábrica comenzó en 1504 y se dió por concluida en 1514.—Es este edificio uno de los más notables que hay en Toledo, por señalar uno de los pasos más remarcables por que pasaron las artes en España. En efecto, este hospital es uno de esos monumentos donde se empezó á ensayar el gusto plateresco,

ese gusto que tantas bellezas ha derramado en nuestro suelo y que encanta la atención del observador cuando se detiene á contemplar el agradable matrimonio de los calados y hojarascas del orden gótico con los ornatos y relieves del renacimiento.—Su linda *fachada* merece con justa razón las alabanzas de cuantos viajeros entendidos, le visitan. Compónese de un gran arco en cuyo centro se ve, en un alto relieve que representa la Invención de la Cruz, al cardenal fundador que, asistido por San Pedro y San Pablo y por dos pajes, se encuentra arrodillado á los pies de Santa Elena. Angelitos con graciosas repisas y doseletes exornan lo restante del arco, lo mismo que las estatuas de los intercolumnios, y á los extremos de la cornisa se levantan dos columnas sobre

las que se apoya un segundo cuerpo en cuyo centro existe otro relieve que representa los Desposorios de Santa Ana. La puerta se halla rodeada de un feston de laurel y de una orla de cruces y armas del cardenal, alternando con cintas y manojos de flores. Los delicados relieves de grotescos, candelabros, cunas, ángeles y otros adornos de que se hallan exornadas las columnas que se ven á derecha é izquierda, así como las cuatro estátuas que se hallan en los intercolumnios, son excelentes. También las ventanas que á la altura del segundo cuerpo de la portada, corren la fachada del edificio, son lindísimas y dignas de que se pare la atención en sus abalaustradas columnas, sus repisas de graciosa hechura y los áticos que las coronan, bellísimos adornos ejecutados

en piedra blanca. Sobre el friso ó franja que lo corona todo, se ven de relieve multitud de cruces de Jerusalem, y más alto que ella se observa otro cuerpo de arquitectura con cinco columnas, entre las que se ven cuatro ventanas flanqueadas por torrecillas con pilastras rematándolo todo un fronton donde se contempla el escudo de armas de Mendoza, sostenido por angelotes.

El pórtico consta de tres bóvedas y se observan en él tres puertas, de las cuales, la del centro, exornada de un modo semejante á la exterior, aunque con más sencillez, presenta sobre la clave del arco un relieve que representa la Invencion de la Santa Cruz, viéndose dos buenos bustos á los lados y otro encima que representa al Salvador. Las otras dos puertas no ofrecen cosa nota-



ble, si bien la de la derecha se halla más en consonancia con las anteriores que la de la izquierda.

La que fué *iglesia* de este suntuoso edificio, tiene la forma de cruz griega, y sus espaciosos brazos se admiran cubiertos por un magnífico artesonado de alerce, compuesto de casetones cuajados de molduras, filetes, florones, cruces y escudos de armas, ejecutado todo con el mayor esmero y perfección. En el centro del crucero, sobre cuatro grandes pilares de gusto gótico, se sostienen los arcos torales que en unión con las pechinas situadas en los ángulos á conveniente altura sirven de apoyo al anillo en que se apea la ochavada cúpula, decorada como los arcos y pechinas con adornos muy bellos. Una tribuna circular adornada con un antepecho de lindos

balaustres trabajados con igual esmero que los arcos y pilares, rodea á mitad de altura toda esta parte central de la iglesia.

Entre las cosas más notables que se admiran en este edificio, figuran el *patio principal* y *la escalera* que desde él conduce al claústro alto. El *patio* es cuadrilongo y se compone de 26 arcos en cada uno de sus dos pisos, los que están sostenidos por esbeltas columnas de mármol, viéndose los del primer cuerpo exornados con escudos de armas, cruces y otros adornos, y los del segundo con platerescos relieves y un precioso antepecho calado ostentando en cada porcion de barandilla un escudo de armas del Gran Cardenal. La *escalera* es obra grandiosa. Tres arcos sostenidos por columnas corintias for

man su ingreso: el central es más alto que los otros dos, viéndose estos exornados con escudos de armas además de los ricos adornos que corresponden á todos. Por la parte interior, otro arco muy tendido, cruza á estos en el primer cuerpo para servir de sosten á otros tres del piso alto, de los cuales, dos se hallan ceñrados con balaustre, y el otro sirve de ingreso. La variedad y el esmero que se notan en la ejecución de los caprichos con que se encuentra enriquecida en sus tres tramos la barandilla, son admirables. Los escalones son de mármol. La caja es toda de piedra almohadillada. Llaman mucho la atención por sus primores los frisos, pilastras, florones y follajes que aquí se ven. Y el techo, correspondiendo á las demas preciosidades, es un artesonado

riquísimo, plateresco en parte y en parte árabigo.

Otros tres patios tiene el edificio, de los cuales solo merece ser visitado por el viajero el que se halla contiguo al que acabamos de describir; no porque ofrezca á su vista las bellezas que se notan en este, sí por observar en su aspecto y en los detalles de los arcos y columnas el estado de las artes en los distintos tiempos á que pertenecen. No cabe duda que las columnas de este patio fueron extraídas de algun edificio ruinoso, y posible es, como afirman algunos, que hayan pertenecido á la antiquísima basilica de Santa Leocadia.

El terreno que ocupa el *Hospital de Santa Cruz*, juntamente con los solares donde se asientan los contiguos conventos de Santa Fe y la Concepcion, es el

mismo que ocuparon en la antigüedad los alcázares de los reyes godos y valíes y monarcas musulmanes. La iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo, donde como en Santa Leocadia se reunieron varios concilios, créese que ocupó también este lugar. De modo que este monumento es también digno de ser visitado en este concepto:

El Colegio de Infantería, que ocupa este edificio desde el año 1847, ha hecho en él notables reparos y empleado grandes sumas, que quizás evitaron su ruina. Merced al celo de los ilustrados jefes que se han encontrado al frente de tan brillante establecimiento militar, se ha logrado aumentar la vida de esta joya monumental, y los recientes reparos que se han hecho en el local de la iglesia; hermoseándole de un modo notable

y haciendo desaparecer los tabiques que impedían contemplar su belleza y los preciosos adornos góticos del crucero, honran sobremanera al Sr. Brigadier Cos-Gayon, que amante de las glorias nacionales y celoso del bien del establecimiento que dirige, no ha omitido sacrificio alguno para realizar un pensamiento aplaudido unánimemente por los amantes de las bellezas artísticas.

### **EL ALCÁZAR.**

La casa para el César fabricada  
¡ay! yace de lagartos vil morada:  
casas, jardines, Césares murieron  
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Tal es el ruinoso estado de esta soberbia fábrica, víctima en dos ocasiones del envidioso furor extranjero, que muchas veces, sentada la planta en su re-

cinto, contemplando su majestuoso esqueleto alumbrado por la pálida luz de la luna y poseidos de la más aguda pena, hemos repetido con el inmortal cantór de las ruinas de Itálica, los versos que encabezan este capítulo.

La fundacion de este monumento data de los gloriosos tiempos en que Toledo fué rescatada del poder de los mahometanos. Alfonso VI abrió en este sitio los cimientos de una *alcazaba* ó fortaleza destinada á evitar cualquier intento de rebelion proyectado por los musulmanes que con arreglo á los pactos de capitulacion continuaron morando en la ciudad. Ensanchada por los sucesores de este monarca, llegó por fin á servir de aposento á los reyes castellanos, y ya en tiempo de San Fernando habia tomado tan grandes proporciones y adqui-

rido tanta suntuosidad, que perdiendo su antiguo nombre, tomó el de *alcázar* ó palacio real. El rey Sábio, como su padre, hizo notables modificaciones en esta gran fábrica: tambien los Reyes Católicos llevaron á cabo grandes mejoras; y el emperador Carlos I, deseando poseer un palacio digno de su renombre y de sus elevadas empresas, proyectó y llevó á cabo su completa restauracion, encomendando los trazados á los afamados artistas Alonso de Covarrubias, Juan de Herrera, Luis de Vergara y Francisco de Villalpando. Por eso en el *alcázar de Toledo* se conservan recuerdos de tantos siglos, y el viajero, en medio de la amarga melancolía que imprime en su ánimo la contemplacion de estas ruinas venerandas, se recrea agradablemente al descubrir en la fachada



de Oriente, perteneciente á la época de San Fernando, todos los caracteres de un castillo feudal, en la de Occidente observa con placer los albores del bello gusto plateresco que engalana las puertas y ventanas, en la del Norte y en el patio principal puede admirar esa arquitectura brillante y lozana, digna del rico ingenio de Covarrubias, y en la del Mediodía la majestuosa severidad propia del consumado talento del grande Herrera.

Mantúvose en pié esta inmensa mole de piedra, hasta que á principios del pasado siglo, envuelta la España en una guerra de sucesion, tropas portuguesas que defendian la casa del archiduque Carlos de Austria, asombradas sin duda con la idea de que la loca fortuna les hubiera deparado ocasion de

sentar su planta en tan soberbio alojamiento, y ansiosas de llevar á cabo una nombrada hazaña, ya que en los campos de batalla no habian podido realizarla, determinaron entregar á las llamas el suntuoso palacio de Cárlos V y llevaron su vandálico furor hasta el extremo de servirse de las puertas y ventanas, cuajadas de preciosos entalles y relieves, para alimentar los fogones en que cocian los ranchos.—En 1775, reinando Cárlos III y bajo los auspicios del cardenal Lorenzana, se restauró este monumento que fué dedicado á casa de caridad, y se establecieron en él grandes talleres que dieron ocupacion y oficio á la juventud desvalida y resucitaron la casi olvidada industria de la seda.—A principios del presente siglo, otro ejército no ménos vandálico que el que cien años antes ha-

bia manchado la historia de su patria con el más aborrecible de los desafue-ros, aplicó de nuevo la incendiaria tea á esta magnífica produccion de las artes españolas. Acusábanos de falta de cultura el pueblo francés, y sus soldados nos dejaron en esos humeantes escombros, que no podemos contemplar sin sentirnos indignados, una muestra patente de su ilustracion.—Despues de tan terribles contratiempos el alcázar quedó reducido á algunos departamentos de segundo órden ocupados por el Colegio de Infanteria encargado de su custodia desde 1850. Sin embargo, el viajero tiene todavía mucho que admirar en los erguidos y robustos muros que resistieron á los siglos y á las llamas, en la fachada principal compuesta de tres órdenes de género plateresco con su portada

exornada con un agradable cuerpo jónico y un grande escudo con las armas de Carlos V, en los robustas torres que fortalecen los cuatro ángulos, desde cuyas cimas se domina la ciudad y sus alrededores, en la régiamagnificencia que se advierte en el patio donde se ve la espaciosa galeria formada por treinta y dos arcos sostenidos en columnas corintias que ostentan en sus enjutas escudos con las armas de las provincias que componian en tiempo del emperador los vastos dominios de la monarquía española, en la suntuosísima escalera principal trazada por Villalpando, que fué orgullo del mismo Carlos V cuando por primera vez la pisó, en los restos de la preciosa capilla situada en el centro de la cara del Mediodía, en la severidad de los cuatro cuerpos de orden dórico

con que Juan de Herrera exornó la fachada de este lado, y en la solidez y grandiosidad que se advierte en las habitaciones subterráneas donde se alojaron en un tiempo centenares de caballos.

### **EL PALACIO ARZOBISPAL.**

Muy poco ó nada tiene que admirar este edificio considerado como monumento artístico. De las tres fachadas que presenta en la desartada disposición de su traza, solo la de Oriente guarda alguna simetría, viéndose formada por tres sencillos cuerpos de arquitectura, con una portada en el primero que da paso á una galería oblicua por donde se transita a las oficinas de la curia eclesiástica y otros departamentos que no

son otra cosa que un laberinto de salones, patios y corredores.—La escalera principal está situada en el muro del Norte del segundo patio, y se halla cubierta de un sencillo artesonado. En los salones del piso á que conduce, no se encierra cosa que merezca describirse.—En la fachada del Mediodía se contempla una portada que aseguran algunos escritores, aunque sin razon que lo acredite, que fué construida para el Hospital de Afuera. Es esta portada de lo poco regular que los inteligentes encuentran en este palacio encuéntrase ajustada á las reglas del arte: pero así y todo, carece de elegancia, y los figurones y el escudo de armas que se advierten sobre la cornisa, están tan mal ejecutados como pobremente concebidos.—En la fachada del Norte, hállase la puerta de la

capilla dedicada á la Madre de Dios. Este departamento es el que, entre todos los que componen el palacio arzobispal, se halla más conforme con el buen gusto. Su arquitectura es elegante, consta de una sola nave de planta cuadrilonga, y sus bóvedas se hallan sostenidas por ocho grupos de columnas de orden compuesto. En la parte inferior tiene una graciosa tribunilla corrida. En los cuatro altares que se ven en el interior hay algunos lienzos apreciables, y entre los que adornan la tribuna es digno de mencionarse uno que representa á la Concepcion, que fué traído de Méjico por Lorenzana.

La *Biblioteca*, situada en el tercer patio, ofrece grande interés. Fué creada en 1773 por el celoso prelado de la diócesis, el ilustre Lorenzana. Contiene

más de trece mil volúmenes y se halla enriquecida con manuscritos relativos á América y una colección completa de sinodales españolas con algunas de otras naciones. Los eruditos encontrarán en este sitio un caudal inapreciable de riquezas literarias, y Toledo puede estar orgullosa de poseer en esta Biblioteca riquísimos monumentos de nuestra gloria nacional. El mismo venerable prelado enriqueció con un gabinete de antigüedades y otro de historia natural, la biblioteca, y estos dos departamentos donde se ven preciosidades en mármoles del reino y metales de todas clases, riquísimas colecciones de monedas del alto y bajo imperio, de las colonias españolas y de sus municipios, de los reyes godos, árabes y cristianos inscripciones hebreas, góticas y árabes que en columnas, losas y



pedestales fueron halladas en las excavaciones hechas en distintas épocas, son preciosos títulos que ensalzan la memoria de tan ilustre cardenal y le hacen merecedor de la más distinguida gratitud de sus compatriotas.

### **LA CASA AYUNTAMIENTO.**

Pertenece este edificio á los últimos años del siglo XVI y fué trazado por Jorge Theotocópuli, el mismo que dirigió su grave y sencilla fachada, siendo corregidor de Toledo D. Juan Gutierrez Tello, personaje muy docto y gran protector de las artes. La obra quedó terminada en 1618, si bien sufrió más adelante dos notables restauraciones en su parte interior, una en 1690 y otra en 1704.

Dos cuerpos de arquitectura greco-romana, levantados sobre una lonja al-

zada sobre nueve arcos de piedra berroqueña, componen la fachada. El primer cuerpo, adornado con columnas dóricas, consta de nueve arcos que se afirman en gruesos pilares, notándose á los extremos dos torres con cuatro columnas. El segundo es de orden jónico: compónese de catorce columnas que reciben la cornisa y arquitrabe, y vése sobre los tres espacios del centro el frontispicio de figura triangular que termina con acroterías y presenta en el centro un escudo con las armas de la ciudad. Elevándose dos cuerpos de arquitectura sobre la fachada, contémpanse á los lados las torres adornadas con recuadros y pilastras y rematando en una aguja piramidal alzada sobre una linterna ochavada. La portada del edificio encuéntrase en la fachada de

Occidente, y tanto ésta como el interior no encierran cosa digna de mencionarse.—La media naranja es de un gusto pésimo y peores son aún las pinturas al fresco que la adornan.—En el muro de Norte, de los que forman el hueco de la escalera, se lee en caractéres germanos la siguiente curiosa inscripcion:

Nobles, discretos varones,  
que gobernais á Toledo,  
en aquestos escalones  
despojad las aficiones,  
codicia, temor y miedo.

Por los comunes provechos  
dejad los particulares;  
pues os hizo Dios pilares  
de tan riquísimos techos,  
estad firmes y derechos.

Otras dos lápidas de mármol negro, que se ven á los lados de ésta, contienen testimonios de la historia del edificio.

A la entrada de la sala capitular, situada en el piso alto, existe otra inscripción donde se atestigua el voto que hizo Toledo en 1617 de defender la inmaculada Concepcion de la Virgen; y á los piés del mismo salon hay una capilla dedicada á este misterio, en la que se custodia una estatua de alabastro ejecutada por Berruguete, que representa á Santa Leocadia y tiene un gran mérito.

### EL NUNCIO.

Debe su nombre este bello monumento á la piedad y munificencia del nuncio apostólico D. Francisco Ortiz, personaje dotado de las prendas más relevantes y de una acrisolada virtud, el cual, vivia en Toledo por los años de 1480, y llevado de las piadosas cos-

tumbres de aquella época tan feliz para los españoles, concibió la idea de fundar un hospital dedicado á la curacion de dementes. El pontífice Sixto IV expidió su bula para el efecto, y en 1483 se estableció el hospital en las casas que poseia el fundador situadas en la calle que hoy lleva el nombre de *El Nuncio Viejo*.—El santo padre Julio II concedió á este benéfico establecimiento grandes exenciones é indulgencias, con lo que se aumentaron notablemente sus recursos, y al finar los días del ilustre fundador quedaron encomendados el patronato y administracion de todos los bienes al cabildo de la Iglesia Primada, el cual, se dedicó con laudable celo á procurar el bien de la humanidad desgraciada, aumentando sus rentas, introduciendo mejoras y cumpliendo con

creces la voluntad del virtuoso Ortiz. El hospital del *Nuncio* continuó ocupando el local destinado por el fundador, hasta que ocupada la silla metropolitana de esta diócesis por el ilustre y activo cardenal Lorenzana, determinó este prelado levantar un edificio digno del objeto á que el establecimiento estaba dedicado y de la memoria del fundador. Eligió para el efecto el terreno que entre Norte y Occidente ocupa hoy el *Nuncio*, encomendó la traza y direccion á D. Ignacio de Haam, abriéronse los cimientos en 1790 y tres años despues ya este nuevo y anchuroso local estaba ócupado por los dementes.

*El Nuncio* pertenece á la arquitectura greco-romana, es de planta cuadrilonga, consta de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, y presen-

ta en sus cuatro fachadas doce ventanas iguales, ornadas las bajas de jambas y molduras y coronadas con elegantes frontones las altas.—Al lado del Mediodía se encuentra la fachada principal que se compone de dos cuerpos de arquitectura de colosales proporciones el primero, levantado sobre seis gradas de piedra, está compuesto de cuatro columnas dóricas que reciben el cornisamento, leyéndose en el friso una inscripción latina que manifiesta haberse terminado este edificio en 1793: el segundo cuerpo es de orden jónico y sobre su cornisa asienta un frontispicio que remata con el escudo de armas del cardinal Lorenzana, ejecutado por D Mariano Salvatierra.—La escalera que desde el átrio de entrada conduce á la capilla y al piso alto, es verdaderamente suntuo-

sa y con justa razon celebrada.—A los lados de la puerta de la capilla se ven los retratos del piadoso D. Francisco Ortiz, fundador, y de Alonso Martinez, rector que fué de este establecimiento á quien dejó á la hora de la muerte todos sus bienes.—La capilla, que es de planta eliptica, hállase decorada por un cuerpo de arquitectura corintia formado de pilastras con airosos capiteles, las que sirven de apoyo á la cornisa donde se apea el anillo de la media naranja. Está dedicada á la Visitacion de Nuestra Señora, y en su retablo se ve un cuadro con un Crucifijo bien acabado que unos atribuyen á Bayeu y otros á Goya.

La distribucion de este edificio es adecuada al objeto á que está destinado hállase dividido en cuatro espaciosos patios compuestos de doce arcos que se



apoyan en robustos pilares, presentando dos cuerpos separados por impostas que dan la vuelta á todo el muro; dos de estos están dedicados á los sacerdotes encargados de prodigar á los enfermos los cuidados espirituales, y los otros dos al recreo y esparcimiento de los desdichados dementes que aquí se cobijan. Las habitaciones dedicadas á estos son cómodas, seguras y saludables, así como las que ocupan el administrador y profesores facultativos, y las galerías y miradores altos son ventilados y espaciosos y tienen vistas excelentes.

### **LA UNIVERSIDAD.**

(HOY INSTITUTO PROVINCIAL.)

La esplendidez y munificencia del por tantos títulos ilustre cardenal Lo-

renzana, proporcionó á Toledo este monumento en la segunda mitad del último siglo.—Trazado por D. Ignacio de Haam en 1795, fué terminado en 1799.—Aislado en sus cuatro frentes este edificio, asentado en el lugar que ocupó la Inquisición, es de planta rectangular, consta de dos cuerpos, y su arquitectura pertenece al órden jónico. Aunque no ofrece novedad al observador, llama la atención por su solidez y por el aire de majestad que en él se nota, particularmente en la fachada principal, á la que se ve arrimada una escalinata doble y espaciosa, que sube hasta la altura del segundo cuerpo, para dar paso á la elegante portada compuesta de tres ingresos separados por dobles columnas jónicas y cerrados con una bonita verja. El escultor Salvatierra exornó esta fachada

con las colosales estátuas que representando las ciencias se ven á sus costados.

D. Antonio Finacer, labró el gran escudo de armas del ilustre Lorenzana, que corona la portada.—En el ingreso ó portico y en las extensas galerías del patio, no deja de notarse alguna suntuosidad, pero al propio tiempo se advierte la pesadez motivada por el grande espesor de las columnas y por el excesivo número de ellas.—Las aulas, biblioteca, sala de juntas, y demás dependencias de este establecimiento, son bastante desahogadas y gozan de buenas luces, pero no ofrecen nada de particular.

### **EL HOSPITAL DE S. JUAN BAUTISTA.**

Este suntuoso monumento, situado en las afueras de la ciudad, es fundacion

del ilustre cardenal D. Juan Tavera que gobernando en Castilla por ausencia del emperador Carlos V, obtuvo su real licencia, por medio de una carta firmada en Spira á 5 de Febrero de 1541; para comenzar esta obra que hacia tiempo tenia proyectada. El pontifice Paulo III aprobó tambien esta piadosa fundacion expidiendo al efecto una bula por la que se concedieron al Hospital de San Juan todas las exenciones y prerogativas que gozaban en Roma otros establecimientos dedicados al mismo humanitario fin — El famoso arquitecto Bartolomé Bustamante fué el encargado de la direccion y trazado de la obra, la que dió comienzo en el referido año y continuó sin interrupcion hasta 1549, en cuya época Bustamante abrazó la carrera eclesiástica entrando en la Compañía de Jesus:

Ya cuatro años antes habia fallecido el ilustre Tavera recomendando la terminacion del edificio á su sobrino y heredero Ares Pardo, alcalde mayor de Toledo y esposo de Doña Luisa de la Cerda, hija del duque de Medinaceli, el cual cumplió fielmente la voluntad del fundador prosiguiendo los trabajos que al retirarse Bustamante á la vida monástica fueron puestos bajo la direccion de los dos Vergaras y del maestro Hernan Gonzalez de Lara. La fábrica se dió por terminada en 1624, época en que se celebró la primera misa en su magnífico templo y se colocaron en el los mortales restos del fundador.

Cuatro fachadas presenta este suntuoso edificio dedicado á San Juan Bautista. La principal está situada al Medio día, componiendose de dos sencillos

cuerpos con ventanas almohadilladas en sus claves y dinteles, y viéndose en los extremos dos torres con las armas del cardenal. La portada, que se compone de tres cuerpos, dóricos los dos primeros y jónico el tercero, está demostrando la decadencia y corrupción de las artes en el siglo XVIII y contrasta notablemente su mal gusto y escasa magnificencia con la majestuosa severidad que se nota en el resto del edificio. Las otras fachadas no ofrecen cosa digna de mencionarse.

Pasado el vestíbulo á que da entrada la puerta principal, encuéntrase un gran claustro con un tránsito entre dos espaciosos patios con columnas dóricas en el piso bajo y jónicas en el alto, sosteniendo unas y otras lindos arcos con gracioso cornisamento, y es cosa digna

de detenido exámen la buena distribución que en esta parte tiene el edificio, tanto en las dependencias del piso terreno como en las altas.—El ingreso de la capilla situado en el lienzo del Norte, es de muy delicadas y bellas proporciones, como todas las obras del insigne Berruguete. Labrado en mármol de Carrara, está formado por un cuerpo de dórica arquitectura, decorado de columnas istriadas que se apean sobre bellos pedestales primorosamente esculpidos y reciben la cornisa adornada con tallados ejecutados con admirable ingenio y gusto sobresaliente. El remate de tan linda portada está formado por dos guerreros asentados sobre leones y sosteniendo el escudo de armas de Tavera.—El templo cuya planta es de cruz latina, es en su género uno de los más

apreciables. Antes de penetrar en el se atraviesa un espacioso vestibulo donde se admira otra portada del mismo gusto que la anterior, con sus pilastras jambas, cornisa y frontispicio. Una sola nave, engalanada con las bellezas del orden dórico, forma aquel, observándose el cuerpo de la iglesia compuesto de un embasamiento sobre el que se alzan ocho grandes pilastras, advirtiéndose en el entrepaño del centro dos puertas con labrados dinteles, sobre las que se ven dos hornacinas decoradas de pilastras, repisas y cornisamento que se levanta hasta el arquitrave principal — Dos lápidas que se ven debajo de estas hornacinas contienen detalles sobre la idea que animó al fundador de este monumento y los afanes empleados por los herederos de su nombre para que se



realizase su piadosa voluntad.—La media naranja se eleva sobre cuatro arcos colosales, y en los brazos del crucero se ven otros dos figurados que se levantan hasta la cornisa que se apoya en las pilastras donde descansan aquellos. El anillo se asienta sobre cuatro grandes escudos que se contemplan en las pechinas, y una graciosa linterna sirve de remate á esta parte del templo.—La capilla mayor está separada del crucero por siete gradas de mármol. El presbiterio es espacioso y vése en él al lado de la Epístola un ponderado lienzo debido al pincel del Greco, que representa al cardenal Tavera. El retablo consta de dos cuerpos de orden corintio algo recargados de adornos, viéndose en sus intercolumnios algunos lienzos que también pertenecen al Greco, y estatuas de

escaso mérito.—En los lienzos colaterales del crucero hay dos retablos de orden jónico que contienen buenos lienzos representando la Anunciacion y el Bautismo del divino Señor, viéndose además colgados otros cuadros pertenecientes á artistas de gran fama.

Sirviendo de admiracion á nacionales y extranjeros, hállase en el centro del crucero el celebrado sepulcro del cardenal fundador, último producto del consumado talento y fecundo ingenio del gran Berruguete. Hállase este formado por una urna asentada sobre un sotabanco de delicadas molduras con un águila caprichosa en cada ángulo. En los frentes se ven primorosos relieves que representan pasajes de la vida de San Juan y Santiago: en el que está al lado de la puerta admírase una medalla

que en un grupo magnifico representa la Caridad, y en el que da vista al altar mayor se ve otra no menos primorosa que representa á San Ildefonso. Los bajos relieves que se hallan á los costados de la urna, contienen tambien grandes bellezas. Los del lado del Evangelio representan á San Juan, el Bautismo de Jesus y la Degollacion: los de la Epistola la Peregrinacion de Santiago, la Aparicion en la batalla de Clavijo y la Invencion de su cadáver en las inmediaciones de Compostela. Un escudo de armas del cardenal se advierte sobre estas medallas y relieves á los piés de la urna, y en los costados dos tarjetones sostenidos por niños vueltos de espaldas que tienen guirnaldas de flores. Cuatro estátuas algo menores que el natural, que figuran las Virtudes Car-

dinales, se ven en los ángulos de la cornisa. Y coronando este gran sarcófago, admirase la yacente estatua de D. Juan Tavera, obra que arrebatara las miradas de los inteligentes, que es superior á toda ponderacion y que puede competir con las más sobresalientes en su genero.

La sacristía, situada al lado de la Epístola, comunica con la iglesia por una puerta exornada de molduras y frontones del orden mismo que todo el edificio. Dos bóvedas sostenidas por pilastras dóricas y decoradas con molduras, recuadros y tableros, la componen. Es un departamento espacioso y digno de este monumento, y en sus paredes se ven colgados muchos lienzos, entre los que hay algunos no despreciables.

Los duques de Medinaceli, bajo cuyo patronazgo se halla hoy esta casa de

beneficencia, tienen su enterramiento en la bóveda subterránea de la capilla mayor.

### **IGLESIAS Y CONVENTOS.**

Los monumentos que dejamos descritos, bastan por sí solos para dar una idea de la historia de las artes en Toledo, pues, en sus formas, en sus detalles y en su fisonomía se ven perfectamente representados todos los pasos dados por nuestros antepasados en el camino de la cultura durante el curso de muchos siglos. Sin embargo, para completar el grandioso cuadro formado por esas moles de piedra donde se encierran las grandes preciosidades acumuladas en la antigua corte de la España gótica por el sentimiento religioso de las generacio-

nes de la edad media, creemos conveniente, siquiera sea solo para dar dirección á los pasos del viajero, hacer un ligero exámen de las iglesias y conventos y de las curiosidades que en ellos se conservan.

Merecen en primer lugar ser visitadas por todo inteligente observador, las seis iglesias conocidas con el nombre de *mazárabes*, tan respetables por su antigüedad, que se remonta á los siglos VI, VII y VIII de la era cristiana. *Santa Justa* y *Santa Eulalia* fueron fundadas en tiempo de Atanagildo, y la primera, como más antigua, fué elegida por los godos que no quisieron expatriarse cuando la invasión musulmana, para depósito de las reliquias que no pudieron trasladarse á las Asturias y para archivo de sus escrituras y privilegios. *San Sebas-*

*tian* se fundó en 601, *San Márcos* en 634, *San Lucas* en 641, siendo erigida por Evancio, de la sangre real de los godos, y abuelo de San Ildefonso. Y finalmente, *San Torcuato* se fundó en 701 cuando reinaba Egica.—Aunque muy desfigurados estos antiquísimos templos, por las diversas restauraciones que han sufrido, conservan algo de su aspecto primitivo y se guardan en algunos de ellos objetos dignos de ser visitados.

Una de las más antiguas parroquias de Toledo es la de *San Andrés*, erigida poco tiempo después de la reconquista, la cual consta de tres naves restauradas en el pasado siglo, conservándose solo de la iglesia primitiva las capillas colaterales inmediatas á la mayor. Encierranse en ella lienzos y tablas de bastante mérito y algunas lápidas sepul-

crales, entre las que se ve la que cubre los restos de un piadoso soldado llamado Alfonso, finado en Octubre de 1343.—La de *Santo Tomé* demuestra tambien su antigüedad en su arábiga torre y en la bóveda de la capilla mayor. Consérvase en esta iglesia, empotrado en el muro de una de las naves laterales, un magnífico lienzo del Greco que representa el entierro del conde de Orgaz, obra que llama sobremanera la atencion de los inteligentes.—La parroquia de *San Miguel*, situada al lado de la casa del Temple, es de muy remota fundacion, como lo acredita la lápida que escrita en caracteres góticos primitivos se ve incrustada en uno de los postes de su cláustro, y el artesonado de las naves del templo.—Consérvase en la parroquia de *Santa Leocadia* un subterráneo, donde



segun la tradicion, nació la Santa que le dió nombre. Restaurada á fines del último siglo por mandato de la reina María Luisa, no ofrece esta iglesia al anticuario cosa digna de mencionarse. Solo su arabesca torre puede por un momento llamar la atencion.—*San Justo*, restaurada tambien en el siglo XVIII segun el gusto greco-romano, no ofrece novedad al anticuario. Las tablas que se ven en el retablo del centro, debidas á los mejores discípulos de Berruguete, y los cuatro relieves del presbiterio de la capilla mayor, son obras de bastante mérito.—De muy humilde aspecto la de *San Lorenzo*, encierra sin embargo en una de sus capillas una preciosa tabla con cinco cuadros que representan la Anunciacion, San Lorenzo, San Eugenio, San Francisco y Santa Catalina.—

La *Magdalena* conserva solo de sus antiguas formas el artesonado de una bóveda, que es de gusto árabe y se halla pintado de oro y azul. Existen en esta iglesia pinturas en tablas y en lienzo que no deben pasar desapercibidas á la vista de los inteligentes.—*San Vicente* no ofrece en su arquitectura nada notable. En su retablo mayor y en los colaterales se ven lienzos debidos al famoso Greco, en los cuales se descubre entre muchas bellezas la desarreglada fantasía de tan célebre fraile dominico.—*San Bartolomé* no ofrece otra cosa notable que su arábigo ábside y algunos lienzos debidos á Luis Tristan y á Alejandro Seminus.—Por último, la parroquia de *San Juan Bautista* perteneció á la compañía de Jesús, es obra del último siglo, y como tal no puede ménos de adolecer

de los vicios y amaneramiento que se notan en todas las obras de su época. En medio de la majestad que se observa en su gran fachada y en el total de la obra, carece de gentileza. La iglesia tiene planta de cruz latina, hállase exornada por un cuerpo de arquitectura corintia, en los intercolumnios hay un apostolado en figuras de madera bastante buenas, posee pinturas apreciables, tiene gran capacidad y carece completamente de elegancia.

A pesar de las cortapisas puestas por distintos monarcas para evitar las excesivas adquisiciones del clero en Toledo, la exaltación religiosa de nuestros padres, que llegó á rayar en fanatismo, fué causa de que se inundara de conventos la población, llegando á ser tan exorbitante el número de estos, que hu-

bo época en que se contaron 16 de frailes y 32 de monjas, ocupando entre todos cerca de las dos terceras partes del terreno en que se asienta la ciudad. Verdad es que esta misma circunstancia contribuyó mucho al sostenimiento de las artes en Toledo y á mantener el buen gusto de los bellos tiempos de la arquitectura, razón por la que son generalmente los conventos más suntuosos y regulares que las parroquias, si bien no ofrecen el interés histórico que estas poseen.—El viajero inteligente encontrará abundante cosecha de bellezas artísticas visitando los muchos monumentos de esta clase que todavía se conservan en la ciudad imperial, los cuales, no describimos, por no permitirnoslo el propósito que hemos formado de ocuparnos solo con detenimiento de los

monumentos principales, y porque seguramente no se escapará á la vista del hombre de talento que los visite todo cuanto pudiéramos decir sobre el particular. — Concluiremos recomendando á nuestros lectores como más apreciables entre esta clase de edificios los de *Santa Fe, San Pedro Mártir, Capuchinas, San Clemente, Santa Clara, La Asuncion, La Concepcion, Santo Domingo el Real, Santo Domingo el Antiguo, San Juan de la Penitencia, San Pablo, San Torcuato, La Trinidad, Santa Isabel, Santa Ursula, La Reina, Las Guitanas, San José* y el *Colegio de Doncellas nobles*, en los que no solo se pueden admirar grandes bellezas arquitectónicas, sino muy notables estátuas sepulcrales, pinturas, artesonados, relieves y otros preciosos objetos.

**EL ARTIFICIO DE JUANELO.**

Agua abajo del magnífico puente de Alcántara, en la derecha orilla del Tajo, se encuentran las ruinas del famoso artificio de Juanelo, prodigiosa máquina montada sobre grandes arcadas de ladrillo, por medio de la cual, este ingenioso mecánico consiguió llevar á cabo la inaudita empresa de subir á la ciudad las aguas del río.—Este artificio que tanta fama ha dado á aquel renombrado lombardo á quien Carlos V honró con su proteccion y amistad, parece que consistia en unos maderos engoznados en cruz y dispuestos convenientemente sobre las arcadas, desde el nivel del río hasta el alcázar: los maderos encadenados movíanse á impulsos de una

rueda, empujada por la corriente del Tajo, subiendo el agua por unos caños ó cazos de latón que vertían unos en otros, siguiendo el movimiento de los maderos á que estaban adheridos.—A juzgar por lo que de ella dicen los escritores contemporáneos, esta máquina debió ser verdaderamente maravillosa, atendido el estado de la mecánica en aquel tiempo. Conservóse en útil estado por espacio de muchos años, y según lo que el festivo Quevedo dice en su *Itinerario de Madrid á Torre Abad*, funcionaba todavía en los tiempos de Don Felipe IV.

Hé aquí cómo se expresa el cáustico poeta:

«Vi el artificio espetera,  
pues con tantos cazos pudo  
mover el agua Juanelo,  
como si fueran columpios.

»Flamenco dicen que fué  
y sorbedor de lo puro ;  
muy mal con el agua estaba ,  
que en tal aprieto la puso.

Juanelo Turriano era natural de Cremona ; su notable ingenio le dió grande celebridad , y no es solo este artificio el que Toledo debió á su inteligencia. Cuéntase , y no sin fundamento , que hallándose este mecánico en los últimos años de su vida , imposibilitado para ganar el sustento , construyó una estatua de madera que por medio de una máquina colocada en el vientre , caminaba todos los dias desde su casa hasta el palacio arzobispal , donde extendia la mano , recibia la racion de pan y carne con que el prelado socorria á los pobres , y se volvía á su hogar.—La calle donde vivió Juanelo lleva en Toledo el titulo de *El Hombre de palo*.



**EL PUENTE DE SAN MARTÍN.**

Corria el año 1203 cuando una terrible avenida destruyó el magnífico puente que los árabes habian construido á la parte del Occidente de la ciudad, cuyas ruinas se contemplan todavía por bajo de la antigua Judería, y en este mismo año se dió comienzo á la edificacion del que nos ocupa, situado á corta distancia, agua arriba de aquel.—La sangrienta y asoladora guerra encendida en Castilla siglo y medio despues, entre Pedro I y sus bastardos hermanos, dió lugar á que esta gran fábrica fuese derribada por los parciales de D. Enrique en ocasion en que se encontraban asediando la ciudad: D. Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, lo mandó reedificar en

el reinado del tercer Enrique, y tres siglos despues, reinando Cárlos II, sufrió una nueva reforma que le dió ensanche y hermosura y el aspecto suntuoso que conserva en la actualidad.—Todo esto está comprobado por las inscripciones que se leen en los torreones que encabezan la fábrica en la izquierda orilla y en la parte de la ciudad.

Levántase este puente á la altura de noventa piés sobre el nivel del rio, es todo de silleria, consta de tres ojos, de los cuales el del medio es de grandes dimensiones y el único que recibe el caudal de aguas.—En los torreones que lo defienden, aunque han sufrido muchas modificaciones, se descubre todavía la afición de nuestros mayores á imitar en esta clase de obras el gusto de los árabes; y en el de allende el rio se contem-

pla la estatua del arzobispo de Toledo San Julian, magnífica escultura que se presume sea de Berruguete.

### **PUERTAS DEL CAMBRON Y NUEVA DE BISAGRA.**

Situada en elevado repecho al N. O. de la ciudad, la puerta del *Cambron*, edificada por el inclito rey Wamba en los más dichosos tiempos de la dominacion gótica, sufrió despues muy grandes y notables trasformaciones, y en el dia se la contempla ocultando su doble dintel de arábigo carácter entre las cuatro rojizas torres con que la engalanó en 1576 al estilo de su época el noble y celoso corregidor Juan Gutierrez Tello, colocando las armas reales en su parte exterior y en el interior la linda estatua de Santa Leocadia que fué trasladada á

la casa Ayuntamiento durante la última guerra.—Al pié del nicho vacío de esta Santa, se leen los siguientes versos tomados del himno mozárabe:

Tu nostra civis inclýta,  
Tu es patrona vericula;  
Ab urbis hujus termino  
Procul repelle tadium.

La estátuas de Sisebuto y Sisenando sirven de adorno á la plazuela que delante de esta puerta domina sobre la vega una perspectiva deliciosa, y desde este punto hasta la nueva puerta de Bisagra, el fuerte muro que circuye la ciudad, se ve empinado sobre agrias cuevas y peñascos, llamando sobremañera la atención entre la diversidad de torreones que en este trayecto se encuentran, el *de los Abades*, cuyos gloriosos recuerdos obligan al viajero á de-

tenerse ante su mole sombría que, convidada á pensar en aquel día del siglo XI, en que apostado tras de sus almenas el clero toledano, acaudillado por el arzobispo D. Bernardo, rechazó con admirable denuevo las huestes agarenas gobernadas por el intrépido Ali.

La *puerta nueva de Bisagra*, situada á algunos pasos de distancia de la antigua que se halla tapiada, fué construida en el siglo XVI, y es digna introduccion, por la parte del Norte, de la monumental ciudad á quien da entrada. Su arco almohadillado y su escudo imperial de grandes dimensiones, con dos reyes de armas á los lados, contémplanse entre dos elevados cubos, y coronando el cuerpo central se observa un triangular frontispicio sobre cuya cima se ve con espada desnuda el angel tutelar que

vela por la poblacion.—Preside por la parte interior, sobre el arco, una bella aunque mutilada estatua del primer arzobispo San Eugenio, y léense sobre el nicho los famosos versos que el piadoso rey Wamba mandó esculpir en los antiguos muros invocando á varios Santos en auxilio de su ciudad predilecta.—Hállase separada la descrita puerta de otra interior, por una plaza cuadrada cerrada con almenados muros. Esta segunda puerta está como la otra almohadillada, marcada con el escudo imperial y franqueada por cuadrados torreones con ventanas de buen gusto, los que tienen por remate graciosos chapiteles cubiertos de pintados ladrillos.—Fué levantada esta portada en 1550, segun se desprende de las elegantes inscripciones que en ella se contemplan.

**LA FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS.**

El risueño y caudaloso Tajo que, orgulloso de haber visto reflejadas en sus aguas todas las glorias de la ciudad imperial, marcha derramando contento y fertilidad despues de haber sido estrechado por los puentes de Alcántara y San Martín, no se aleja sin embargo de su vista antes de dar impulso á la hidráulica maquinaria de la famosa fábrica productora de los instrumentos de guerra que por la finura de su temple y por otras sobresalientes cualidades, debidas á la virtud que encierran las aguas del río, han llegado á alcanzar una celebridad universal.—Ya en los lejanos tiempos de los celtiveros eran celebradas las espadas construidas

por los valientes carpetanos.—Los escritores romanos se deshacen en elogios sobre el fino temple de la espada española de dos filos y sobre las lanzas, tréculas y falaricas que usaban los habitantes del centro de la península. Ovidio, mencionando con encomio el poema *de venatione* de Gracilio Faliseo, dice: *Ima toletano præcingant ilia cultro*; lo que prueba la estimación que merecieron las armas toledanas á los mejores soldados del mundo antiguo. Durante la dominación gótica no se abandonó en Toledo la fabricación de armas blancas.—Los árabes aprovecharon también de los conocimientos que en este ramo tenían los habitantes de esta comarca, llegando al más alto grado la perfección en la construcción de instrumentos de guerra en tiem-



po del califa Abderraman II.—En la edad media, un gremio de armeros que gozaba de muy notables exenciones, ejerció y dió grande impulso á esta importante industria. Más adelante, los artífices más distinguidos fueron honrados con el título de espaderos reales; y en el siglo XVI tan dichoso para las armas españolas, fué tal el incremento que tomó esta industria y tan finísimo el temple que ya se daba á las espadas toledanas, que bajo su poderoso influjo los ejércitos de España pasearon victorioso el pendon de Castilla por las orillas de Po, del Rhin y del Danubio, por la Europa entera, por las costas de Africa, por la Oceania, por todos los mares, y agregaron un Nuevo Mundo á los dominios de su soberano.

Casi por completo se abandonó esta

industria con la decadencia de la monarquía, y se mantuvo abatida hasta la elevación al trono del noble rey D. Carlos III, á cuyo augusto nombre se encuentra asociada la idea de toda provechosa restauración. Lo que hasta entonces se había sostenido con tanto lustre y nombradía por el esfuerzo, ingenio y competencia de los particulares, que por herencia de padres á hijos venían dedicándose á estas construcciones desde tiempos antiquísimos, pensó en crearlo de nuevo tan gran monarca, y determinó después de algunos ensayos plantear el establecimiento de que nos estamos ocupando, en el que dió cabida á los artifices de mayor nombradía, poniendo á su frente como director al ingeniero D. Antonio Gilmaú.— Véase en una tarjeta, sobre la portada de la fa-

chada principal, el nombre del augusto fundador, y á su pié en caracteres romanos la fecha de 1780.—El edificio es de muy vastas dimensiones, su planta es rectangular, consta de dos cuerpos, y el arquitecto Sabatini, su constructor, supo calcular perfectamente, acomodándola al objeto á que está dedicada, su simétrica distribución.

La fama de las espadas toledanas no ha desmerecido en nada con la centralización de la industria armera en esta fábrica, que en la actualidad se halla dirigida por el distinguido cuerpo de Artillería, á cuyo celo é ilustración se deben los notables adelantos que diariamente se hacen en este y otros interesantes ramos de la industria militar.



# ÍNDICE.



## PRIMERA PARTE.

---

	<u>Páginas.</u>
<i>Breves noticias sobre la grandeza de la ciudad, su fundacion, su origen y memorables sucesos que en ella ocurrieron en los tiempos antiguos y durante la dominacion romana. . . . .</i>	3
<i>Dominacion gótica. . . . .</i>	14
<i>Dominacion sarracena. . . . .</i>	31
<i>Restauracion. . . . .</i>	57

## SEGUNDA PARTE.

---

### MONUMENTOS ROMANOS.

<i>La Cueva de Hércules. . . . .</i>	95
<i>El Circo máximo. . . . .</i>	97
<i>La Naumagía. . . . .</i>	99
<i>El Templo de Hércules. . . . .</i>	102

	<u>Páginas.</u>
<i>El Teatro.</i> . . . . .	103
<i>El Acueducto.</i> . . . . .	106
<i>La Via lata.</i> . . . . .	107
<i>Lápidas, monedas y estatuas.</i> . . . .	108

#### MONUMENTOS ÁRABES.

<i>El Palacio de Gubiana.</i> . . . .	110
<i>El Castillo de San Cervantes.</i> . . . .	114
<i>El Puente de Alcántara.</i> . . . .	118
<i>La Puerta del Sol.</i> . . . . .	121
<i>La Puerta antigua de Bisagra.</i> . . . .	125
<i>El Cristo de la Luz.</i> . . . . .	128
<i>Santa María la Blanca.</i> . . . .	131
<i>El Transito.</i> . . . . .	136
<i>El Palacio de Villena.</i> . . . . .	142
<i>El Taller del Moro.</i> . . . . .	145
<i>La Casa de Mesa.</i> . . . . .	149
<i>La Iglesia de San Roman.</i> . . . .	152
<i>Santiago del Arrabal.</i> . . . . .	158
<i>Los Baños de la Cava.</i> . . . . .	162
<i>Ruinas de San Agustín.</i> . . . . .	164
<i>Santa Catalina.—El Palacio de D. Diego.—El Alcázar del rey</i>	

D. Pedro.—Las Tornerías. del	
Temple. . . . .	166
Monedas árabes. . . . .	171

MONUMENTOS CRIS

La Catedral. . . . .	175
San Juan de los Reyes	235
El Museo provincial.	243
La Basílica de Santa Lucía	247
El Hospital de Santa Cruz	252
El Alcázar. . . . .	262
El Palacio arzobispal	269
La Casa Ayuntamiento	273
El Nuncio.	276
La Universidad	281
El Hospital de S <sup>n</sup> J <sup>n</sup> Bautista	287
Iglesias y conventos	293
El Asilo de Inoriles	302
El Puente de S <sup>n</sup> Martín	305
Plaza del Comercio y Nueva de Bisagra	307
La Fábrica de armas blancas	311



Copia digital realizada por el  
**Archivo Municipal de Toledo**



